

Universidad de Lima
Facultad de Psicología
Carrera de Psicología



**REPRESENTACIONES SOCIALES EN
TORNO A LA PARTICIPACIÓN EN
REUNIONES SOCIALES RESTRINGIDAS
DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19 EN
ADULTOS JÓVENES DE LIMA
METROPOLITANA**

Tesis para optar por el Título Profesional de Licenciado en Psicología

Juan Carlos Ruiz Delgado

Código 20101002

Asesor

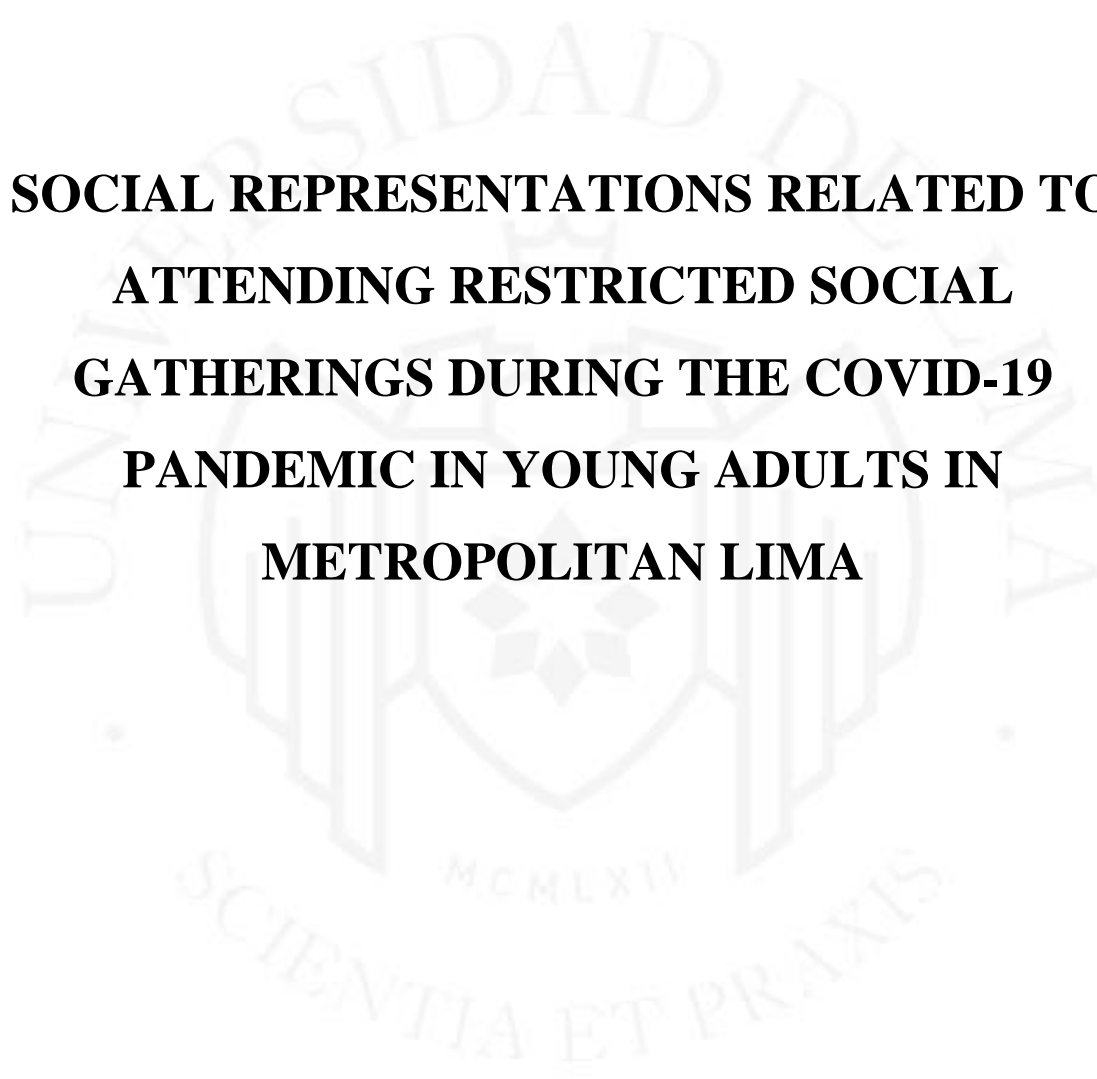
Fernando Gabriel Ruiz Dodobara

Lima – Perú

Junio del 2023

*A la memoria de mi madre, siempre presente;
a mi padre, por su invaluable apoyo;
a Jherson, por motivarme a seguir creciendo;
a mis maestros, por su excelente guía y oportuno consejo;
a todos aquellos cuya contribución hizo posible este trabajo;
a mi país, valiente ante la adversidad;
a Dios, por la fortaleza y sabiduría.*





**SOCIAL REPRESENTATIONS RELATED TO
ATTENDING RESTRICTED SOCIAL
GATHERINGS DURING THE COVID-19
PANDEMIC IN YOUNG ADULTS IN
METROPOLITAN LIMA**

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	VIII
ABSTRACT.....	IX
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	1
1.1. Descripción del problema	1
1.2. Justificación y relevancia.....	6
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	8
2.1. Representaciones sociales	8
2.2. Representaciones sociales y COVID-19	11
2.3 Importancia de la interacción social en la adultez joven.....	155
2.3 Impacto psicológico de las medidas preventivas ante la COVID-19.....	20
2.4 Cumplimiento de las medidas preventivas ante la COVID-19	23
CAPÍTULO III: OBJETIVOS	299
3.1. Objetivo(s).....	29
CAPÍTULO IV: MÉTODO	30
4.1. Tipo y diseño de investigación.....	30
4.2. Participantes	30
4.3. Técnicas de recolección de datos	33
4.3.1. Guía de entrevista en profundidad.....	33
4.4. Procedimiento de recolección de datos	355
CAPÍTULO V: RESULTADOS Y DISCUSIÓN	377
CONCLUSIONES	91
RECOMENDACIONES	92
REFERENCIAS	93

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 4.1 Datos de los participantes.....	32
Tabla 5.1 Matriz de categorías y sub-categorías.....	38



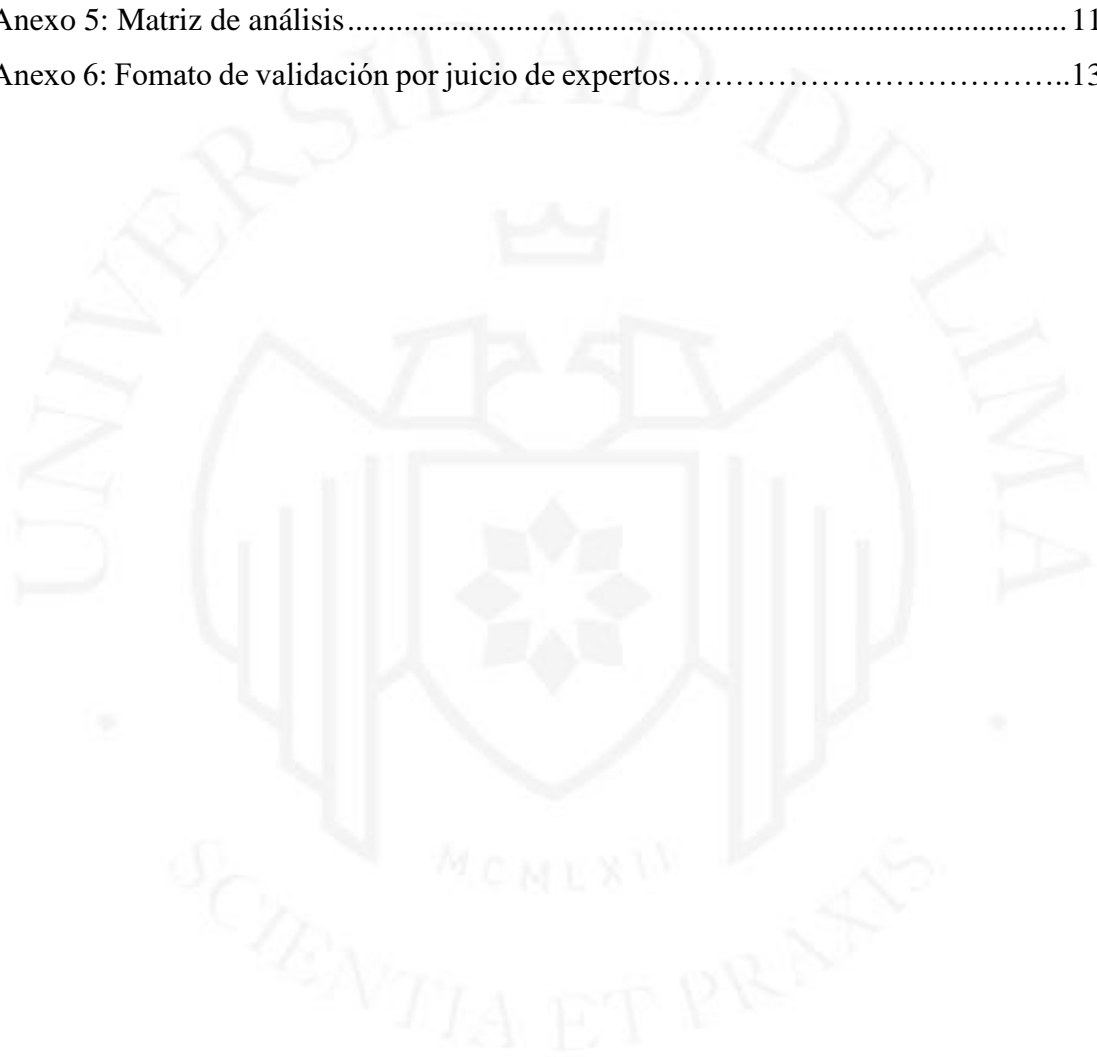
ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 5.1 Red de relaciones 89



ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento informado	107
Anexo 2: Guía de entrevista	108
Anexo 3: Ficha sociodemográfica	109
Anexo 4: Libro de códigos	110
Anexo 5: Matriz de análisis	111
Anexo 6: Fomato de validación por juicio de expertos.....	135



RESUMEN

La participación en reuniones sociales restringidas por parte de adultos jóvenes durante la pandemia de COVID-19 fue una conducta recurrente de incumplimiento de las medidas preventivas vigentes en Lima Metropolitana que facilitó la propagación de dicha enfermedad. Esta conducta se presentó en un contexto complejo donde confluyeron una serie de elementos psicológicos y sociales contrapuestos que hicieron difícil su abordaje. En ese sentido, la presente investigación tuvo como objetivo conocer y comprender las representaciones sociales en torno a dicha conducta en un grupo de diez adultos jóvenes de Lima Metropolitana participantes en tales reuniones. Se utilizó un enfoque cualitativo exploratorio y descriptivo, el tipo de muestreo fue intencional y se emplearon entrevistas en profundidad para recolectar la información. Como resultado, se encontraron representaciones sociales en torno a esta conducta vinculadas a perspectivas generales de la pandemia, asociadas al impacto personal y a la apreciación de la realidad social y política; al riesgo como elemento relativo en función al contexto y al tiempo; a elementos facilitadores en torno a la transgresión; y a la participación en dichas reuniones como espacio de reencuentro, oportunidad para compartir, escape al malestar derivado de la crisis, y como una decisión centrada en la responsabilidad individual.

Palabras clave: representaciones sociales, adultez joven, reuniones sociales, COVID-19, pandemia

ABSTRACT

Attending to restricted social gatherings during the COVID-19 pandemic was a recurrent behavior in young adults in Metropolitan Lima of non-compliance with the preventive measures that contributed to the propagation of COVID-19. However, this behavior occurred in a complex context where different psychological factors and social conditions were in conflict, therefore, creating difficulties to manage this behavior. In that sense, this research aimed to identify and comprehend the social representations related to this behavior in a group of ten young adults from Metropolitan Lima who attended to these social gatherings. This research used a qualitative exploratory and descriptive approach. A purposive sampling method was used to select the participants, and the data was collected through in-depth interviews. Social representations related to this behavior were linked to general perspectives about the pandemic time related to the individual impact of the crisis and to perspectives about the social and political context; risk as a changing element during the pandemic; facilitating elements for the transgression of preventive measures; and attending to restricted social gatherings as an opportunity for reunion and sharing, a way to scape of the difficulties derived from this crisis, and as a decision related mainly to personal responsibility.

Key words: social representations, young adulthood, social gatherings, COVID-19, pandemics

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Descripción del problema

A finales del año 2019, en la ciudad de Wuhan, China, se registró el brote de una enfermedad cuyo agente patógeno fue identificado como un tipo de coronavirus conocido hoy como SARS-CoV2. Poco tiempo después, en enero del 2020, se registraron en otros países más casos de esta enfermedad por coronavirus (llamada posteriormente COVID-19), lo que sugería un creciente riesgo de propagación mundial, razón por la cual el comité de emergencia de la Organización Mundial de la Salud (OMS), designado para evaluar la gravedad de la situación, determinó en su segunda reunión el 30 de enero del 2020 que la misma constituía una emergencia de salud pública de importancia internacional e instó a los países del mundo a prepararse para posibles brotes comunitarios, para lo cual recomendó tomar medidas que permitieran identificar prontamente los casos, de modo que se pudiera llevar a cabo una contención efectiva y oportuna del problema (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020a).

No obstante, el número de infectados y fallecidos continuó aumentando en pocas semanas de manera alarmantemente rápida alrededor del mundo hasta el punto de llevar a la OMS a declarar el 11 de marzo del 2020 que la situación podía considerarse una pandemia y que traería probablemente un serio impacto en la salud de la población mundial, además de otras consecuencias sociales y económicas (OMS, 2020b). Adicionalmente a dicha declaración, la OMS dio una serie de recomendaciones preventivas a todos los países para adoptar una estrategia integral que incluyera la participación y compromiso de todo el gobierno y la sociedad, orientada principalmente a prevenir las nuevas infecciones y con ello detener o disminuir la propagación de la enfermedad, y así mitigar el impacto sobre los distintos sectores posiblemente afectados.

En concordancia con estas declaraciones y recomendaciones, los gobiernos de muchos países instauraron medidas de contención y prevención para la población general, tales como la cuarentena obligatoria (que implicó la restricción para salir de casa excepto para realizar actividades esenciales como comprar comida o medicinas), el cambio de las actividades laborales y académicas a modalidad remota, el uso de mascarillas, protocolos

de desinfección y distanciamiento social en lugares concurridos, prohibiciones para eventos masivos o reuniones sociales, y restricciones para diversas formas de transporte a nivel nacional e internacional (por ejemplo, para vuelos provenientes de países donde se reportaran casos de la enfermedad) (Margraf et al., 2020).

Estas medidas tuvieron como fundamento las diversas vías de transmisión del SARS-CoV2, tales como el contagio directo por inhalación de gotas de saliva expulsadas por las personas infectadas al toser, estornudar, hablar o cantar, entre otras, dentro de una distancia aproximada de 2 metros; el contagio indirecto, al tocarse las membranas mucosas como las de los ojos, la nariz o la boca luego de tocar una superficie contaminada con el virus; la transmisión por aerosol al exponerse a las partículas del virus suspendidas en el aire por un tiempo luego de ser expulsadas, sobre todo en lugares cerrados con poca ventilación; y la posibilidad de transmisión por contacto cercano con personas asintomáticas, es decir, sin presencia de síntomas evidentes de infección (Lotfi et al., 2020). Cabe indicar que el elemento predominante en relación a la propagación de la COVID-19 fue el contacto cercano entre las personas (Zhang et al., 2021).

Sin embargo, pese a que en muchos países se exhortó a las personas a seguir estas medidas para hacer frente a esta amenaza y se establecieron normas legales y protocolos de bioseguridad con el fin de promover y facilitar la prevención, la OMS señaló en su reporte epidemiológico semanal del 17 de agosto del 2021, poco más de un año desde la declaración de pandemia, que el número de infectados alrededor del mundo superaba los 211 millones, y que el número de fallecidos por la enfermedad era más de 4.42 millones hasta esa fecha (OMS, 2021). Tales cifras reflejaron la gravedad del problema y sugirieron que las medidas de prevención no habían sido acatadas de manera suficiente en muchos lugares, pues su efectividad para disminuir la curva de contagios, principalmente aquellas que restringían el contacto cercano o las aglomeraciones, fue verificada a lo largo de la pandemia (Ayouni et al., 2021; Kraemer et al., 2020).

En este contexto, uno de los países con mayor número de infectados y fallecidos fue el Perú que, hasta el mes de setiembre del 2021, tuvo más de 2.16 millones de casos confirmados y poco más de 199 000 fallecimientos por la COVID-19, lo que supuso una letalidad estimada del 9% (Ministerio de Salud [MINSAL], 2021). Tal situación fue reflejo de la rápida propagación de dicha enfermedad como consecuencia, en gran medida, de las diversas formas de incumplimiento presentes en nuestro país desde el inicio de la

pandemia y las limitaciones que las mismas crearon para una contención efectiva del problema (Cabanillas, 2020). Además de estos estragos en la salud de las personas y de la saturación que esto implicó para el sistema de salud, la extendida propagación de la COVID-19 dio pie a que se prolongaran una serie de restricciones, incluidas las cuarentenas estrictas, que produjeron colateralmente efectos negativos para el país a nivel económico, como un incremento en el nivel de pobreza y desempleo (Castro & Villena, 2021); y una disminución del PBI estimada entre el 5 y 7% en relación al crecimiento esperado antes de la crisis (Banco Central de Reserva del Perú, 2021).

Estas medidas también tuvieron un impacto en la calidad de vida y salud mental de las personas en tanto conllevaron a un incremento o agravamiento de problemas psicológicos tales como depresión y ansiedad, entre otras dificultades emocionales derivadas los peligros de la enfermedad, del confinamiento obligatorio y de la percepción del futuro a raíz del fuerte impacto económico y social de esta crisis (Ruiz et al., 2021; Varma et al., 2020; Xiong et al., 2020). Por ejemplo, el Instituto Nacional de Salud (INS) indicó en el año 2022 que, en el Perú, entre el 30 y 40% de jóvenes entre 19 y 26 años presentaron síntomas de ansiedad y depresión durante la pandemia relacionados a múltiples circunstancias que van desde la disminución de actividad física a consecuencia del confinamiento, hasta situaciones adversas a nivel familiar, bien sea por motivos económicos relacionados a los cambios de la pandemia o por pérdidas en relación a seres queridos (INS, 2022).

En ese sentido, la conducta jugó un papel clave en el curso e impacto de la pandemia (Cabanillas, 2020), pues prevenir el contagio iba más allá de ser un método eficaz para evitar riesgos a nivel individual, ya que también fue, desde una óptica colectiva, un elemento clave en la incidencia de casos y en la respuesta del gobierno ante la crisis, así como en la posibilidad de aminorar el impacto negativo a nivel económico y social derivado de prolongar ciertas restricciones, sobre todo en las primeras etapas de la pandemia. Por ello, resultó crucial obtener información científica actualizada sobre los elementos que subyacen a las diversas conductas presentes en crisis de esta naturaleza (Betsch, 2020), para así tener una comprensión de los aspectos psicosociales relevantes en cada población que aportara elementos para mejorar la eficacia de las medidas,, campañas preventivas y mensajes usados en dichas campañas a partir del conocimiento

detallado de la percepción particular de cada grupo involucrado (Cabanillas, 2020; Castro & Villena, 2021; Jaramillo & López, 2021).

En relación al estudio del incumplimiento de las medidas preventivas, algunos estudios internacionales encontraron que la población joven y perteneciente al sexo masculino suele ser la menos proclive a acatar las medidas referidas principalmente al distanciamiento social (Coetzee & Kagee, 2020; Haischer et al., 2020; Gibson et al., 2021; Gouin et al., 2021; Moore et al., 2021; Nivette et al., 2021; Urbán et al., 2021). La autoeficacia, percepción de riesgo, conocimiento sobre las consecuencias, preocupación por los otros y sentido del bien común también repercutieron sobre el nivel de cumplimiento (Ab Malik et al., 2020; Lu et al., 2020; Gouin et al., 2021; Sedgwick et al., 2021); la confianza en las autoridades y mensajes de los medios, y la creencia en teorías conspirativas también se vincularon a la adopción de medidas preventivas (Coroiu et al., 2021; Fazio et al., 2021; Rieger, 2020). Sin embargo, varios de estos estudios refirieron tener limitaciones respecto al alcance de sus conclusiones y se encontraron discrepancias en torno a los resultados vinculados a variables demográficas, por lo que sugirieron considerar posibles diferencias a partir de aspectos culturales específicos de la realidad de cada país, además de considerar los posibles sesgos y el grado de deseabilidad social, entre otras limitaciones derivadas del uso de encuestas u otros instrumentos cuantitativos de autoreporte aplicados de manera no presencial en la mayoría de estos estudios (Clark et al., 200; Franzen & Wöhner, 2021; Frías et al., 2021; Hills & Eraso, 2021; Roma et al., 2020; Sedgwick et al., 2021; Nivette et al., 2021; Wright & Fancourt, 2021; Wang & Li, 2020). Por ello, era pertinente emplear un abordaje que tomara en cuenta las características específicas de dichos grupos en relación a aspectos sociodemográficos y permitiera profundizar en las variables psicosociales involucradas (Cabanillas, 2020).

En cuanto a nuestra realidad nacional, una forma recurrente de incumplimiento de las medidas preventivas fue la participación en reuniones sociales restringidas; tan solo en los cuatro primeros meses del año 2021, la Policía Nacional del Perú (PNP) informó que se había detenido en todo el país a más de 13000 personas (principalmente, adultos jóvenes) por participar en estas reuniones clandestinas, de las cuales la mayoría pertenecía a la ciudad de Lima, con 2345 detenciones (Ministerio del Interior [MININTER], 2021); además, la PNP refirió que ya en los primeros meses de la pandemia se había intervenido más de 300 reuniones clandestinas en Lima Metropolitana.

Es preciso indicar que, aunque en el caso de los adultos jóvenes el riesgo para la salud y la vida de exponerse a este virus fue bajo en términos estadísticos (con una tasa de letalidad menor al 1%), las consecuencias mencionadas anteriormente de la propagación del virus, sumadas al peligro para las personas más vulnerables con las que pudieran tener contacto, hicieron de esta conducta un problema para la sociedad.

A propósito de los riesgos para la salud, de acuerdo con el Centro Nacional de Epidemiología, Prevención y Control de Enfermedades del MINSA, la tasa de letalidad de la población joven entre 18 y 29 años en el Perú se mantuvo en menos del 1% en las cuatro primeras olas de la pandemia, y la de aquellos ubicados en el rango de edad de 30 a 59 años estuvo por debajo del 5% en las dos primeras olas, pero ambas disminuyeron notablemente en la tercera y cuarta ola tras la vacunación (MINSA, 2022a). Si bien en términos porcentuales estas cifras indican una baja probabilidad de que el contagio por COVID-19 conduzca a la muerte siendo adulto joven, el riesgo continuó estando presente, ya que hubo casos de personas en este grupo de edad que fallecieron por la enfermedad, enfermaron gravemente o desarrollaron secuelas tiempo después de contagiarse (Reyes et al., 2021)

En relación al riesgo para los otros, principalmente para quienes pertenecen a un grupo vulnerable, las autoridades sanitarias hicieron alusión al papel propagador de los jóvenes tras considerar la ruta de contagio para personas en grupos de riesgo (como adultos mayores) y señalaron, al respecto, que el contagio en personas jóvenes podía iniciar cadenas de contagio y favorecerían la propagación hacia los más vulnerables tras asistir, entre otras cosas, a reuniones sociales y así contraer el virus y llevarlo a sus hogares (MINSA, 2022b). Este papel propagador de los jóvenes puede evidenciarse en el hecho de que, pese a tener una baja tasa de letalidad, la tasa de ataque en ellos, que es un indicador en relación a la probabilidad de contagiarse a partir de la pertenencia a un grupo específico, estuvo entre las mayores en el año 2021 y 2022 (MINSA, 2022a). En ese sentido, dicha conducta transgresiva constituyó un riesgo y perjuicio para la comunidad en general, puesto que facilitó la propagación del virus y, con ello, el agravamiento de las implicancias a nivel social que esto tuvo.

Por ello, y tomando en consideración el papel fundamental que tienen las conductas preventivas en crisis de esta naturaleza, así como la promoción científicamente informada de las mismas, adaptadas a las particularidades de cada sociedad y grupo

dentro de ésta, así como la necesidad de generar un conocimiento detallado que complemente los hallazgos estadísticos con la comprensión de las perspectivas de los sujetos involucrados (Cabanillas, 2020; Jaramillo & López, 2021), resulta pertinente abordar el fenómeno de la participación en reuniones sociales restringidas durante la pandemia desde la teoría de las representaciones sociales, pues estas incluyen múltiples elementos presentes en las construcciones de conocimiento particular que cada grupo emplea para aprehender y operar en la realidad, más aún, ante una situación inusitada y con grandes implicancias sociales como esta pandemia (Rateau et al., 2021). Por ello, y en consideración con todo lo anterior, resulta relevante plantear las siguientes preguntas de investigación: ¿cuáles son las representaciones sociales de los adultos jóvenes de Lima Metropolitana en torno a la participación en reuniones sociales restringidas durante la pandemia de COVID-19?

1.2. Justificación y relevancia

El incumplimiento de las medidas de prevención mediante la asistencia a reuniones sociales restringidas fue una conducta recurrente durante la pandemia en el Perú, y aunque ya se cuenta con vacunas para ayudar a combatir la amenaza de la COVID-19, conocer mejor cómo promover el cambio de conducta hacia la prevención resulta de suma importancia ante estas amenazas (Cabanillas, 2020). Puesto que toma tiempo lograr un nivel de transmisión comunitaria lo suficientemente bajo en este tipo de situaciones, prevenir los contagios es crucial para evitar saturar los recursos sanitarios, además que se ha de considerar la posibilidad de que se propaguen variantes más contagiosas del virus, así como el desarrollo de secuelas propias de esta infección (Christie et al., 2021).

Por ello resultó pertinente investigar las variables implicadas en esta conducta de incumplimiento en los adultos jóvenes, pues constituyó un grupo que se percibía, en general, como poco amenazado por los peligros para la salud y la vida de la COVID-19, pero con gran potencial propagador, pues era más proclive a tener mayor actividad social pese a los peligros de la pandemia (Nivette et al., 2021). En ese sentido, estudiar estas variables tiene utilidad práctica en tanto aporta información que puede servir para mejorar las estrategias preventivas empleadas por las autoridades para manejar efectivamente crisis como la pandemia, que incluyen tanto las de tipo restrictivo como aquellas que

buscan promover cambios en la sociedad en favor de la prevención, como por ejemplo, a través de un diseño de mensajes informado científicamente para la comunicación de riesgos, que considere la heterogeneidad de los grupos que conforman la sociedad y su manera distinta de responder ante situaciones de esta naturaleza (Cabanillas, 2020; Castro & Villena, 2021, Van Bavel et al., 2020).

Por otro lado, tomando en consideración las limitaciones señaladas en el estudio de las distintas formas de incumplimiento de las medidas preventivas durante la pandemia y los hallazgos diversos encontrados principalmente mediante autorreportes y encuestas (Clark et al., 200; Franzen & Wöhner, 2021; Hills & Eraso, 2021; Roma et al., 2020; Sedgwick et al., 2021; Nivette et al., 2021; Wright & Fancourt, 2021), la presente investigación tiene una justificación teórica en tanto ofrece material de discusión y reflexión a partir del abordaje cualitativo empleado, apoyado principalmente en el concepto de representaciones sociales aplicado al estudio de una forma de incumplimiento de las medidas preventivas durante la pandemia, como lo fue la participación en reuniones sociales restringidas, aportando información detallada de las formas de pensar, sentir y actuar de los participantes dentro de nuestra realidad nacional.

Finalmente, esta investigación tuvo una justificación metodológica en tanto permitió aportar una guía de preguntas que permitiera indagar en la subjetividad involucrada en las representaciones sociales de los participantes en relación a este fenómeno (Weisz, 2017), la cual fue validada mediante el criterio de jueces, y cuya elaboración y estructura fue diseñada para el abordaje de un tema sensible en una población de difícil acceso; en ese sentido, puede servir de guía para estudios que requieran o utilicen aproximaciones o instrumentos similares, o que aborden temas de esta naturaleza.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1. Representaciones sociales

La presencia del concepto de representaciones sociales en los estudios de psicología social se remonta a la propuesta de Moscovici (1979), quien se refirió a las mismas como teorías sui generis o sistemas dinámicos con lógica y lenguaje propios cuya finalidad es interpretar y construir lo real, y que son, asimismo, compartidas dentro de determinados grupos. Además, refiere su carácter cambiante sujeto a su naturaleza dual en tanto suponen a la vez un contenido acerca de la realidad, como un proceso de construcción de dicho contenido en el curso de la interacción social.

Dicha noción fue elaborada posteriormente por Jodelet (1984), quien señaló que hablar de representaciones sociales implica referirse al conocimiento de sentido común, socialmente elaborado a partir de las experiencias propias de interacción con la realidad, que además incorpora la interpretación de la información recibida mediante los diversos canales comunicativos propios de cada grupo social (como la tradición, la educación y los medios de comunicación social). En ese sentido, señaló que las representaciones sociales lo son en tanto se producen como resultado de los diversos procesos de interacción social, además de constituir una forma de conocimiento compartido.

Moscovici (1979) destacó la finalidad práctica de las representaciones sociales al señalar que no solo preparan para la acción y guían la conducta, sino que además ofrecen una interpretación de las condiciones y naturaleza del medio en el cual la conducta va a tener lugar. Jodelet (1984) también se refirió a las representaciones sociales como una forma de conocimiento práctico que posibilita la comprensión y explicación de la realidad, de modo que permite al sujeto tomar una posición y escoger un curso de acción sobre ella, además de brindarle una base para asimilar los acontecimientos y nuevas informaciones que se presentan en el curso de la vida en sociedad.

Con el transcurrir del tiempo, estas características esenciales de las representaciones sociales se han conservado en los planteamientos teóricos, pero también han servido como base para posteriores elaboraciones conceptuales. En ese sentido, Rateau et al. (2021) replantearon la propuesta conceptual de Moscovici acerca de las

representaciones sociales como constructos socio-cognitivos que permiten reformular el ambiente para poderlo aprehender y funcionar en él, en otras palabras, interpretar la realidad desde un filtro relativamente común (dado que también las conciben como socialmente elaboradas y compartidas) para poder guiar su acción en el medio.

Según estos autores, la representación social constituye en gran medida la base de la conducta y de la comunicación, así como del contenido y forma de nuestras interacciones (Rateau et al., 2021). Señalaron que las representaciones sociales orientan a cada sujeto a tomar una actitud o posición hacia un objeto, y a la vez a realizar conductas coherentes con sus representaciones. López et al. (2019) aludieron a las representaciones sociales como sistemas cognitivos de valores, actitudes e ideas con una función de comprensión y dominio de la realidad; una función comunicativa entre grupos acerca de la cotidianidad; y una función orientativa de prácticas y procederes dentro del grupo en el que son válidas.

Por su parte, Cuevas (2016) elaboró la propuesta de Moscovici y Jodelet para definir las representaciones sociales como un conjunto de conocimientos que sirven para comprender e interpretar el mundo, además de orientar la conducta de los sujetos a partir de los significados que utilizan para entender la realidad, y que constituyen el contenido de sus representaciones sociales. En esa línea, Weisz (2017) refirió que una representación social resulta de la relación entre un sujeto y un objeto en un contexto histórico y cultural determinado. Coincidió con otros autores al señalar como aspectos fundamentales de la naturaleza de las representaciones el hecho de que son socialmente elaboradas y que poseen una utilidad práctica, en tanto permiten la socialización y comunicación entre miembros de un mismo grupo o con miembros de grupos diferentes.

Castorina (2017) destacó el carácter vincular referido por Jodelet entre sujeto y objeto que se manifiesta en el uso práctico de las representaciones sociales, en tanto las interacciones que implican dicho uso posibilitan la emergencia y formación de las representaciones sociales, que posteriormente serán utilizadas en las futuras interacciones influyendo en el curso que adoptan en relación a la manera de interactuar interpersonalmente. Rubira y Puebla (2018) señalaron que las representaciones sociales pueden verse como el tejido conectivo entre el sujeto y el objeto, así como entre la cognición y la acción. Además, refirieron que la producción de las representaciones

sociales supone un papel activo por parte del sujeto, así como del objeto de su representación y del contexto en el que se halla inmerso.

Por su parte, Rateau y Lo Mónaco (2013) señalaron que el contenido de las representaciones suele ser un complejo indiferenciado de opiniones, conocimientos y creencias en relación a un objeto social. No obstante, mencionaron que pese a los límites difusos entre las categorías que conforman este contenido, el mismo se encuentra organizado, en tanto posee una estructura definida por los nexos existentes entre los diversos elementos que conforman la representación. Además, señalaron que las representaciones sociales son, generalmente, parcialmente compartidas en tanto su carácter consensual se ve influido por la homogeneidad del grupo, aunque haya coincidencias generales acerca del objeto de la representación. Por último, coincidieron con otros autores en que las representaciones sociales son socialmente elaboradas y poseen una utilidad social (Rateau & Lo Mónaco, 2013).

Rateau et al. (2021) refirieron que en el surgimiento de una representación social suele encontrarse una situación social nueva, un fenómeno social que origina algún tipo de conflicto o interactúa con las prácticas sociales. Cuevas (2016) indicó en ese sentido que una característica propia del objeto de representación es que tenga presencia y relevancia como un tema recurrente en las comunicaciones cotidianas, pues esa naturaleza singular o inusual de tales hechos es lo que genera en el sujeto la necesidad de explicarlo y entenderlo.

En otras palabras, el objeto de la representación suele tener el carácter de la novedad en el contexto histórico-cultural en el que se presenta, y de acuerdo con Rateau et al. (2021) dicha característica se refiere a que la información disponible del mismo es, en ese momento dado, limitada, insuficiente o incompleta, o también puede ser excesiva en relación sobre todo a los medios de información. Los individuos intercambian la información disponible mediante comunicaciones diversas o procesan la información existente de manera selectiva, en concordancia con las expectativas y orientación del grupo al que pertenecen para llegar a un entendimiento compartido y práctico del fenómeno u objeto, lo que da lugar a la nueva representación social (Rateau et al., 2021).

Por otro lado, Cuevas (2006) señaló la importancia de delimitar un grupo de pertenencia del sujeto de la representación, en tanto posea una relación con el contexto

histórico en el que el objeto de la representación aparece y tiene relevancia. En concordancia con ello, cabe señalar que, a diferencia de las representaciones colectivas, que suponen un grado de coincidencia más global en cuanto a las representaciones dentro de una sociedad, las representaciones sociales se caracterizan por su pluralidad dentro de la misma sociedad, tal como se manifestara ya en el trabajo inicial de Moscovici al investigar las representaciones de grupos diferentes dentro de la sociedad acerca del mismo objeto de representación, que en ese caso fue el psicoanálisis (Pistolesi, 2019).

En ese sentido, la homogeneidad de las representaciones no implica que sean compartidas por toda la sociedad, sino que más bien pone de manifiesto los conflictos y antinomias entre las representaciones de grupos diferentes dentro del colectivo global de la sociedad (Pistolesi, 2019). A propósito de ello, Rouquette (2011) señaló que el mayor grado de consenso intergrupar en relación a una concepción socialmente compartida nos acerca más a una representación colectiva, mientras que la existencia de polémica en relación a representaciones divergentes en grupos distintos dentro de una misma sociedad da cuenta de la presencia de representaciones sociales diferentes.

Finalmente, como herramienta de investigación y análisis, las representaciones sociales permiten acceder al conocimiento de sentido común de los sujetos, en tanto facilitan el despliegue de la subjetividad (Weisz, 2017); en otras palabras, permiten conocer qué es lo que el sujeto piensa, cree y siente acerca del objeto de su representación, la manera en la que concibe el fenómeno en cuestión y la forma en la que actúa respecto al mismo en su realidad cotidiana (Agreda, 2017).

Para el presente estudio, el concepto de representaciones sociales resultó de suma utilidad, pues se buscó conocer las significaciones y conocimientos particulares de un grupo específico en relación a un comportamiento que resulta conflictivo dentro de una situación de crisis que es a su vez singular y ha tenido un profundo impacto en la sociedad, es decir, la pandemia por COVID-19 y todos los cambios que ha traído consigo en la vida de las personas.

2.2. Representaciones sociales y COVID-19

El estudio de las representaciones sociales durante la pandemia de COVID-19 se ha dirigido a múltiples objetos de representación, entre ellos, la situación de pandemia como

tal, el virus y los peligros que entraña, las normas y medidas de prevención, el papel de los medios, entre otros.

Salas et al. (2021) reportaron un nexo entre las representaciones sociales en estudiantes chilenos acerca de la pandemia y la salud mental. Indicaron que la categoría principal que figura en su representación de la pandemia es la de enfermedad, asociada a respuestas de estrés y miedo en relación a la posibilidad de contagiarse o contagiar a otros; destaca la preocupación por la salud de los familiares. Indican que cuanto más positiva sea la representación acerca del manejo de la pandemia por parte de las autoridades, menor es la intensidad de la respuesta emocional negativa ante la misma. Además, refirieron que sentimientos de angustia y soledad se relacionan a la representación de las medidas de prevención de carácter restrictivo (por ejemplo, permanecer en casa) como un encierro (Salas et al., 2021).

Por su parte, Gómez et al. (2020) encontraron que, en una población adulta mexicana no perteneciente al sector salud, el contagio era representado como un proceso fácil de producirse y propagarse con rapidez, lo que a su vez se asoció a un mayor nivel de preocupación durante la pandemia. Asimismo, refirieron que la información recibida por distintos medios audiovisuales contribuyó a representarse la enfermedad como algo potencialmente mortal en dicha población. En contraste, las representaciones acerca de las medidas preventivas como algo efectivo para prevenir el contagio se tradujeron en reacciones más positivas acerca de poder enfrentar la pandemia. También la representación del sistema de salud como decadente, corrupto, inestable e insuficiente se vinculó a respuestas emocionales de pánico e incertidumbre.

De la Barrera et al. (2021) indagaron en las representaciones sociales en adolescentes y adultos españoles acerca de la pandemia, y señalan que ambos grupos perciben la pandemia como una situación de riesgo para la salud, a la vez de vincularla a emociones negativas. No obstante, indicaron que en los adultos el lenguaje suele ir más referido a términos como contagio y muerte, y se expresa un mayor miedo. Ambos grupos coinciden en representarse la pandemia como una situación peligrosa y caótica.

Por su parte, Garcés et al. (2021) estudiaron las representaciones de un amplio grupo de personas colombianas (desde adolescentes hasta adultos mayores) y reportaron que el consumo de medios audiovisuales puede generar representaciones diversas acerca

de la pandemia. Por un lado, en su grupo de estudio se percibió el contenido audiovisual de entretenimiento como un mecanismo de distracción y un facilitador de la cohesión dentro del hogar durante la época de aislamiento obligatorio. En contraste, enterarse de noticias acerca del rápido incremento de contagios y muertes, o de información alarmante y dudosa recibida por redes sociales como Whatsapp propiciaba representaciones de la pandemia como una situación estresante, peligrosa e incierta.

Páez y Pérez (2020) refirieron que durante la pandemia de COVID-19 múltiples representaciones sociales han surgido a modo de categorías de personajes involucrados en relación a la responsabilidad durante dicha crisis. En ese sentido, mencionaron que en algunos lugares de Occidente han surgido representaciones en torno a los responsables de esta pandemia vinculadas a grupos no-occidentales (como la población china) considerados inferiores en relación al seguimiento de prácticas sanitarias y asociados a costumbres alimentarias extrañas o desagradables (por ejemplo, como personas que comen animales salvajes). Así también, señalaron que los medios de comunicación han sido percibidos por algunos sectores de la población como ‘villanos’ en tanto difundían información falsa en confabulación con personas vinculadas a la industria farmacéutica.

Además, señalan que algunas representaciones un tanto más extremas en este sentido se relacionan a teorías de conspiración y van vinculadas a una representación del mundo como un lugar peligroso. Por otro lado, indicaron que en algunos lugares como Chile y México la enfermedad por COVID-19 se ha catalogado como enfermedad de ricos, en el sentido que se diseminaba por los viajes de estas personas a otros lugares del mundo, constituyendo otra representación relacionada a la búsqueda de responsables por la crisis (Páez & Pérez, 2020).

Por otro lado, Suárez (2021) investigó las representaciones asociadas a la COVID-19 en jóvenes universitarios de Bogotá y encontró que muchos de ellos se representan la posibilidad de riesgo de contagio como algo distante, que sucede a otras personas, salvo cuando ellos o alguna persona cercana ha tenido esta experiencia de contagio. Además, refirió una representación del riesgo vinculada a ser joven, donde se perciben como mucho menos susceptibles de tener un cuadro grave en caso enfermaran, mientras que desplazan el riesgo de complicaciones o muerte a las personas mayores. En esa línea, el autor indicó que en cuanto al riesgo existe una representación relacionada a la invulnerabilidad en los jóvenes, y a un desplazamiento de la responsabilidad del cuidado

en los otros; ambas representaciones contribuyen a que los jóvenes adopten comportamientos más riesgosos (Suárez, 2021).

Así mismo, indicó que algunos jóvenes se representan la pandemia como un evento que ha tenido un fuerte impacto disruptivo en sus proyectos de vida y relaciones interpersonales. Señala que algunos han visto obstaculizada la realización de proyectos de estudio, otros han tenido problemas en mantener sus relaciones interpersonales significativas y para otros ha supuesto un cambio en la vida familiar que les genera una respuesta notable de estrés. Una representación encontrada en este estudio que engloba de algún modo las dificultades y pérdidas percibidas por la pandemia es aquella que concibe como una situación a la que hay que adaptarse tanto a los cambios como a la adversidad (Suárez, 2021).

Costa et al. (2020), cuyo estudio se realizó en Brasil, vincularon la emergencia de representaciones sociales acerca de la pandemia como una situación peligrosa y de difícil control a la representación que se tenía de las autoridades políticas (principalmente, el presidente) y su falta de seriedad en sus manifestaciones acerca de la gravedad de la crisis. Así mismo, encontraron representaciones vinculadas a teorías conspirativas y a una imagen negativa de la población china. Las representaciones en este contexto hacían referencia sobre todo a una gran desconfianza en las autoridades políticas y los medios, además de sentimientos de rechazo hacia los extranjeros percibidos como responsables de ocasionar esta enfermedad.

Por su parte, Melotti et al. (2022) señalaron que las representaciones sociales relacionadas a teorías conspirativas y desconfianza en el gobierno y la ciencia repercuten en los comportamientos de riesgo de las personas durante la pandemia por COVID-19, tales como incumplir las medidas de prevención o negarse a recibir las vacunas. También indicaron que es común la significación de la pandemia como una situación de riesgo, miedo, enfermedad y muerte. En esa línea, Rateau et al. (2021) señalaron que las representaciones acerca de la pandemia se asocian a significados vinculados al contagio, miedo, muerte, encierro y enfermedad.

Jaspal y Nerlich (2022) refirieron que durante la pandemia ha surgido una representación social relacionada al grupo de quienes niegan la veracidad del virus y sus peligros o cuestionan aspectos relacionados a la prevención. Indican que esta

representación social negativa los vincula con significados tales como que son un riesgo para los demás, y que pasan a ser considerados positivamente si posteriormente corrigen su postura de cuestionamiento o negación de cierta información sobre la COVID-19. Destacaron el carácter polarizador que puede tener la emergencia de una representación social que, como ésta, supone una personalización negativa de quienes rechazan el discurso oficial acerca de la pandemia (Jaspal & Nerlich, 2022).

Respecto al distanciamiento social, Jaspal y Nerlich (2021) dieron cuenta en su estudio de cómo las representaciones sociales acerca del mismo fueron cambiando a lo largo de la pandemia. En principio, el distanciamiento social obligatorio era percibido como una amenaza a la vida social; posteriormente, pasó a verse como una carga necesaria para enfrentar la pandemia, aunque algo confusa en cuanto a su manera de llevarse a cabo y su eficacia; finalmente, en algunos grupos empezó a surgir con mayor fuerza la representación del distanciamiento como una muestra de solidaridad y cuidado por los otros (Jaspal & Nerlich, 2021).

Estos estudios permiten notar que las representaciones sociales durante la pandemia de COVID-19 han compartido algunos elementos comunes alrededor del mundo; no obstante, el contexto político y cultural particular ha influenciado el surgimiento de muchas de ellas y permite comprender las diferencias propias dentro de cada grupo social. En general, las representaciones tienden a definir grupos polarizados entre quienes se perciben en riesgo y quienes no, entre quienes creen y quienes niegan o dudan de la realidad de la amenaza, entre quienes perciben las medidas como algo necesario para estar a salvo o como una amenaza a las libertades, y así también, se presentan diferencias según el grupo al que pertenece cada sujeto (jóvenes y adultos mayores, o personas con distinto nivel socioeconómico).

2.3 Importancia de la interacción social en la adultez joven

La búsqueda de interacción social se ha considerado en diversas teorías como una tendencia natural en los seres humanos que daría cuenta de una serie de necesidades psicológicas fundamentales, dentro de las cuales destaca una, en relación a la participación en reuniones sociales, que es tradicionalmente conocida como la necesidad de afiliación (Maslow, 1943; McClelland, 1989). Dicha necesidad operaría como un

motivo básico de la conducta humana en relación a su comportamiento social (McClelland, 1989) que, en esencia, impulsaría a las personas a buscar maximizar las interacciones con otros consideradas positivas y minimizar las que consideran negativas, así como a pertenecer a un grupo y establecer relaciones de diversa índole con los demás, tendencias que desde una perspectiva evolutiva estarían vinculadas con una mayor probabilidad de supervivencia y la consecución de mejores condiciones vitales y bienestar personal (Allen et al., 2021; Cullum et al., 2011; Kenrick et al., 2010).

Dentro de la jerarquía de necesidades propuesta por Maslow (1943), el comportamiento socialmente orientado que se refleja en la tendencia a la afiliación está vinculado a una necesidad de amor y pertenencia, cuyos fines principalmente se relacionan con el establecimiento de relaciones significativas a nivel afectivo y social, así como a la búsqueda de pertenencia y aceptación por parte de los otros (Uysal et al., 2017). En ese sentido, la necesidad de afiliación está orientada a la búsqueda de interacción social y al mantenimiento de relaciones emocionalmente significativas (Mertens et al., 2022). Otras manifestaciones de dicha necesidad incluyen el desarrollo de estrategias diversas para lograr aceptación social, así como los intentos por proyectar una imagen favorable hacia los demás; en ese sentido, su satisfacción tendría un papel en la disminución de la ansiedad relacionada a conseguir la aprobación de los otros (Naranjo, 2009).

Diversos autores enfocados en el ciclo vital atribuyen una importancia significativa a esta dimensión social del ser humano en la etapa de la adultez joven, donde la interacción con los otros y el mantenimiento de las relaciones jugaría un papel central para la consecución de determinados puntos de desarrollo (Erikson, 1998). En el modelo de desarrollo psicosocial de Erikson (1998), la adultez joven tiene como componente fundamental el establecimiento de relaciones significativas con otros, ya que esto permitiría resolver el conflicto central de esta etapa referido a la intimidad versus el aislamiento.

Erikson señala que, tras haber pasado por la formación de un sentido de identidad en la adolescencia, el adulto joven busca unirse con otros con quienes tenga compatibilidad en aspectos tales como la sexualidad, el trabajo y la amistad. Para Erikson, la afiliación y el amor serían las virtudes que darían cuenta de un desarrollo favorable, y

se verían reflejadas en la capacidad de establecer amistades y relaciones de vínculo más profundo con otras personas (Erikson, 1998).

Para Levinson (1986), la adultez estaría marcada por una serie de etapas acompañadas de períodos transicionales que las preceden, donde la presencia de las relaciones con otros también resulta crucial. Este autor refiere que, en primer lugar, se da un período de transición inicial hacia la adultez temprana tras culminar la adolescencia, donde predomina la búsqueda de un mayor nivel de independencia del hogar y se toman las primeras decisiones relacionadas a la profesión. Posteriormente, se iniciaría el ingreso a la vida adulta como tal con el establecimiento de compromisos laborales y académicos (por ejemplo, la elección de una carrera), así como con la formación de relaciones significativas con mayor grado de intimidad. Luego, se produciría una etapa de transición de la década de los veinte donde se revisarían las decisiones tomadas y los puntos de vista en torno al amor y el trabajo hasta el momento (Levinson, 1986).

Por otro lado, Arnett (2000) coincide con Erikson en la importancia que atribuye al aspecto de las relaciones sociales durante la etapa adulta, aunque especifica una etapa llamada adultez emergente situada en los primeros años de la misma diferenciada por aspectos demográficos, subjetivos e identitarios. Para este autor, estos primeros años no necesariamente empiezan tras tener un sentido de identidad claro, sino que constituyen más bien una etapa de experimentación en torno a diversos aspectos de la vida tales como las relaciones con otros y el trabajo, no en el sentido de la adolescencia, sino con miras a sentar las bases para las posteriores responsabilidades y decisiones de los próximos años de la etapa adulta.

Además, indica que en esta etapa inicial de la adultez se distingue demográficamente en tanto a nivel de grupo se presentan diferencias en relación a otras etapas más avanzadas de la adultez; por ejemplo, los compromisos mayores (como el matrimonio o la independencia propiamente dicha) suelen posponerse y predomina, más bien, la inestabilidad y exploración de diversas visiones del mundo y alternativas en los distintos ámbitos de la vida. Asimismo, indica que esta etapa es distinguible a nivel subjetivo en tanto los individuos se identifican como un grupo separado, en el límite de las expectativas sociales.

Luego, refiere también que, en relación a las relaciones afectivas, estas suelen ser más duraderas que las de la adolescencia y tener mayores compromisos; no obstante, la exploración continúa siendo una constante en este aspecto. Así también, en el ámbito del trabajo predomina la exploración, pero más orientada hacia la preparación para una vida laboral adulta más consolidada. Por último, indica que en esta etapa suelen adoptarse conductas de riesgo con mayor frecuencia, las cuales vincula hasta cierto punto con este ejercicio de exploración en la búsqueda de consolidar una identidad (Arnett, 2000).

En ese sentido, el papel fundamental de la interacción social en esta etapa del ciclo vital se evidencia en su vínculo con un desarrollo psicosocial favorable, lo cual facilita el establecimiento de un buen grado de conexión social, elemento cuyo impacto resulta notable sobre el bienestar y la salud de los sujetos (Carmichael et al., 2015). A propósito de ello, Martino et al. (2017) refirieron que la interacción y conexión con otras personas, bien sea con grupos o aún con pocas personas significativas, es crucial para el bienestar y felicidad de los sujetos a lo largo de las diversas etapas de la vida por motivos vinculados a factores tanto biológicos como psicológicos.

El papel crucial de la interacción con otras personas en la etapa adulta también se evidencia en los efectos que este comportamiento y sus consecuencias pueden tener sobre la salud tanto física como mental. En ese sentido, diversos autores han señalado que, en términos generales, un mayor nivel de interacción y conexión con otros puede disminuir el riesgo general de muerte (Martino et al., 2017; Umberson & Karas, 2010), bien sea por suicidio o por otras causas (Holt, 2021). Por el contrario, el aislamiento social y la soledad pueden favorecer la aparición de problemas emocionales y conductuales, el abuso de sustancias, perjudicar la calidad del sueño y la alimentación, e incrementar el riesgo de suicidio, así como incrementar el riesgo de ataques al corazón, derrames cerebrales y otros problemas asociados a déficits cognitivos como la enfermedad de Alzheimer o demencia (Holt, 2021).

Asimismo, existe evidencia de que la presencia de interacciones sociales positivas con otros se asocia a un menor riesgo de padecer distintos problemas de salud física tales como enfermedades cardiovasculares y diabetes tipo 2, así como con mejorar los pronósticos de recuperación de distintas enfermedades (como el cáncer) u problemas médicos (Martino et al., 2017; Umberson & Karas, 2010). Por su parte, Ybarra et al.

(2008) señalaron que la interacción social en adultos puede promover un mejor funcionamiento cognitivo tanto a corto como a largo plazo.

Además, existe evidencia que vincula los niveles y calidad de la interacción social, que suele reflejarse en el nivel de apoyo social percibido, con un mejor estado de bienestar psicológico al contribuir con la reducción del estrés e incluso fortalecer el sentido de vida (Umberson & Karas, 2010). En ese sentido, la pertenencia a un grupo puede mitigar los síntomas de problemas de salud mental, como el trastorno de estrés postraumático o la depresión, y servir como un importante factor protector respecto a padecer ésta última; por ejemplo, aún en personas con comportamientos poco saludables como fumar, seguir una dieta inapropiada o tener poca actividad física, la presencia de conexión social significativa puede promover una mayor esperanza de vida (Martino et al., 2017).

Martino et al. (2017) refirieron que, No obstante, Umberson et al. (2010) resaltaron la importancia de la calidad de las interacciones sociales como un factor crucial para entender el efecto positivo o negativo que pueden tener en las personas, en el sentido que pueden favorecer o socavar la salud. Estos autores señalaron que el soporte social (instrumental, informacional y emocional) es un elemento generalmente favorable derivado de la interacción social, puesto que brinda mayores recursos para afrontar diversas adversidades o exigencias del medio; en esa línea, Leroy et al. (2011), indican que la interacción social puede funcionar como una estrategia para lidiar con el malestar emocional a través de la búsqueda de distracción (cuando se busca una situación emocional diferente), clarificación (cuando se busca personas que atravesaron una situación similar) o resolución de la incertidumbre (cuando se busca personas que puedan estar experimentando un estado emocional similar ante una situación dada).

Por otro lado, Umberson et al. (2010) refirieron que, en la interacción social de los adultos, también hay un impacto vinculado a las normas que predominan en el grupo y los significados atribuidos a sus comportamientos por parte de los otros, en tanto es a veces se antepone el deseo de ser aceptados (vinculado a la necesidad de afiliación) frente al cuidado individual, cuando se trata, por ejemplo, de comportamientos de riesgo que son comunes y poseen un valor social en el grupo de referencia (por ejemplo, el consumo de alcohol en adultos jóvenes como un símbolo de celebración que facilita la integración a determinados grupos).

En suma, diversos autores coinciden en que la necesidad de interactuar con otras personas es un motivo poderoso dentro de la vida de los seres humanos (McClelland, 1989) y especialmente en la etapa de la adultez joven, en tanto constituye el eje del desarrollo de aspectos fundamentales durante esta etapa tales como el establecimiento de relaciones significativas con mayor grado de compromiso, la consolidación de una identidad y proyecto de vida, y la asunción de mayores responsabilidades laborales (Erikson, 1998; Levinson, 1986; Arnett, 2000). Así mismo, la interacción social se encuentra bastante relacionada al bienestar subjetivo en tanto permite la integración a grupos que constituyen una red de soporte cuyo impacto se refleja en la salud tanto física como mental (Holt, 2021; Umberson & Karas, 2010). Esta importancia de la interacción social pudo apreciarse con notable claridad durante la pandemia de COVID-19, sobre todo por las restricciones al contacto cercano que trajeron consigo un distanciamiento sin precedentes entre las personas, cuyas consecuencias psicológicas serán se mencionarán en el siguiente acápite.

2.3 Impacto psicológico de las medidas preventivas ante la COVID-19

Durante la pandemia de COVID-19 se implementaron diversas medidas de prevención (obligatorias en algunos contextos) que trajeron consigo cambios notables en la vida de las personas, sobre todo en la etapa inicial de la pandemia. Entre las medidas efectivas más difundidas para evitar la propagación se encuentran: el uso de mascarillas, las prohibiciones para viajar, el distanciamiento social, el mandato de permanecer en casa y la cuarentena obligatoria (Girum et al., 2021). No obstante, muchas de estas medidas, sobre todo las que suponen una restricción al contacto social o el encierro obligatorio, han tenido un impacto sobre la salud mental y el bienestar emocional de las personas (Brooks et al., 2020).

Williams et al. (2020) refirieron que el distanciamiento social y las políticas de aislamiento generaron un importante impacto emocional en algunas personas dando lugar a una percepción de pérdida en tres sentidos: pérdida de interacción social, pérdida de ingresos económicos, y pérdida de rutina y estructura en sus vidas. Para algunos participantes de ese estudio, el encierro y la consiguiente falta de interacción social, aún por pocas semanas, produjo un sentimiento de alienación y temor respecto a los otros.

Indicaron, también, que la experiencia de distanciamiento social y aislamiento prolongadas producían sentimientos de ansiedad y depresión, además de una especie de aprisionamiento emocional al no poder realizar las actividades que usualmente les procuraban bienestar (muchas de ellas, vinculadas a la interacción) e incluso aquellas que formaban parte de sus rutinas diarias sin preocuparse por mantener el distanciamiento (Williams et al., 2020). Para otros participantes, la pérdida de empleo o de sus rutinas diarias les condujo a sentimientos de depresión, y a percibirse a sí mismos como menos activos y más perezosos. Otros refirieron tener una especie de pérdida de sentido en sus vidas en tanto se sentían limitados en lo que podían hacer al no poder salir de sus casas; además, otros participantes señalaron que la ausencia de interacción social les privaba de importantes beneficios psicológicos relacionados a sentirse bien consigo mismos y con los demás (Williams et al., 2020).

McKinlay et al. (2022) encontraron múltiples temas que dan cuenta del impacto psicológico de las medidas de distanciamiento y aislamiento social en la población juvenil. Entre ellos, señalaron la preocupación por su futuro educativo y las dificultades de adaptarse a las nuevas condiciones de educación remota, que implicaban en muchos casos el compartir espacios y recursos con otros miembros de su hogar. Por otro lado, refirieron como otro tema importante el extrañar la interacción social, en tanto el distanciamiento obligatorio se asocia a un sentimiento de estar atrapado en casa y no poder disfrutar o mantener las relaciones interpersonales importantes para ellos. Algunos participantes de dicho estudio manifestaron sentir que interactuaban mucho menos y les costaba adaptarse a las restricciones impuestas, dando lugar a sentimientos de retraimiento social, aburrimiento y soledad. También manifestaron continuar experimentando sentimientos de soledad aun cuando las restricciones comenzaron a disminuir, pues el uso de mascarillas y otros implementos les hacían sentir menor cercanía física y contacto. Hubo algunos que se negaron a hacer uso de la tecnología (como las videollamadas) para tener contacto social con otros, pues les costaba aceptar el cambio que esto suponía para sus vidas sociales (McKinlay et al., 2022).

Además, otro tema principal que encontraron estos autores estaba vinculado a los cambios e impacto que tienen las medidas en las relaciones interpersonales. Algunos participantes manifestaron un incremento de las tensiones en las relaciones familiares y algunas rupturas en otras relaciones cercanas con sus pares debido a la incapacidad de

poder interactuar en persona. El confinamiento en hogares con poco espacio para la cantidad de miembros se refirió como un factor que incrementaba las tensiones en las relaciones familiares (McKinlay et al., 2022).

En el caso de las relaciones de amistad, se señaló la presencia de discusiones en torno a puntos de vista sobre si era aceptable reunirse o no, lo que conducía muchas veces a desacuerdos con motivo de discrepancias acerca del cumplimiento de las medidas en desmedro de la interacción social. A pesar de las tensiones referidas, los autores encontraron también que algunos redescubrieron el significado de las relaciones familiares sintiéndose más cercanos con sus familias, y también en algunos casos una visión orientada hacia la adaptación a la situación para poder conservar sus relaciones con otros (McKinlay et al., 2022).

Dedryver y Knai (2021) reportaron una situación similar acerca del impacto del encierro y los cambios que trajo en las relaciones sociales, pues también refieren que algunas personas buscaban adaptarse haciendo uso de la tecnología para poder mantener sus relaciones interpersonales, pero que en muchas ocasiones esta interacción virtual era percibida como un sustituto más aislante e insatisfactorio de la interacción social. Mencionaron, también, que algunos participantes percibieron una pérdida de capital social en el sentido que muchas de sus relaciones interpersonales se deterioraron o perdieron debido al limitado contacto que era posible tener; no obstante, señalan que las relaciones más cercanas en ocasiones se fortalecían. Finalmente, señalaron que en general, las medidas de distanciamiento y aislamiento tuvieron un impacto negativo en la salud mental de los participantes, quienes referían percibir un menor bienestar emocional conforme se prolongaba la cuarentena y, en el caso de ya tener un diagnóstico, un agravamiento del mismo (Dedryver & Knai, 2021).

Abate et al. (2020) mencionaron que el impacto del confinamiento obligatorio generó en sus participantes un sentimiento de nostalgia respecto a las actividades que involucraban interacción social y que ya no podían realizarse como antes. Así también, refirieron que destacaban manifestaciones emocionales negativas de ansiedad en torno a la gravedad de la situación y al pobre manejo percibido de los gobernantes. Una serie de pensamientos perturbadores en torno a las distintas áreas afectadas (como trabajo o salud) también se manifestaron como una forma de impacto de estas medidas.

No obstante, señalaron que a nivel familiar en algunos casos se percibía una situación de más unidad familiar ante la crisis que se estaba viviendo. Sobre las relaciones de amistad, refirieron que existe una percepción de que es posible conservarlas gracias a las redes sociales, aunque no dejaba de estar presente el pensamiento de que ya no era posible relacionarse con la misma cercanía y frecuencia de antes (Abate et al., 2020).

Estas investigaciones cualitativas realizadas en diversos contextos dan cuenta de cómo las medidas de prevención, principalmente la del confinamiento o distanciamiento obligatorio, han tenido un impacto notable en la manera en la que las personas interactúan entre sí, y en la calidad y el bienestar que encuentran en sus relaciones interpersonales. Se refirieron sentimientos de ansiedad, pérdida y soledad, sumados a las dificultades de adaptarse a medios virtuales que, por lo general, se reportan como insuficientes en cuanto a la satisfacción encontrada al interactuar. Cabe considerar este panorama para comprender mejor la presencia de resistencias e incumplimientos que fueron dándose a lo largo de la pandemia en relación a respetar aquellas medidas que restringían el contacto social, como por ejemplo la prohibición de participar en reuniones sociales.

2.4 Cumplimiento de las medidas preventivas ante la COVID-19

La participación en reuniones sociales restringidas durante la pandemia constituye una forma de incumplimiento de las medidas preventivas, de modo que resulta pertinente revisar investigaciones en relaciones a los factores facilitadores o perjudiciales del cumplimiento de tales medidas. A propósito de ello, el estudio de los factores que favorecen o perjudican el cumplimiento de las medidas preventivas ante la COVID-19 ha permitido conocer diversos tipos de actitudes, creencias, ideas y motivaciones relacionadas a tales conductas, que de algún modo se vinculan a los elementos que conforman las representaciones sociales.

En ese sentido, Zimmerman et al. (2021) identificaron tres temas centrales en quienes manifestaban un mayor grado de cumplimiento de las medidas preventivas, a saber: la cohesión social, la consideración de las consecuencias y el seguimiento de las reglas. En relación a la cohesión social, señalaron que un elemento presente en ella era el sentimiento de pertenencia a una comunidad, que motivaba ideas de responsabilidad compartida entre las personas y rechazo de comportamientos de inobservancia de las medidas preventivas considerados egoístas, en tanto contribuían a perjudicar al grupo.

Además, manifestaron que otro elemento presente en el tema de cohesión social era la empatía y compasión hacia los otros, que se vincula a ideas de proteger a los más vulnerables, así como de evitar saturar los servicios de salud para quienes más los puedan necesitar. Por otro lado, percibir el comportamiento de la mayoría como alineado al cumplimiento de las medidas promovía la idea de que había que cumplirlas como una forma de estar en sintonía con el grupo (Zimmerman et al, 2021). Luego, refirieron como un aspecto desfavorable relacionado a la idea de cohesión social está el hecho de que algunas personas encontraban difícil sostener por completo la observancia de las medidas todo el tiempo, pues tenían necesidades que entraban en conflicto con dicho cumplimiento, y en consecuencia, buscaban balancear la satisfacción de las mismas con la observancia de la prevención; por ejemplo, mencionaron el caso en el que el deseo de ver a sus seres queridos les empujaba a quebrantar las medidas en algunas ocasiones (Zimmerman et al, 2021).

En relación al tema de considerar consecuencias, estos autores señalaron que las ideas principales giran en torno a contraer la infección como una situación riesgosa para uno o para las personas cercanas, al posible impacto que podría tener en el futuro de la pandemia el no cumplir las medidas, y a las consecuencias económicas que podría ocasionar cumplirlas por mucho más tiempo. Respecto al tema de seguir las reglas, indicaron que las ideas centrales se referían a adoptar las medidas por una cuestión de principios y a evaluar las ventajas y desventajas de asumir ciertos riesgos para poder obtener beneficios al incumplir temporalmente ciertas medidas (Zimmerman et al., 2021).

Por otro lado, NeJhaddadgar et al. (2022) señalaron que múltiples tipos de creencias acerca del cumplimiento de las medidas preventivas contra la COVID-19 pueden favorecer o perjudicar el mismo. En su estudio, percibir la COVID-19 como una enfermedad peligrosa con potenciales riesgos mortales favoreció la adherencia a las medidas, mientras que percibirla como poco riesgosa o como una situación lejana a uno mismo favoreció el incumplimiento. Así también, el percibir que las medidas de prevención son tomadas seriamente por la mayoría favoreció el cumplimiento y viceversa. De igual forma, la idea de que hay riesgos externos asociados al incumplimiento (por ejemplo, penalidades o sanciones) contribuyó a cumplir con las medidas de prevención. Además, señalaron que percibir el aislamiento y el distanciamiento como fuertes obstáculos para el bienestar que produce el contacto social

se asociaba a reacciones emocionales negativas que favorecieron el incumplimiento (NeJhaddadgar et al., 2022).

Por su parte, Benham et al. (2021) exploraron las actitudes y barreras en relación al cumplimiento de las medidas preventivas contra la COVID-19 y refirieron que el cumplimiento suele vincularse con ideas de la necesidad y efectividad de cumplir las medidas, así como a la información que se vierte al respecto (si es clara o si tiene sentido para la población que la percibe). El percibir obstáculos en el cumplimiento también supuso una dificultad para mantenerlo, por ejemplo, al considerar que el uso de mascarillas puede ser difícil bajo ciertas circunstancias o que no se tiene en todo momento la posibilidad de conservar el distanciamiento social.

También refirieron las dificultades que supone, sobre todo para la población joven, el mantenerse alejados de sus pares o seres queridos. Indicaron que el cumplimiento con este tipo de distanciamiento era particularmente difícil en contextos tales como las escuelas y las fiestas privadas. Finalmente, refirieron que creencias de desconfianza hacia la información sobre la enfermedad o hacia las autoridades y los medios favorecen el incumplimiento de las medidas (Benham et al., 2021).

Por otro lado, Denford et al. (2021) identificaron tres patrones de adherencia a las medidas preventivas vinculados a la manera de percibir su eficacia, así como el nivel de riesgo relacionado al contagio. En primer lugar, señalaron un patrón de adherencia elevado en relación a la precaución; este se vincula a percibirse uno mismo o a los miembros de su vivienda como personas en gran riesgo de enfermar seriamente de COVID-19. Se vincula también a la idea de que las medidas dictadas por el gobierno no son suficientes.

En segundo lugar, indicaron un patrón de adherencia parcial de adaptación al riesgo; en este caso, las ideas subyacentes se refieren básicamente a que la actividad que se piensa realizar y que implica un incumplimiento de las medidas preventivas, no supone un gran riesgo para uno mismo y, por lo tanto, es seguro realizarla, aunque se encuentre prohibida. En tercer lugar, señalaron un patrón de adherencia orientado por la necesidad, donde las personas incumplen las medidas preventivas a partir de la creencia de que no tienen otra opción más que hacerlo, debido a que entran en conflicto con la realización

de una actividad que consideran indispensable, como trabajar o permitir el ingreso de alguna persona a la casa por motivos prácticos (Denford et al., 2021).

Van Scoy et al. (2022) coincidieron con otros autores al referir que percibir el posible contagio como algo riesgoso a nivel personal o en relación a los seres queridos conlleva a percibir las medidas de prevención como necesarias y útiles. Sin embargo, señalaron que las creencias negativas acerca del cumplimiento en las otras personas, es decir, pensar que los demás no cumplen seriamente las medidas preventivas o que la respuesta general de la sociedad no es la adecuada, conducen a concebir la pandemia como una situación más riesgosa y preocupante. Además, refirieron que la percepción de los otros como más descuidados en cuanto al cumplimiento de las medidas favorece el surgimiento de un sentimiento de polarización entre quienes consideran que tienen una adherencia correcta a las medidas frente a los otros que son percibidos como quienes no cumplen y, en consecuencia, pasan a ser considerados como egoístas o irresponsables (Van Scoy et al., 2022). A propósito de ello, mencionaron la importancia de tomar en consideración tal polarización en el discurso al momento de orientar los mensajes públicos relacionados al cumplimiento de las medidas preventivas.

McNulty et al. (2022) señalaron que percibir el manejo de la pandemia como insuficiente o poco estructurado genera reacciones de consternación y frustración, así como desconfianza hacia las autoridades, lo que puede favorecer el incumplimiento de las medidas preventivas. Indicaron que la percepción de los mensajes acerca de la prevención como poco claros o confusos favorecen las dudas o rechazo en torno a su cumplimiento. De igual forma, la ausencia de un manejo más estricto de las restricciones dadas condujo a percibir las medidas preventivas de forma menos seria. Señalan que percibir que el incumplimiento no conlleva a ninguna consecuencia negativa favorece el mismo. No obstante, agregaron que un control excesivo podría desencadenar en una aversión a dicho control, con la consecuente reticencia al cumplimiento, sobre todo en adultos jóvenes (McNulty et al, 2022).

Por su parte, Williams et al. (2020) indicaron que percibir el cumplimiento de las medidas preventivas como una forma de salvar vidas o como algo más importante que aquello que se pierde en el mismo (por ejemplo, privarse de salir a algún lugar) favorece el cumplimiento de las mismas. Por otro lado, manifestaron que el incumplimiento de las medidas es percibido a partir de tres razones principales: en primer lugar, por una falta

de conciencia social, es decir, de consideración por las consecuencias que dicho incumplimiento tiene en la situación en general.

En segundo lugar, refirieron que el incumplimiento era percibido como una manifestación de una falta de entendimiento acerca de cómo dicho comportamiento podría potencialmente contribuir a propagar el virus. En tercer lugar, señalaron que el incumplimiento se percibía como una consecuencia de la falta de mecanismos suficientes para hacer cumplir las normativas o medidas establecidas, bien sea porque no se perciben consecuencias significativas ante dicho incumplimiento, o porque muchas situaciones se prestan para el mismo al haber una ausencia de fiscalización suficiente (Williams et al., 2020).

2.5 Participación en reuniones sociales restringidas durante la pandemia de COVID-19: un panorama complejo

La información revisada permite contextualizar el problema de la participación en reuniones sociales restringidas en un panorama donde predominan representaciones diversas (muchas de ellas contrapuestas) acerca de la pandemia, como aquellas asociadas a la idea de peligro, enfermedad y muerte (De la Barrera et al., 2021; Garcés et al., 2021; Rateau et al., 2021), pero también otro tipo de representaciones asociadas a las medidas preventivas, sobre todo al confinamiento y al distanciamiento social, asociadas a la idea de pérdida de cercanía, contacto, bienestar emocional y satisfacciones propias de la interacción social en persona (Abate et al., 2020; Dedryver y Knai, 2021; McKinlay et al., 2022).

A lo largo de la pandemia, las representaciones en torno a la misma fueron cambiando en función a las propias experiencias, la información compartida en el entorno y los ajustes en las medidas impuestas desde lo normativo (Jaspar & Nerlich, 2021; Suárez, 2021). En ese sentido, considerar la manera particular de situarse ante el peligro percibido y los diversos significados que se le atribuyen a la interacción social permite entender mejor la complejidad de distintas posturas ante la problemática de la participación en reuniones sociales restringidas.

Luego, la irrupción de esta crisis sanitaria con el surgimiento de un peligro, en principio, desconocido en muchos aspectos, dio lugar a múltiples intentos por representarse tanto la amenaza como los cambios en la vida social que esta trajo consigo

(NeJhaddadgar et al., 2021). La relación con ambos elementos se redefinió constantemente, en función al conocimiento que se iba adquiriendo o construyendo, pero también a partir de la necesidad de poder encontrar cierto equilibrio entre las implicancias de protegerse a uno mismo o a los otros (Denford et al., 2021; Van Scoy et al., 2022; Zimmerman et al., 2021).

Tales condiciones son, desde la teoría de las representaciones sociales, propicias para el surgimiento de múltiples discursos que se alimentan de las distintas formas de teorizar los aspectos relacionados a la ocurrencia de un fenómeno tan significativo como lo fue la pandemia por covid-19 (Cuevas, 2016; Rateau et al., 2021). En tal pugna de discursos, los factores tanto individuales como socioculturales se interrelacionan para dar lugar al surgimiento de conductas que se tornan complejas de comprender y manejar, como la participación en reuniones sociales restringidas durante la crisis sanitaria, pues los sujetos se encuentran con la necesidad de adoptar una postura ante una normativa que, de alguna forma, les priva notablemente de un aspecto vital como las relaciones con los demás, en una situación de incertidumbre, donde afloran también las tensiones que su propio grupo social presenta desde antes que la crisis ocurriera.

En ese sentido, la participación en reuniones sociales restringidas constituye un fenómeno que pone de manifiesto una serie de órdenes que se superponen vinculados a aspectos políticos, normativos, sanitarios y sociales, así como la relación de cada sujeto con cada uno de ellos. Dicha participación puede ubicarse como otro intento de respuesta a la necesidad de adaptarse a una crisis que demanda de los sujetos la renuncia, en algún sentido, a gran parte de la vida social, desde discursos e informaciones que son percibidas, en muchos casos, como inciertas, tanto por cuestiones culturales como por experiencias personales.

CAPÍTULO III: OBJETIVOS

3.1. Objetivo(s)

- Describir las representaciones sociales de los adultos jóvenes de Lima Metropolitana en torno a la participación en reuniones sociales restringidas durante la pandemia de COVID-19.
- Identificar el papel de los elementos del contexto de la pandemia de COVID-19 sobre las representaciones sociales de los adultos jóvenes en torno a la participación en reuniones sociales restringidas.
- Analizar las representaciones sociales en torno a la participación en reuniones sociales restringidas en relación al hecho de ser adulto joven.
- Analizar las representaciones sociales de los adultos jóvenes en torno a la participación en reuniones sociales restringidas en relación al problema de la propagación de la COVID-19 y sus implicancias.

CAPÍTULO IV: MÉTODO

4.1. Tipo y diseño de investigación

La presente investigación es de tipo cualitativo, pues busca lograr un conocimiento y entendimiento profundo de un problema sin cuantificar variables predefinidas (Moser & Korstjens, 2017) a partir de indagar en las experiencias de los participantes desde su punto de vista (Austin & Sutton, 2014). Además, resulta un método idóneo para investigar fenómenos conductuales que han sido poco estudiados y poder comprender los elementos que subyacen a ellos (Foley & Timonen, 2015).

El alcance de la investigación es exploratorio y descriptivo, puesto que apunta, por una parte, a proporcionar una primera aproximación a una situación poco estudiada, y por otra, a exponer un panorama presente de las características del fenómeno a partir de la subjetividad de los participantes (Ramos, 2020). Finalmente, el diseño es fenomenológico, ya que apunta a conocer la experiencia subjetiva de los participantes y profundizar en sus pensamientos, sentimientos y elementos subyacentes a su comportamiento (Austin & Sutton, 2014) para así generar una comprensión del tema que ofrezca tanto un punto de partida para continuar investigando el mismo, como una perspectiva nueva que se nutra del punto de vista de quienes participan directamente en el fenómeno estudiado (Neubauer et al., 2019).

4.2. Participantes

Puesto que la presente investigación se centra en las representaciones sociales de los adultos jóvenes, se tomó en cuenta como criterio de inclusión el rango de edad de 18 a 35 años, pues diversos autores señalan que la adultez joven va desde finales de la adolescencia, vinculada usualmente a haber alcanzado la mayoría de edad, y la década de los treinta (Scales et al., 2015). A propósito de ello, se estima que, para el año 2023, la población peruana entre estas edades será aproximadamente de 9,460,890 (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2019).

Luego, dado que se trata de un estudio fenomenológico, resulta esencial que todos los participantes hayan experimentado el fenómeno sobre el que se pretende profundizar y cuyos significados en torno a la vivencia del mismo se pretende extraer (Creswell, 2007), de modo que un criterio indispensable de inclusión fue el haber participado en reuniones sociales restringidas durante la pandemia por COVID-19, pues es en torno a tal experiencia que giran los objetivos de la investigación.

Las características demográficas como el sexo, el nivel educativo o la condición socioeconómica no fueron excluyentes por distintas razones: en primer lugar, se ha tenido noticia de la participación de personas de distintos estratos socioeconómicos en este tipo de reuniones; en segundo lugar, aunque algunos estudios internacionales sugieren que ciertas características demográficas (como pertenecer al sexo masculino) se asocian a mayores niveles de incumplimiento de las medidas de prevención (Haischer et al., 2020; Galasso et al., 2020; Nivette et al., 2021; Yan et al., 2022), los objetivos propios de la metodología cualitativa y el alcance exploratorio de la presente investigación, así como la escasa evidencia confirmatoria de tal información a nivel nacional al momento de realizar la misma, no justificaron una preferencia en ese sentido. En tercer lugar, y en relación a lo anteriormente señalado, debido a la dificultad de acceso a los participantes, puesto que implica la participación voluntaria en una entrevista donde se divulgará información personal relacionada a una conducta susceptible de ser estigmatizada o condenada, no fue recomendable establecer criterios muy selectivos con la muestra más allá de los indispensables en relación al tema de investigación y se priorizó la accesibilidad a las fuentes de información.

El método de selección de los participantes fue no probabilístico, ya que fueron seleccionados de forma intencional, pues la investigación apuntaba a profundizar en casos particulares de una población difícil de estimar en cantidad (Elfil & Negida, 2017). El tipo de muestreo no probabilístico utilizado fue el muestreo en cadena, conocido también como “bola de nieve”, donde se identifican participantes con información valiosa para el tema estudiado a partir de personas que conocen a dichos informantes (Creswell, 2007). En ese sentido, se recurrió a informantes primarios que refirieron a los participantes, cuya participación en reuniones sociales restringidas les era conocida, procurando que no pertenecieran todos a un mismo grupo o red de contactos para evitar una excesiva homogeneidad en sus características. Se empleó este método pues se trataba

de una población de la que no existía un registro oficial que sirviera de parámetro para acceder a ella (Elfil & Negida, 2017), además que, por la naturaleza sensible del tema, la aproximación a partir de personas conocidas facilitó el establecimiento de la confianza necesaria para acceder a participar en la investigación (López & Whitehead, 2013).

La muestra final estuvo conformada por diez varones que participaron en reuniones sociales restringidas durante la pandemia de COVID-19 (N=10), número definido a partir del criterio de saturación, es decir, se dejó de recolectar información cuando, luego de escuchar una diversidad de ideas de participantes provenientes de distintos contextos, dejó de aparecer información nueva acerca del fenómeno (Moser & Korstjens, 2018). En la siguiente tabla se muestra la información sociodemográfica recolectada de los participantes:

Tabla 4.1

Datos de los participantes (N = 10)

Seudónimo	Edad	Lugar de residencia	Grado de instrucción	Inicio de participación en reuniones sociales	Frecuencia de participación	Cantidad de dosis de la vacuna
P1	25	Comas	Universitario en curso	Agosto 2020	Ocasionalmente	3
P2	19	Surco	Universitario en curso	Septiembre 2020	Ocasionalmente	3
P3	25	Miraflores	Superior	Febrero 2021	Ocasionalmente	3
P4	21	Barranco	Universitario en curso	Enero 2021	Frecuentemente	3
P5	22	Breña	Universitario en curso	Junio 2020	Frecuentemente	3
P6	34	Pueblo Libre	Superior	Agosto 2020	Frecuentemente	3
P7	29	Surco	Superior	Agosto 2020	Frecuentemente	3
P8	35	Pueblo Libre	Técnico superior	Septiembre 2020	Ocasionalmente	3
P9	24	San Luis	Superior	Mayo 2020	Frecuentemente	4
P10	19	San Juan de Miraflores	Técnico en curso	Septiembre 2020	Ocasionalmente	3

Nota: La selección de los participantes respondió más a la accesibilidad a los mismos, dada la naturaleza el comportamiento a estudiar. El criterio principal de selección fue la participación en reuniones sociales durante la pandemia.

4.3. Técnicas de recolección de datos

Para recolectar los datos se hizo uso de la entrevista en profundidad, que consiste básicamente en un diálogo entre el investigador y el participante, con el apoyo de una guía de preguntas que orientó la indagación de manera lo suficientemente profunda y flexible para explorar los significados y experiencias de los participantes en torno al tema, incluyendo sus aspectos más sensibles (DeJonckheere & Vaughn, 2019).

4.3.1. Guía de entrevista en profundidad

La guía de entrevista facilitó el desarrollo de una entrevista semi-estructurada, de modo que hubo preguntas que se le realizaron a todos los participantes, pero en caso de surgir nuevos temas relevantes en el transcurso de la misma o de ser requerido agregar preguntas para profundizar en la información que no estuvieran en la guía, fue posible hacerlo de manera flexible (Brounéus, 2011).

Para la construcción de la guía se consideró el objetivo exploratorio de la investigación y la naturaleza específica de la forma de incumplimiento estudiada, motivo por el cual se optó por una estructura suficientemente abierta y flexible que planteara preguntas que permitieran el despliegue de las significaciones subjetivas propias de las representaciones sociales. Para ello se elaboró una primera versión de la guía cuyas preguntas fueron divididas en una estructura temática que permitiera cubrir los temas relevantes para la investigación y facilitar la apertura progresiva hacia los puntos más sensibles de la entrevista. En concordancia con lo sugerido por King et al. (2019) para identificar temas para el diseño de guías de entrevistas, se tomaron en consideración las siguientes fuentes para elaborar la estructura temática señalada: el conocimiento personal del investigador sobre el fenómeno en cuestión a partir de sus propias experiencias e informaciones previas recibidas en torno al tema, la revisión de literatura relevante en relación al fenómeno en cuestión, y algunas indagaciones preliminares orientadas por la idea inicial de la investigación a partir de testimonios de personas participantes en estas reuniones.

Posteriormente, la guía de entrevista fue revisada por tres expertos para poder obtener una retroalimentación que permitiera refinar la estructura y calidad de las preguntas en aspectos tales como la claridad de la redacción y adecuación a los participantes, así como en relación a la relevancia de los temas a tratar, sin descuidar la naturaleza social de dicha forma de diálogo (Yeong et al., 2018). Los expertos fueron seleccionados tras considerar aspectos de su trayectoria y formación que resultaran pertinentes para el tema de la investigación; en ese sentido, se seleccionaron especialistas en investigación cualitativa y temas de salud pública. A partir de la retroalimentación recibida se mejoró la especificidad de algunas preguntas que, en principio, eran muy generales. Además, se reformularon otras para mejorar la redacción de manera que se evitaran ambigüedades. Finalmente, sus juicios sirvieron para ratificar la relevancia de las preguntas en relación al tema de estudio.

Luego de la revisión por parte de los expertos, se procedió a realizar una entrevista piloto que sirvió tanto para poner a prueba la idoneidad de la guía de entrevista en la práctica real y detectar posibles problemas éticos y prácticos en la viabilidad de su uso, como para permitir al investigador obtener experiencia de primera mano en la ejecución de la misma y en la indagación del tema a estudiar (Kim, 2010). Una vez terminada, se le hicieron preguntas de retroalimentación al entrevistado que permitieron refinar aún más la redacción de algunas preguntas; así mismo, se pudo verificar la ventaja de plantear preguntas que permitieran una posterior elaboración y profundización sin guiar al participante de manera rígida, así como el efecto facilitador de la estructura para promover la apertura del entrevistado en relación a la parte más sensible del tema.

Una vez culminado este proceso de revisión, se formuló la versión final de la guía, cuya estructura comienza con una breve introducción que incluye un saludo y una introducción cuyo propósito fue recordar el objetivo y las condiciones de la investigación, así como facilitar el inicio de la conversación; posteriormente, se las preguntas fueron agrupadas en temas principales cuya secuencia iba de lo más general y sencillo de abordar a lo más específico y sensible de la indagación: en primer lugar, se plantearon preguntas referidas a la percepción acerca de la pandemia en general; en segundo lugar, preguntas sobre el impacto a nivel personal e interpersonal de las medidas restrictivas en la vida de los participantes; en tercer lugar, preguntas en torno tema de la participación en reuniones sociales de manera específica y a los significados y experiencias asociados a dicho

comportamiento por parte de los entrevistados. Para culminar, se ofreció a los participantes la oportunidad de dar un comentario final o complementario a lo dicho en la entrevista para evitar pasar por alto alguna información que pudiera ser relevante como para dar un cierre al diálogo.

4.4. Procedimiento de recolección de datos

El procedimiento de recolección de datos empezó con el contacto de los participantes más accesibles para el investigador y de cuya participación en reuniones sociales durante la pandemia tenía conocimiento, para posteriormente explicarles la naturaleza, objetivo y condiciones del estudio y solicitarles su participación. Luego, estos participantes sirvieron como informantes clave que permitieron contactar a otros conocidos suyos que también hayan participado en las reuniones en cuestión, a los cuales les informaron brevemente de la naturaleza de la investigación. Se procuró contactar a personas pertenecientes a grupos sociales diferentes, que cubrieran en la medida de lo posible el rango de edad escogido para el estudio y provinieran de entornos distintos para optimizar el logro de la saturación a partir de datos diversos.

El contacto fue predominantemente a través de redes sociales, luego de que los participantes iniciales informaran a los participantes potenciales del estudio y estos accedieran a que el investigador los contacte para proporcionarles más detalles al respecto. Estos detalles incluyeron aspectos tales como el propósito e importancia de la investigación, las condiciones de confidencialidad y anonimato de su participación, el tratamiento que se le dará a dicha información durante y después del estudio, el tiempo que podría tomar la realización de la entrevista y los medios de contacto disponibles para cualquier duda o inquietud que pueda surgir posteriormente.

Una vez los participantes accedieron a formar parte del estudio, se acordó una fecha y hora para poder llevar a cabo la entrevista, las cuales fueron realizadas principalmente en línea a través del software para reuniones virtuales Zoom. Asimismo, se les proporcionó a los participantes una copia digital del consentimiento informado (Anexo 1) para que pudieran revisarla y firmarla. En dicho documento se indicó que la participación sería voluntaria y que toda la información compartida sería tratada de forma confidencial y anónima, así como utilizada únicamente para los fines de la investigación.

De ese modo, se procuró garantizar que la investigación se realizara dentro de lineamientos éticos que protegieran a los participantes de cualquier riesgo asociado a dicha participación (Creswell, 2007). Luego, el día acordado se llevó a cabo la entrevista y se procuró que tanto ambas partes estuvieran en lugares con suficiente privacidad para que la conversación se produjera con libertad y sin interrupciones.

Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas, y también se tomaron notas durante la misma que sirvieron de apoyo para analizar la información. Una vez concluida la entrevista, se agradeció a los participantes por el tiempo e información brindados y se les recordó que la información era confidencial y anónima, y que podrían contactar al investigador para cualquier aclaración o inquietud posterior. Así también, se les recordó que en caso el investigador requiriera contactarlos para preguntarles algo específico sobre un punto de la entrevista que no haya sido abordado previamente, podría hacerlo a través de algún medio disponible.



CAPÍTULO V: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados del presente capítulo son el producto de un análisis de contenido cualitativo que permitió la síntesis del material textual reunido a partir de las entrevistas de manera que se lograran abstraer temas recurrentes para formular categorías y sub-categorías que reflejasen los resultados clave en torno a los objetivos (Erlingsson & Brysiewicz, 2017), que en este caso apuntan a describir y analizar las representaciones sociales de los adultos jóvenes limeños en torno a la participación en reuniones sociales restringidas durante la pandemia de COVID-19.

Para llevar a cabo este análisis, se siguieron las pautas sugeridas por distintos autores (Coates et al., 2021; Erlingsson & Brysiewicz, 2017; Moser & Korstjens, 2018), de manera que, en primer lugar, se realizaron varias lecturas de las transcripciones hasta lograr obtener un sentido global de lo que quiso decir el participante, así como identificar su relación con el fenómeno estudiado. En este punto, surgieron las primeras ideas principales acerca del discurso que luego orientaron el análisis más pormenorizado, línea por línea, para poder identificar las primeras unidades de significado en las distintas partes del texto a las cuales se les añadió un comentario con una etiqueta que permitiera identificar lo más relevante del tema abstraído.

Posteriormente, se agruparon las unidades de significado encontradas en temas comunes para cada entrevista que fueron comparados entre sí para analizar la recurrencia e interrelación entre ellos. Esto permitió sintetizar sub-temas que conformaron las categorías más globales que aprehendieran ideas con suficiente concordancia y predominancia en todo lo vertido en los discursos, y que dieran cuenta, además, de la presencia de representaciones sociales en el grupo estudiado acerca del fenómeno en cuestión.

En ese sentido, no solo se consideró la frecuencia con la que surgía un tema, sino también la relación que el mismo podía tener con el sentido global resultante de la lectura de las entrevistas como un todo y su vínculo con el tema central, es decir, la participación en reuniones sociales restringidas durante la pandemia. Cabe señalar que el proceso de

análisis no fue lineal, es decir, no fue de un paso a otro de forma rígida, sino que supuso una constante revisión del material recogido que permitió refinar la construcción de las categorías y enriquecer la síntesis final en términos de profundidad y amplitud en relación a la comprensión del fenómeno estudiado, así como su ajuste a los objetivos planteados.

A partir de este análisis, se plantearon las categorías siguientes: el malestar juvenil durante la pandemia de COVID-19, el factor riesgo y, finalmente, la participación en reuniones sociales restringidas como una respuesta al malestar de la pandemia. Cada una de estas categorías fueron divididas, además, en sub-categorías que detallaran los temas centrales surgidos de las entrevistas, dentro de los cuales se pueden encontrar diversos elementos que conforman las representaciones sociales en torno al fenómeno de estudio. La siguiente tabla esquematiza las categorías y sub-categorías que se elaboraron a partir de las entrevistas.

Tabla 5.1

Matriz de categorías y sub-categorías

Categorías	Sub-categorías
El malestar juvenil durante la pandemia de COVID-19	Posibilidades de adaptación
	Tiempo de pérdidas
	Estrés pandémico
	Revelaciones sociopolíticas
	Gravedad relativa
	Experiencias cercanas
	Necesidad de prevenir
El factor riesgo	Relación con lo prohibido
	Elementos facilitadores de la transgresión
	Reencuentro
Las reuniones sociales como respuesta al malestar de la pandemia	Oportunidad de compartir
	Espacio de escape
	Responsabilidad individual

A continuación, se expondrá con detalle el contenido de cada una de estas categorías y sub-categorías a partir de lo encontrado en las entrevistas.

Categoría 1: El malestar juvenil durante la pandemia de COVID-19

Un tema que afloró durante las entrevistas y resultó clave para contextualizar la participación en reuniones sociales restringidas fue el del malestar juvenil durante la pandemia de COVID-19. Estas experiencias, vividas e interpretadas de manera particular durante este tiempo por parte de los entrevistados, permitieron identificar una serie de representaciones recurrentes en sus discursos durante esta época de crisis, cuya relación con la participación en las reuniones sociales mencionadas se evidenció posteriormente. A continuación, se presentan los temas más relevantes identificados en relación a este punto:

Subcategoría 1.1. Posibilidades de adaptación

La pandemia de COVID-19 se presentó como una situación repentina, con una notable repercusión en la vida en sociedad, tanto por los riesgos que supuso, como por los mecanismos de contención y prevención que fueron instaurados para el manejo de la crisis sanitaria (Coetzee & Kagee, 2020). El discurso de los entrevistados se refirió a esta época de grandes cambios como un tiempo que exigía una tarea de adaptación, cuyas dificultades, limitaciones y estragos fueron apareciendo conforme avanzaba la pandemia.

En ese sentido, la posibilidad de conservar cierta continuidad en la vida diaria, bien sea en relación a los recursos materiales, vínculos laborales o sociales, dio lugar, en principio, a representaciones más favorables, tal como lo manifiestan los siguientes extractos de las entrevistas en relación a este punto:

“[Fue]interesante, pude seguir trabajando; igualmente, pude interactuar con mis amigos, capaz no de manera presencial (...) Pero igual supongo que no me afectó tanto como a otras personas, tanto a nivel económico como a nivel emocional” (P1).

“En lo personal, [fue] bacán, porque no he tenido que depender económicamente de nadie, no he pasado esos malos ratos” (P6).

En tales comentarios, se puede observar que el factor económico fue un elemento importante en tanto permitió conservar la continuidad con el proyecto de vida, como también lo pone de manifiesto el siguiente comentario: *“Me fui más que nada al tema de continuar, pude continuar con mis estudios, pude continuar generando ingresos” (P1).*

Además, dicho elemento incidía directamente sobre la estabilidad dentro del hogar y el impacto general percibido: *“No nos ha chocado tanto económicamente (...), el trabajo de mi papá no se vio muy afectado, entonces no. Estuvimos estables por así decirlo” (P4)*. Tal relevancia del factor económico y laboral ha sido observada en estudios como el de Lu y Lin (2021), donde se señala que en aquellos hogares más impactados económicamente por la pandemia suelen estar más presentes los problemas de estrés en relación a la incertidumbre y el miedo respecto a la satisfacción de las necesidades.

A propósito de ello, cabe señalar la importancia otorgada a la posibilidad de acceder a la modalidad remota, ya sea en el ámbito laboral o académico, para poder representarse la adaptación y la continuidad como algo factible en esta época de crisis e incertidumbre: *“Lo del trabajo se solucionó porque podíamos hacer el trabajo de forma remota, menos mal que mi trabajo sí se podía hacer de forma remota, en mi empresa había algunos trabajos que no se podían hacer de forma remota” (P8)*. El poder tener recursos de adaptación para mantener la actividad laboral, especialmente en la época más restrictiva, dio lugar a representaciones más favorables manifestadas en sentimientos de gratitud: *“Yo estaba agradecido de que sea modalidad virtual, y estaba agradecido de tener chamba, en un momento donde todo el mundo twitteaba ‘ah, que privilegio es tener una chamba en modalidad virtual’” (P3)*. Se evidencia en el discurso de los participantes que esta posibilidad de adaptarse mediante las actividades remotas aminoró, de alguna forma, la angustia inicial desatada por esta crisis.

La modalidad remota en las actividades laborales y académicas, cuya predominancia se hizo patente durante la pandemia, fue un elemento importante en la adaptación de algunos entrevistados, quienes la señalan como una ventaja en diversos sentidos, como por ejemplo, al compararla en términos de costos en relación al trabajo presencial: *“Me di cuenta de que gastaba mucho en pasajes, de que gastaba mucho dinero y tiempo yendo a trabajar, cuando podía hacer el trabajo que hacía presencialmente desde casa” (P1)*. Esto coincide con lo señalado por De Klerk et al. (2021) en relación a las facilidades prácticas percibidas por el trabajo remoto, tales como no tener que invertir tiempo y dinero para viajar desde casa diariamente, lo cual conduce a algunas idealizaciones, en un primer momento, respecto a esta modalidad laboral. Cabe hacer hincapié en que, ante las necesidades tanto propias como percibidas en otros en un

tiempo de suma incertidumbre, algunos participantes reflexionaron sobre las ventajas con las que contaban y la importancia de tener dichos recursos como parte del proceso adaptativo.

Luego, en otros casos, la modalidad remota generaba cierta resistencia y era representada como algo poco deseable, pero necesario para continuar: *“A mí no me gustan las clases virtuales, incluso ahora llevo, pero no me gusta, incluso dejé un ciclo de estudiar debido a que pensé que esto de la cuarentena iba a pasar solo un ciclo (...) pero al parecer se demoró prácticamente más fuera de lo normal, y caballero tuve que seguir mis clases virtuales, porque tampoco me quería atrasar”* (P5).

También fue representada como invasiva conforme fue acaparando distintos ámbitos de la vida cotidiana, e incluso llegó a percibirse como perniciosa para la salud en algunos casos: *“Todo el día estaba con la computadora, desde la mañana, luego estudiaba, en la noche, me afectó directamente a sentir problemas de la vista (...) experimenté lo que eran migrañas y no sé, me causó una sensación de no quiero estar en mi laptop, quiero encontrar hobbies que no tengan que ver con estar con una pantalla al frente”* (P3). Para McKinlay et al. (2022) esta aversión a la creciente presencia de medios virtuales en la rutina diaria durante la pandemia iba asociada a una resistencia a admitirla como elemento permanente de la vida.

Estos recursos virtuales también abrieron posibilidades en relación a la adaptación referida a los vínculos, aminorando hasta cierto punto el impacto del contacto social presencial, así como posibilitando la continuidad de los vínculos. Por ejemplo, en relación a la amistad, la posibilidad del encuentro virtual sirvió, en alguna medida, como un elemento de distracción en relación al contexto: *“Me la pasé jugando, conversando con amigos por Discord (servicio de mensajería instantánea) y así entretuve bastante de mi tiempo”* (P6).

También se hizo mención a los vínculos románticos, como relaciones de pareja, donde fue posible mantener cierta continuidad mediante plataformas virtuales, lo que posibilitó su papel como soporte emocional, pese a la distancia:

“En ese tiempo estaba con enamorado, y eso tampoco se vio afectado, hablábamos bastante en las noches. Yo creo que una parte de que no me afectó tanto, o sea sí me afectó, pero no me afectó tanto como a otras personas, fue porque tuve la

compañía 24/7 de esta persona, y ya, como que eso me ayudó a sobrellevar cosas, pero sí, todo se trasladó a llamadas, a enlaces” (P3).

Por otro lado, la imposibilidad o dificultades para adaptarse fueron percibidas, principalmente, en las experiencias de otras personas, situando así los desenlaces más desfavorables de la pandemia como algo un tanto lejano que, en el caso propio, se pudo resolver o evitar:

“(…) personas que literal vivían el día a día, personas que morían incluso por mi barrio, fue algo horrible. Capaz no para mí, pero sí pude ver eso, porque muchas personas de mi barrio llegaron a fallecer y pues obviamente son eventos muy trágicos” (P1).

“Las personas que son de bajos recursos, que viven del día a día, no pudieron hacer nada, solamente vender sus cosas y morir” (P2).

En tales casos extremos, incluso la transgresión de las normas llegó a ser representada como algo aceptable en tanto supusiera un acto necesario para posibilitar la adaptación al tiempo de crisis:

“En un comienzo uno esperaría que uno siga las normas que el Estado pueda dar, pero si te estás muriendo de hambre y, literal, te estás muriendo de hambre, literal estás no teniendo dinero para pagar tus servicios o poder sobrevivir, entonces a mí me parece correcto que las personas hagan lo que se les dé la gana” (P6).

En los extractos anteriores se alude nuevamente al aspecto económico y laboral como algo crucial para lograr una adaptación exitosa ante esta crisis, no obstante, también surge el tema de la muerte debido a la exposición durante la búsqueda de adaptación. En ese sentido, poder laborar lejos de estos peligros y de las situaciones más críticas también dio lugar a representaciones más favorables acerca de la pandemia como experiencia:

“Dentro de mí sí sentí que era afortunado, porque también veía las noticias, sobre todo del personal de salud, ambulancias, bomberos (...) sentir que ellos tenían mucha carga con todo lo que está sucediendo en el país me hizo sentir como que ‘bueno, al menos la peor parte no está en mí’” (P3).

En ese sentido, no poder contar con la posibilidad de continuar con el vínculo laboral supuso un mayor impacto a nivel personal y una representación de la pandemia

mucho más negativa, puesto que las consecuencias son múltiples al perjudicar diversos aspectos del proyecto de vida: *“Fue horrible, fue un poco chocante porque en quincena de febrero dictaron esta cuarentena y yo estaba trabajando aún y mi contrato se acababa el primero de marzo, pero en quincena dijeron cuarentena y necesitaba dinero porque estaba estudiando, así que fue un poco chocante”* (P10). Tales interrupciones o frustraciones condujeron a incrementar el malestar en estos jóvenes generado a partir de las consecuencias de las medidas restrictivas sobre la situación económica y laboral.

Por otro lado, situarse en los peores escenarios como, por ejemplo, sin los elementos presentes que hicieron posible cubrir necesidades básicas y acceder a una serie de facilidades que permitieran darle cierta continuidad a la normalidad previa, evocó escenarios imaginarios sumamente negativos acerca de la pandemia: *“(…) tenía la suerte de que tenía negocios que continuaban y mi ingreso económico no se veía afectado y, por ende, tenía una vida relativamente normal, ¿no? Pero estoy segurísimo de que si ese año, por así decirlo, se hubiera cortado, creo que hubiera sido terrible.”* (P6).

Luego, la vía del autoconocimiento también fue mencionada como uno de los intentos para adaptarse al confinamiento, sobre todo en la época inicial donde las restricciones fueron más rigurosas. Dicho ejercicio de autoconocimiento se vinculaba a la posibilidad de poder contar en casa con los espacios o medios para ello, aunque también a la búsqueda de tal viaje introspectivo como una forma de encontrar en uno mismo elementos que permitieran adaptarse a la situación de confinamiento:

“Nunca he tenido tiempo para mí, para poder reflexionar sobre las cosas que estaba haciendo (...) con la pandemia, las restricciones que tuvimos (...) pude descubrir que me gustaba hacer otro tipo de cosas, por ejemplo, era dibujar, leer, escuchar música, pero disfrutar de la música, no solo escucharla” (P9).

“Estando dentro de mi casa he comprendido (...) que soy una persona ambivertida, porque puedo ser extravertido como puedo ser introvertido” (P6).

De alguna forma, el encuentro con uno mismo sirvió para intentar manejar la pérdida de contacto con los otros y adoptar nuevas perspectivas ante las situaciones a las que se encontraba reducida la vida cotidiana durante la pandemia en su época más rigurosa: *“El estar encerrado en casa por mucho tiempo ha hecho descubrir cosas, inclusive pasar más tiempo en familia, conocer ciertas habilidades que uno podía haber*

hecho en casa, ya que el no poder salir te limitaba a hacer ciertas cosas” (P7). Puede vincularse esta suerte de recurso en la introspección al hecho de que, sobre todo en las primeras etapas de la juventud, existe una tendencia a la búsqueda y consolidación de la identidad, que de algún modo responde a preguntas sobre el ser y la existencia, propias de esta etapa (Arnett, 2000). En cierto modo, el encierro inicial producto de la cuarentena generó condiciones para este tipo de introspección.

Así también, la profundización en intereses personales dio lugar, en algunos casos, a generar nuevas oportunidades y formas de relación que de algún modo compensaban la ausencia de contacto cercano o presencial con otros:

“El manejo de redes sociales me hizo crecer bastante en redes, en crear una comunidad de seguidores y subir contenido que me gustaba hacer” (P7).

“Gracias a la pandemia me contacté también ahora último con un grupo de amigos que no sabía que jugaban el mismo videojuego que yo, y a raíz de eso hemos hecho una bonita amistad” (P6).

Estos momentos para entrar en contacto con uno mismo también permitieron repensar y redefinir las relaciones con quienes se convivía (con los miembros del grupo familiar cercano, por ejemplo), lo que da cuenta de los intentos de adaptación a las posibilidades de interacción social que, en ese entonces, se tenían: *“Los cambios internos en mí fueron como ver que sí éramos una familia (...) ese tipo de cosas que sucedieron entre todos me hizo querer integrarme más a la familia” (P9).* Para Abate et al. (2020), el tiempo de confinamiento también evidenció, en algunos casos, una mayor cercanía con los miembros de la propia familia con los cuales se convivía, dando lugar al incremento en la integración familiar referido.

Puede decirse que, durante un tiempo y en algunos casos, este ejercicio de autoconocimiento funcionó como un medio para tolerar la ausencia de contacto con otros: *“No poder compartir con personas que antes lo hacías constantemente, significó un poco de lejanía, un poco de autoconocerse (...) como un poco de soledad para bien, algo así” (P9).* Tales apreciaciones coinciden con lo señalado por Williams et al. (2021), quienes refieren que, para algunas personas, el tiempo de confinamiento produjo, entre algunos efectos positivos, una oportunidad para reflexionar sobre una serie de aspectos

personales, así como para descubrir nuevas actividades e implementar diversas conductas favorables a sus rutinas.

En ese sentido, cabe señalar, por lo recopilado, que algunos sujetos se inclinaron por un tiempo más hacia lo interior por el peso generado por la privación del contacto con otros; no obstante, este intento de adaptación tuvo una eficacia limitada, ya que esta suerte de escape hacia lo interior terminó, con el tiempo, haciendo más opresiva la ausencia de los otros y generando incluso rechazo hacia la soledad y los espacios personales: *“Esas paces que había hecho con mi cuarto, mis propios espacios, volvió a tornarse en una especie de resentimiento de... ya no me gustaba estar ahí, ya no me preocupaba por incluso mantenerlo ordenado, incluso estando yo ahí todo el tiempo”* (P3). De algún modo, esto refleja la monotonía generada por la repetición de los mismos ambientes, así como la limitación de los ejercicios introspectivos y la soledad para las tareas que son propias de esta etapa, y donde la interacción con otros juega un rol fundamental (Arnett, 2000).

En ese sentido, se puede señalar que, en relación a las posibilidades de adaptación, el poder mantener una continuidad en áreas vitales o importantes para cada sujeto, así como librarse de los peligros y desenlaces temidos percibidos en otros, dio lugar a representaciones más favorables de la época de pandemia, al menos en la etapa inicial donde predominaba el temor y el desconocimiento de los peligros, junto al incierto panorama social. En respuesta a este panorama, se observan distintas representaciones sociales construidas como un intento de generar cierta comprensión de la realidad de modo que permita producir maneras de funcionar ante la emergencia de una situación como la pandemia (Rateau et al., 2021).

Por otro lado, puede notarse que en este grupo de adultos jóvenes predominan actividades vinculadas al establecimiento y mantenimiento de vínculos con otros, al desarrollo académico y profesional, y a la vida laboral, todas ellas en el eje de la tarea de adaptación que la pandemia les impuso. Si bien hay grados diferentes de independencia económica entre los participantes, la presencia de recursos materiales para hacer frente a los primeros meses de pandemia fue crucial, como se mencionó, y en este grupo en particular, el estar más familiarizados con la tecnología y los recursos virtuales supuso una ventaja en la mayoría de casos. No obstante, se aprecian ya en estos discursos el malestar generado por la presencia de los costos a nivel personal de esta tarea de

adaptación y las limitaciones en lo tocante a la interacción social, cuyo valor durante esta etapa de vida es fundamental (Erikson, 1998; Arnett, 2000).

Subcategoría 1.2. Tiempo de pérdidas

Otra de las representaciones que afloró en relación al malestar juvenil derivado de este contexto pandémico hizo referencia al mismo como un tiempo de pérdidas. El elemento de la pérdida ha sido una constante durante la pandemia, aunque la misma puede estar en relación a aspectos diversos según cada contexto. En ese sentido, autores como Williams et al. (2020) encontraron la presencia de este elemento de pérdida como una consecuencia, principalmente, del confinamiento; en su caso la misma estuvo referida a aspectos económicos, contacto social y rutina.

En el caso de los participantes del presente estudio, las pérdidas estuvieron enfocadas principalmente en las relaciones con los otros, dado que las restricciones imposibilitaban el contacto cercano con personas significativas y, con ello, conllevaron a perder elementos valorados en relación a la vida social y afectiva previa: *“Cuando nos encerraron, dejé de salir con mis amigos, dejé de ver a mi mamá” (P2)*. Esta presencia de la pérdida fue representada, además, como irrupción, es decir, como una serie de privaciones de carácter súbito: *“De la noche a la mañana dijeron ‘nadie sale’, y uno no está acostumbrado a ese estilo de vida, entonces igual fue difícil, no fue como gradual, fue muy drástico el cambio” (P9)*.

Tal separación ineludible trajo consigo un impacto emocional notable en algunos casos: *“Fue traumático, porque en mi caso tenía mi hijo que no vivía conmigo, significó pues no verlo, sobre todo porque vivía lejos” (P8)*. La extensión de las limitaciones propias del contexto restrictivo, sobre todo en los primeros meses de la pandemia, daban lugar a este sentimiento de pérdida que se reactivaba con la intermitente necesidad del reencuentro y la imposibilidad de ver a los seres queridos: *“No había transporte, todo se puso más caro, el taxi se puso súper caro, entonces sí fue un poco traumático para mí porque me quitaron esa posibilidad de tener contacto con mis padres, con mi hijo” (P8)*.

En algunos casos, la separación con personas significativas, como miembros de la familia, no pudo resolverse sino hasta después de un tiempo prolongado luego de iniciada la pandemia: *“Por ejemplo, yo iba a visitar a mis abuelos cada cierto tiempo, y*

por el tema de la pandemia no los pude visitar casi dos años” (P7). Supuso una pérdida, además, en la continuidad de ciertas costumbres familiares donde el encuentro con los seres queridos era significativo: “En mi familia, cuando había una fiesta o había algo de mis abuelos, todos los tíos venían, todos sus hijos, y era como que muy bonito porque era una reunión muy especial para los abuelos que cumplen su edad, muy bonito, y eso como se perjudicó un poco” (P5). Todas estas formas de pérdida a nivel de relaciones conformaron gran parte del malestar creciente en muchos de estos participantes durante esta época que sobrepasaba en algún sentido sus recursos psicológicos disponibles al momento para hacerles frente.

Por otro lado, pese a contar con recursos virtuales para mantener la continuidad en los vínculos, se refirió una pérdida en la calidad de los mismos al considerarlos inferiores en comparación con la interacción cara a cara: *“Me gusta, por ejemplo, preguntarles a mis amigos ‘¿cómo estás?’, porque también me gusta recibir esa repregunta, y como que poder sacar cosas y hablar, charlar, todo eso, entonces sentí que también perdí eso, incluso se podía hacer virtual, pero ya no era lo mismo” (P3). En ese sentido, ciertos elementos propios de la interacción social, como la autenticidad en el mensaje o la presencia del cuerpo del otro como elemento de soporte para la comunicación, eran percibidos como ausentes: “Siento que [en persona] es como más sincero todo, porque no solamente escuchas, sino que lo estás viendo directamente. Tal vez esas cosas como el lenguaje corporal o los gestos de la cara, no sé, creo que se siente más real en persona” (P4). Esta inferioridad del contacto virtual también fue referida por McKenna et al. (2021), quienes reportaron que, para los participantes de su estudio, no había comparación entre el contacto digital y el presencial, siendo este último percibido como más auténtico (también se aludió en ese caso a la relevancia del cuerpo del otro como fuente de información crucial durante la interacción). En ese sentido, la presencia virtual vista como un sustituto (experimentado anteriormente en la interacción cara a cara) parece conllevar atisbos de falsedad (como aquello que no es real) en sí misma y una aparente amenaza de consolidación de condiciones de distanciamiento que no desean aceptarse.*

A nivel de las habilidades sociales también se manifestaba el elemento de la pérdida en relación a un efecto deficitario sobre las mismas debido a la ausencia de contacto presencial: *“Me afectó no ver a mis amigos porque yo siento que perdí mis*

habilidades de ser sociable un poco” (P3). Estas dificultades y defectos observados en relación a la interacción remota coinciden con los señalados por McKinlay et al. (2022), que señalan además el efecto potenciador sobre la soledad que tienen los diversos elementos que crean distancia durante la interacción. De cierta forma, la ausencia de estos elementos que acompañan la interacción cara a cara impide poner en práctica una serie de aspectos propios de la interacción social vinculados, por ejemplo, a elementos como el lenguaje corporal o aspectos paraverbales, así como a la expresión de la afectividad.

Por otro lado, la pérdida de frecuencia en el contacto presencial llegó a tener, en algunos casos, un peso importante en las relaciones significativas, dando lugar a rupturas amorosas, que constituyeron una situación de pérdida notable en sí misma. Desde la perspectiva de Erikson (1998), esto constituiría una limitación importante para la consolidación de la intimidad como tarea propia de esta etapa. A propósito de ello, un entrevistado refirió:

“Tenía una pareja y creo que eso es lo que más me afectó (...) cuando ya hicieron la cuarentena, de que ya no íbamos a poder salir, ya no lo pude ver, ya no podíamos salir como antes (...) creo que fue uno de los motivos por el cual terminamos” (P2).

Además, la falta de cercanía física debido al distanciamiento y las restricciones jugó otro papel en este tipo de rupturas, pues supuso una serie de limitaciones para el intercambio afectivo de forma indeterminada, dada la incierta duración de las condiciones restrictivas. Dedryver y Knai (2021) también encontraron dicho deterioro progresivo en las relaciones debido al distanciamiento sostenido, a pesar de la existencia de medios virtuales. La pérdida de cercanía física tuvo especial relevancia en el sostenimiento de relaciones con mayor grado de cercanía como las de pareja:

“Yo me encontraba saliendo con una persona y debido a la cuarentena que no nos veíamos, quedamos como amigos, y preferimos dejarlo así, como amigos, porque era un poco difícil con esto de la cuarentena, ella viviendo lejos y yo también, un poco complicado” (P5).

Este tipo de pérdidas fueron referidas por algunos participantes como sumamente dolorosas, sobre todo en un tiempo donde el apoyo emocional les resultaba necesario para hacer frente al malestar propio de esta época de pandemia. En relación a ello, puede

notarse cómo el distanciamiento sostenido puede llegar a dañar el sentimiento de intimidad en relaciones propias de los adultos jóvenes.

Luego, el elemento de la pérdida en relación al contacto y cercanía con los otros también se manifestó dentro del propio hogar, aún con personas que físicamente estuvieran cerca, pero con las cuales el contacto fue redefinido al menos durante los primeros meses de la pandemia, dando lugar a restricciones para determinadas muestras de afecto:

“(...) me decían que apenas llegara de trabajar no tocara a los bebés, siempre los saludaba con beso, ni a mi abuela que también la saludo con beso, y que plan llegase y de frente me metiese a la ducha y que la ropa la metiese en un balde con agua que ya estaba puesto en la ducha para que pudiese cambiarme” (P1).

En ese sentido, la pérdida de contacto cercano estaba presente aún en el entorno familiar, lo que implicó también perder las oportunidades para ciertas formas de expresión emocional a las que se estaba acostumbrado. A propósito de ello, un entrevistado comentó el impacto que tuvo el no poder siquiera abrazar a sus seres queridos en los primeros meses de la pandemia debido al temor al posible contagio: *“Las personas necesitamos contacto. Por ejemplo, yo soy una persona que da muchos abrazos, incluso a sus padres (...) sentir que cuando veía a los ojos a mis padres (...) estaban en peligro, sentir que algo les podía pasar, eso era lo que más me afectó” (P3).* McKenna et al. (2021) refieren que la pérdida de este tipo de contacto cercano en situaciones de interacción cotidianas era difícil de mantener y generaba sentimientos de extrañeza.

Cabe señalar que muchas de estas pérdidas fueron efectos colaterales de los intentos de adaptación de los sujetos mencionados en el acápite anterior, ya que, pese a poder continuar con ciertos aspectos vitales durante la pandemia, las pérdidas referidas supusieron un costo respecto a dicha adaptación y seguimiento de las normas. Además, es preciso indicar que el sentimiento de pérdida estuvo presente no solo en aspectos tangibles o referido a objetos específicos de dicha pérdida, sino también, como se mencionó en lo referido a la interacción social, a cualidades propias de dicha interacción.

Así también, se puede mencionar que el sentimiento de pérdida fue lo constante entre los participantes, pero que en cada caso se vinculó, según la edad, a distintos momentos o circunstancias de la adultez joven (por ejemplo, un testimonio hace

referencia a una relación de pareja, mientras otro menciona el hecho de tener un hijo). Puede apreciarse, además, que el sentimiento de pérdida específico conforma uno mayor vinculado, en términos generales, a la normalidad perdida, es decir, a ese estado de cosas previo al que estos jóvenes estaban acostumbrados y cuyo retorno les resultaba, en principio, incierto en algunos sentidos.

Subcategoría 1.3. Estrés pandémico

El malestar en relación a este tiempo de pandemia en los entrevistados estuvo relacionado también a representaciones del mismo como un tiempo marcado por el estrés, derivado principalmente del confinamiento. Dicha situación era vinculada a las pérdidas mencionadas anteriormente y al impacto emocional proveniente tanto de estas como de la imposibilidad percibida para manejarlas debido a las limitaciones propias del contexto restrictivo:

“Creo que entré en depresión cuando nos encerraron, porque hizo que terminara mi pareja conmigo y yo entré en una fase fea de mi vida porque paraba encerrado, no podía hacer nada, y mi familia no me dejaba salir (...) Entonces, me puse mal, me deprimí, me empezaron a salir granos por estrés, no podía dormir, lloraba todas las noches” (P2).

Aun cuando, en principio, se lograra un cierto grado de adaptación o se contara con las posibilidades para ello, la prolongación del confinamiento de manera incierta condujo a cierto desgaste emocional. Fawaz et al. (2022) refieren que este estrés derivado del confinamiento tiene que ver también con la impotencia generada por la imposibilidad de escapar a las situaciones estresantes, lo que hace que sea vivenciado como un aprisionamiento.

Luego, el estrés derivado de las relaciones interpersonales dentro del hogar se representó como un elemento del cual no era posible, en principio, alejarse, debido a las restricciones existentes, tal como lo manifiesta el siguiente extracto, que además hace referencia a una ausencia de elementos de soporte para manejar dicho estrés: *“También creo que me afectó el hecho de no poder ver a mi mamá, estar aquí encerrado con mi papá era como que... feo” (P2).* Se pudo captar en estas representaciones el incremento de un sentimiento opresivo que iba más allá de las condiciones de confinamiento físicas.

Así también, el impacto emocional que tuvo el confinamiento sobre los otros miembros del hogar contribuyó a que el estrés presente se hiciera más patente y empezara a formar parte del día a día: *“En tiempos que hubo aislamiento social y empezó la cuarentena, por mi parte y por mi familia, lo que he sentido es que se solían estresar mucho más... en mi casa había gente que estaba con malestar, estrés y ese tipo de cosas”* (P5). Las manifestaciones de tal estrés dentro del hogar suponían constantes tensiones en los vínculos: *“En el caso de mi familia se estresaban muy rápido y había discusiones fuera de lo normal, que antes no había”* (P5). Esto coincide con lo señalado por McKinlay et al. (2022), quienes refieren un incremento en las tensiones en el entorno familiar durante este tiempo de pandemia a raíz del confinamiento, lo que implica a su vez estar en algún sentido atrapado con dicha fuente de estrés.

Por otra parte, el seguimiento de las medidas de prevención como parte de la vida cotidiana, especialmente cuando se implementaron con mayor rigurosidad, también llegó a constituir un elemento estresante, puesto que su cumplimiento era exigido tanto dentro como fuera del hogar: *“Se tenía que tener demasiado cuidado y eso era muy estresante, porque la verdad en mi casa hay personas adultas mayores y hay niños (...) entonces los cuidados tenían que ser recontra rigurosos”* (P1).

El uso de mascarillas, por ejemplo, fue referido como una forma de prevención que generaba cierta aversión: *“Era feo usar mascarilla, era incómodo, porque no se podía respirar, no se puede respirar de hecho con una mascarilla puesta.”* (P2). Constituía de por sí un elemento estresante en tanto generaba sensaciones físicas indeseadas de las cuales se buscaba sustraerse en la medida posible: *“Había casos en donde yo iba a un centro comercial y estaba con la mascarilla abajo, porque me sofoca estar con eso”* (P7). Estos problemas en el uso de las mascarillas coinciden en parte con lo señalado por Hanna et al. (2022), en cuyo estudio también se hace referencia al mismo como un elemento incómodo de usar que genera cierta aversión en determinadas personas, asociado además a sentimientos vinculados con una prolongación del confinamiento.

En relación a lo anterior, este cumplimiento era asumido principalmente por el miedo generado en relación a contagiar a otras personas, básicamente, a seres queridos (familiares) con los cuales se convivía: *“Igual daba miedo no tanto por mí, porque yo sé que estoy bien en cuestión de salud, pero por mi familia es la cosa, como vivo con*

personas de tercera edad” (P5). Dicho miedo en sí mismo constituía a la vez una fuente de estrés. Hanna et al. (2022) coinciden en señalar que la preocupación por los otros motivaba hasta cierto punto la tolerancia al uso de mascarillas, pese a las incomodidades que generan; no obstante, también refieren que la presencia de censura social jugó un papel importante en ello en tanto hasta cierto punto de la pandemia existía cierto estigma sobre las personas que no usaban mascarillas, situación que parece estar invirtiéndose.

Luego, otro elemento que se refirió como estresante fue el de las nuevas rutinas generadas por la introducción de la modalidad remota en gran parte de las actividades. Algunos entrevistados refirieron que esto trajo como consecuencia un incremento en las exigencias tanto académicas como laborales: *“Yo ya había conseguido trabajo, tanto la universidad como el trabajo seguían e incluso eran más demandantes, en el sentido de que ellos sabían de que ya nadie estaba invirtiendo su tiempo en transporte y sentían que podían cargarnos de deberes” (P3).* De Klerk et al. (2021) coinciden en parte al señalar que el trabajo remoto creaba otro tipo de entornos y dinámicas laborales que daban lugar a un incremento en las cargas de pendientes que podían llevar incluso al burnout.

También se hizo referencia a un alto nivel de organización en las actividades debido a una reestructuración en los tiempos y rutinas diarias posible por la modalidad remota como parte de este elemento estresante: *“Como no se podía salir, estar desde casa, trabajar, después de eso pues, llevar cursos que incluso, como tenía tiempo libre porque no tomaba movilidad para ir a estudiar, podía llevar uno o dos cursos extra, y como que todo estaba perfectamente organizado, y eso llegó a ser un poco estresante” (P1).*

Los diversos elementos señalados supusieron un constante ejercicio de adaptación en los entrevistados, a partir del cual la pandemia pasó a ser representada como un tiempo estresante, con presencia de desgaste a nivel personal en diversos sentidos, y con el que fue cada vez más difícil lidiar:

“Pensando yo que sí podía tanto con el trabajo como con el estudio, pero era demasiado agobiante la monotonía que tenía, y el tema de los cuidados, porque al principio como que plan dije ‘sí la hago’, pero esa monotonía, esa saturación que tuve por así decirlo, porque literal, el tiempo que tenía libre era para descansar o hacer

cosas personales que debía hacer en casa, era estresante, era muy agobiante, con el tiempo se volvió así” (P1).

Resulta importante notar como el estrés pandémico estuvo, en muchos sentidos, relacionado a consecuencias propias de las relaciones con los otros, más que al temor al contagio, el cual, en esta población juvenil, solía estar más enfocado en la salud de los otros significativos percibidos como vulnerables. Cabe señalar, además, que el confinamiento supuso también una limitación importante para escapar a dicho estrés en los casos donde el único lugar donde se podía estar (el hogar) era fuente importante de tensiones a nivel de relaciones interpersonales.

Asimismo, la incierta prolongación del confinamiento fue, en sí misma, una fuente de estrés constante, e incluso los primeros intentos por lidiar con ella terminaron sumándose, en diversos sentidos, a dicho estrés pandémico. Este papel temporal jugó un papel importante en cómo las representaciones sobre la pandemia fueron cambiando hacia otras más desfavorables conforme se alargaba el confinamiento, dando mayor relevancia a este sentimiento de agobio y encierro, de una repetición de lo cotidiano de la cual no podían, en principio, sustraerse.

Subcategoría 1.4. Revelaciones sociopolíticas

En relación al malestar y desazón experimentados durante la pandemia de COVID-19, los entrevistados señalaron dicho tiempo como una época de revelaciones sociopolíticas en el sentido que esta crisis trajo a la luz de manera notable una serie de aspectos negativos principalmente, propios de nuestra sociedad.

En relación a ello, se señaló que esta crisis puso en evidencia la falta de capacidad y recursos del gobierno para hacer frente a crisis de esta naturaleza, lo que condujo a percibir como más patentes las limitaciones en la preparación y eficiencia del aparato gubernamental y al mismo como poco confiable en ese sentido. Los siguientes extractos referidos al manejo sanitario de la crisis dan cuenta de ello:

“La pandemia ha evidenciado todos los problemas que ya existían en temas de organización, en temas de abastecimiento, en temas de cuantos centros de salud, en temas de qué tan comunicados estaban los centros entre sí” (P3).

“En su mayoría me ha parecido un poco ineficiente, por qué, porque bueno, hay que ser sinceros, aparte de esa ineficiencia, en cuestión de sector salud, infraestructura y ese tipo de cosas, estamos muy atrasados en cuestión a otros países” (P5).

“No estábamos en un nivel de desarrollo del sector salud como hubiéramos querido, así que yo creo que se hizo lo que se pudo. O sea, lo que nuestras autoridades estaban preparadas para hacer” (P8).

Además de esta ineficiencia y posibilidades limitadas, otro elemento que se puso en evidencia fue el de la corrupción facilitada por tales deficiencias: *“Si hablamos del sistema de salud, este colapsó, nos dimos cuenta que somos una porquería en el sistema de salud, la corrupción que hay a pesar de que la gente se estaba muriendo” (P6).* En ese sentido, la precariedad del sistema fue vista como facilitadora de brechas a través de las cuales la corrupción podía fácilmente filtrarse, haciendo cuestionable el manejo sanitario y perjudicando, de alguna manera, la noción de trabajo conjunto con las autoridades. Se puso de manifiesto cierto escepticismo y desconfianza en relación al manejo de dichas autoridades sobre la crisis, donde en ocasiones se aludía a posibles intereses ocultos en referencia al mismo: *“¿Por qué es que existen ciertas restricciones? es que de una u otra forma el gobierno se beneficia ante eso, no sé de qué manera lo hace, pero el hecho de que aún existan esas restricciones o esas cosas hace que el gobierno siga pidiendo dinero para eso, y tú sabes que el gobierno, pues, no es el más ideal” (P7).* La inestabilidad política que hubo en nuestro país durante la crisis también se vinculó con una mirada más escéptica de la idoneidad de estas medidas preventivas, y así también, el incumplimiento observado en las propias autoridades.

Así mismo, se hizo alusión a la presencia de intereses ocultos que predominaban sobre el bien común, sacando a relucir cierto maquiavelismo en el manejo político y económico relacionado a las medidas sanitarias: *“También no tenía sentido con que se abrieran casinos, por ejemplo, en vez de cosas más importantes. Eso sí, ya como que ahí se notó bastante los conflictos de intereses, lo que se quería era que se abran cosas de comercio, cualquier cosa que beneficie a las grandes empresas” (P3).* Esto pone de manifiesto la presencia de fuertes dudas en relación a quienes dictaminan las medidas preventivas, dando pie a un alejamiento de dichos mandatos desde una mirada escéptica en estos jóvenes.

En algunos casos, el escepticismo sobre el discurso oficial acerca de la crisis conducía a la idea de una agenda de alcance internacional, donde se señalaba un elemento intencional en el origen de la pandemia. Una teoría mencionada con relativa frecuencia entre los entrevistados, aunque no compartida por todos ellos, aludía a la búsqueda planificada de eliminación de cierta parte de la sociedad debido a la presencia de determinados grupos de riesgo:

“Lo que yo creo es que esto ha sido creado, por decir, para disminuir cierta parte de la población (...) lo que yo entiendo es esto: menos población, menos contaminación; menos contaminación, menos escasez de recursos; menos escasez es mayor índice para poder sobrevivir en la Tierra” (P5).

Estas perspectivas dan cuenta, como se mencionó, de una actitud escéptica ante el manejo de la crisis, donde se percibe que las exigencias de prevención trascienden lo puramente médico para ser vistas como una imposición cuyo origen y finalidad es más bien político o económico. De acuerdo con Melotti et al. (2022), creencias de este tipo, que en algunos casos dan lugar a teorías conspirativas, favorecen el incumplimiento de las normas de prevención en tanto socavan la confianza en el discurso oficial emitido por las autoridades respecto al acatamiento de las medidas.

No obstante, había posturas divididas al respecto entre los entrevistados, pues algunos más bien veían la aparición de esta crisis como una situación esperable y natural: *“Yo creo que ha sido algo natural, no creo que haya sido de laboratorio, no creo que haya sido una conspiración (...) hay muchas enfermedades que se desarrollan sin ninguna explicación como ha pasado desde hace muchos años” (P8)*. No obstante, algunos referían la intervención humana sobre estos procesos naturales como un elemento propio del desencadenamiento de este tipo de crisis: *“Para mí es algo propio de la humanidad, propio del ecosistema, con la variable química y con los humanos que todo lo cambian, todo lo mueven” (P3)*. Podría señalarse que el vacío de conocimiento convivió con la abundancia de información, dejando en el fondo una posición incierta en la que afloran interpretaciones personales sesgadas por las propias creencias.

Por otro lado, sobre la respuesta de la sociedad a la situación de pandemia, se hizo referencia a distintos niveles de responsabilidad, donde se aludió al papel de las representaciones en torno al origen de la pandemia como un elemento influyente en el

acatamiento de las normas: *“Hay gente que fue más responsable que otra. Hay mucha gente que se dejó llevar por lo que te hablaba en un inicio de pensar que era un invento, de pensar que era algo provocado por algún país y esto, y que hizo que no sean muy responsables”* (P8). Hughes et al. (2022) coinciden con la idea de que la percepción de riesgo y los comportamientos favorables en relación a la prevención son menores en personas que creen en teorías conspirativas, es decir, que presentan un marcado escepticismo en torno al origen y naturaleza de la crisis y se oponen al discurso oficial.

Respecto al comportamiento de la sociedad ante la crisis, algunos entrevistados comentaron que esta situación puso de manifiesto la falta de preparación de las personas para tomar conciencia respecto a las consecuencias de determinadas conductas, favorecedoras en este caso de la propagación del virus: *“Creo que la mayoría no supimos manejar la situación, no éramos conscientes de lo que estábamos haciendo y lo que estaba sucediendo, por eso hubo demasiadas pérdidas”* (P9). Así también, para algunos la situación de pandemia hizo patentes actitudes individualistas y egoístas en parte de la sociedad, donde en medio de la crisis se anteponía el interés personal, sobre todo a inicios de la pandemia donde el temor y la incertidumbre respecto a cómo se desarrollaría el problema estaban más presentes:

“[Perú es] culturalmente (...) bien individualista, es bien ‘lo mío es para mí y quien se atreva a tocarlo, pues se va a ver con el diablo’ (...) yo creo que se ha visto mucho eso, eso de sálvese quien pueda” (P3).

“Cada persona vio por sus propios intereses, vio por sí (...) cada uno se salva, tiene su vida, y ve por la seguridad de su familia, de su entorno” (P2).

La presencia de este tipo de respuestas en la sociedad dio lugar a reflexiones en torno a la integración social, aún en tiempos de crisis, como una problemática que se evidenció mediante esta ausencia de preocupación por los otros. Este tipo de revelaciones acerca de la vida en sociedad en tiempos de crisis fueron vistas, también, como una oportunidad de aprendizaje hacia el futuro: *“De una u otra forma, ha ayudado a la sociedad a conocerse más de manera positiva, aunque también de manera negativa en algunos aspectos, pero yo creo que de igual forma, ha sido como que un cambio para poder darnos cuenta de las cosas que quizás hicimos mal y que podemos mejorar”* (P7).

La pandemia se mencionó como reveladora también de un conflicto entre la libertad personal y el bien común, donde lo que se puso de manifiesto para algunos entrevistados fue, nuevamente, un individualismo notorio en algunos sectores de la sociedad:

“Al principio todo el mundo estaba con el pánico, entonces yo sentía de que era una muestra de respeto usar la mascarilla, porque puedes afectar a la otra persona, pues ya, tus derechos individuales se tienen que transformar cuando hay una posibilidad de que afectes a un tercero, incluso una persona vulnerable, tú nunca lo sabes, entonces siento de que todas esas marchas antivacunas, antimascarillas, sí, como que denotaron mucho lo individualistas que somos” (P3).

Estas revelaciones sociopolíticas dan cuenta de un contexto de desconfianza y escepticismo en relación a la labor de las autoridades en esta crisis, que de alguna forma repercutió en la manera de acatar sus directivas con la seriedad debida considerando que, como se señaló anteriormente, el hacerlo trajo una serie de consecuencias negativas y demandaba un esfuerzo constante, que se hizo cada vez más difícil de sostener en el tiempo. En ese sentido, se observa en estos adultos jóvenes tanto una postura crítica o escéptica ante la información y manejo brindado por las autoridades, como una perspectiva dividida de la sociedad, donde se percibe el quebrantamiento de la norma como algo en cierta forma normalizado o arraigado culturalmente. Puede tomarse en consideración el tenso clima político que imperó en el país durante los primeros meses de pandemia como un elemento que favoreció aún más esta desconfianza de parte de los jóvenes en las autoridades y en el acatamiento de sus dictámenes.

Categoría 2: El factor riesgo

El elemento del riesgo presente en la participación en reuniones sociales restringidas alude, por un lado, al peligro de contagiarse de COVID-19, pero también a la valoración de este posible desenlace como de poca o mucha gravedad, así como al alcance que pueda tener en el entorno cercano el propagar el virus a personas consideradas vulnerables. Así mismo, el conocimiento directo o de personas próximas aportó información para la valoración de los riesgos, dando lugar a un cuestionamiento sobre la necesidad de mantener determinadas medidas preventivas. También surgió el tema de la relación con

lo prohibido en tanto la presencia del riesgo operó en algunos casos como una motivación a la transgresión. Finalmente, las condiciones facilitadoras del ambiente para la transgresión de las restricciones también se revelaron como un elemento que propició una asunción mayor de riesgos.

Subcategoría 2.1. Gravedad relativa

La posibilidad de contagiarse de COVID-19 al exponerse a situaciones con aglomeración de personas y poca presencia de elementos de bioseguridad, como la participación en reuniones sociales, fue representada como una situación de poco riesgo personal en la mayoría de entrevistados, pues la gravedad de la misma se consideraba en función a la presencia de determinadas características señaladas habitualmente como factores de riesgo en relación a complicaciones graves por la COVID-19, tales como la edad: *“Para la mayoría de gente, jóvenes, sobre todo, no creo que suela ser tan grave” (P1)*. En ese sentido, se consideró la posibilidad de que enfermarse fuera una situación grave sobre todo para las personas adultas mayores, pero para personas jóvenes, como las que conformaron el grupo de participantes, dicha posibilidad era vista más bien como lejana:

“Más que todo les afecta a las personas que son mayores, bueno, personas de la tercera edad y a las personas mayores de 50” (P5).

“Si es una persona adulta que es muy propensa a que se pueda enfermar y termine equis... encuentro que no debería arriesgarse tanto” (P9).

La edad fue, pues, un elemento clave en la relativización del riesgo; puede pensarse que dicha representación fue favorecida tanto por la información vertida por los medios sobre los grupos de riesgo, como el hecho de percibirse como parte de un grupo donde los problemas de salud no son la regla. En ese sentido, la propia información oficial recibida confirmaba o fortalecía la idea de que, al menos para la vida y la salud, la infección por COVID-19 no resultaba demasiado peligrosa; es curioso que no se hiciera mención a las secuelas, que también se presentaban en adultos jóvenes.

Otro elemento presente en relación a la gravedad relativa atribuida a los riesgos de enfermarse estaba en relación a la presencia de determinadas condiciones de salud: *“Las personas con riesgo también pues obviamente, con enfermedades congénitas, les afectó mucho más inclusive, ¿no? y por eso es que varias personas perdieron la vida por eso”*

(P7). La consideración por factores de riesgo juega un papel fundamental en la percepción de riesgo en torno a la posibilidad del contagio, lo que a su vez tiene una influencia en el comportamiento preventivo (Cabanillas, 2020). Para la mayoría de participantes, este factor de riesgo estaba ausente, pero su peso en cuanto a la representación de la gravedad, se hizo más evidente en un participante que sí refirió una preocupación al respecto:

“Los síntomas me preocuparon un poco, sobre todo porque yo ya había tenido una afección pulmonar, entonces pensar que iba a estar en riesgo de tener una nueva afección pulmonar casi... bueno, no casi, que sí era mortal, sí me preocupó un poco, esa fue una etapa en la que sí sentí cierto miedo, y eso también me llevó pues a acatar las normas que se estaban dando para el control de la pandemia” (P8).

En este sentido, percibir como más probable un escenario de enfermedad grave o muerte dio lugar a la idea de un riesgo mayor. Así también, la posibilidad de ocasionar la muerte por parte de esta enfermedad fue referida como un elemento que, por sí solo, indicaba una notoria gravedad asociada al riesgo de enfermar:

“Si una persona muere ya es grave, ahora, que las personas no mueran o no todas las personas mueran por ello es otro aspecto a analizar, otro criterio, pero creo de por sí, que una enfermedad pueda ocasionar la muerte de alguien yo lo veo como algo muy grave, extremadamente grave” (P6).

Esta idea de la gravedad como algo relativo a determinadas condiciones percibidas en uno mismo ha sido señalada por autores como Pérez y Cavazos (2021), para quienes una percepción de riesgo mayor, es decir, considerarse como poseedor de ciertas características de vulnerabilidad, va de la mano con una mayor consideración y adopción de las medidas preventivas. Esta interrelación entre la percepción de riesgo y la valoración y adopción de las medidas preventivas parece ser más notoria cuando se trata de personas cuya óptica del problema se centra principalmente en las consecuencias a nivel individual, como ocurrió en el caso de estos adultos jóvenes.

Por otra parte, también se señaló el hecho de contar con las vacunas como un elemento importante para valorar la posible gravedad del cuadro en caso de llegar a enfermarse por COVID-19, en el sentido que el temor a los riesgos de la enfermedad disminuyó notablemente tras la vacunación, pues la misma pasó a ser considerada como un problema de salud mucho más manejable que al principio: *“Las personas que están*

inmunizadas creo que pueden estar más tranquilas, los síntomas van a ser como un resfriado, en cambio si no estás inmunizado no vas a saber cómo va a reaccionar tu cuerpo, con menos seguridad a que vayas a responder bien” (P4). La idea de un pronóstico favorable cobró más peso en tanto se otorgaba más crédito a la efectividad de la vacuna: *“Creo que ya con las vacunas y con todo esto se ha hecho ya una gripe normal, una gripe superable, donde ya las personas que tienen covid salen en menos de una semana de enfermedad o a lo mucho una semana” (P7).*

Las vacunas aminoraron aún más el temor inicial de enfrentar un riesgo desconocido y para el cual, en principio, no había mecanismos de control seguros: *“[Ahora] es una enfermedad controlada que en poco tiempo seguramente va a ser, y ya lo está siendo creo, un resfrío más que está controlado con una vacuna” (P4).* De algún modo, la vacunación pasó a constituir una garantía de que nada grave sucedería por contagiarse y, en consecuencia, ya no habría razones de peso (desde la óptica individualista) para no exponerse. Esta disminución del miedo fue generalizándose y reconfigurando la idea a nivel grupal acerca del riesgo luego de la vacunación: *“Después de las vacunas, como que la gente ya se sentía... como que sentía miedo, pero ya no tanto” (P3).* Todos estos elementos fueron otorgando mayor seguridad a estos jóvenes para exponerse al virus y, por ende, a representarse dicha exposición como algo poco riesgoso; de algún modo, esto jugó un papel importante al momento de sopesar los riesgos y beneficios que podrían obtener al participar en reuniones sociales restringidas.

Estos elementos que conforman la idea de una gravedad relativa a determinadas características personales o circunstancias ponen de manifiesto la idea de que, como problema de salud, la posibilidad de enfermar gravemente era en realidad un ‘problema de otros’, pues la mayoría de participantes no consideró tener ninguno de los factores de riesgo que señalaron y todos se encontraban vacunados. Un punto importante a señalar es la temporalidad en cuanto a la valoración del riesgo, donde la aparición de las vacunas marcó un hito en tanto favoreció una representación del virus como mucho menos peligroso, sobre todo para las personas jóvenes. Asimismo, como se mencionó anteriormente, la relativización del riesgo allanó de algún modo el camino para poder decidirse a transgredir las normas en tanto su utilidad preventiva era más cuestionada y el perjuicio en relación a la interacción social más notable.

Subcategoría 2.2. Experiencias cercanas

Las experiencias cercanas con la enfermedad también jugaron un papel en la manera de interpretar la crisis sanitaria y la gravedad de los riesgos presentes, en tanto se les atribuyó un valor informativo de primera mano acerca de la posibilidad de desarrollar un cuadro grave o morir en caso de enfermarse, sobre todo en los primeros meses de pandemia, cuando aún se desconocían muchos aspectos de la enfermedad y no se contaba con vacunas:

“Primero quiero saber, conocer un caso, porque para mí sí iba a pasar de que por lo menos alguien dentro de mi círculo se iba a enfermar, entonces una vez que tuviera un testimonio de ‘ah ya, no fue tan grave como parece’, ya, listo, ese día voy a actuar normal, mientras tanto voy a mantener mis precauciones” (P3).

El conocer a personas cercanas (familiares o amigos, por ejemplo) que hubieran enfermado gravemente o fallecido aportó elementos para considerar la gravedad del posible contagio: *“No he tenido tampoco alguna pérdida familiar o de amigos cercanos, entonces no lo sentí tan grave para mí, pero si he visto muchas muertes cercanas en el sentido de... cercanas a casa, pero no los conocía” (P9)*. En ese sentido, la proximidad y el vínculo con la persona daba más peso a la gravedad atribuida.

Así también, estos casos de personas cercanas que enfermaban gravemente o fallecían llevaron a una reconsideración del riesgo cuando el temor inicial empezó a disminuir. Esto coincide con lo señalado por González et al. (2021) en relación a que las experiencias cercanas con la enfermedad, sobre todo desfavorables, conducen a un mayor riesgo percibido. A pesar de la presencia de factores de riesgo u otros elementos que fueron señalados en relación a un riesgo mayor, la cercanía con la enfermedad o la muerte resultó, en algunos casos, más relevante en cuanto a la valoración del riesgo:

“Cuando ya sentía que tal vez no es tan grave (...) mi tío fallece, que es el hermano directo de mi papá. Entonces, él fallece porque se enfermó, o sea, él ya tenía otras enfermedades, tenía diabetes, pero se enfermó también de covid (...) Entonces, ya conocía a una persona que había fallecido (...) ahí se me bajó el hecho de ‘ah no, tal vez es poca cosa’, no, ya volví a sentir de nuevo como que el respeto por esa enfermedad” (P3).

No obstante, la cercanía con experiencias de muerte también jugó un papel en suscitar reflexiones en torno al grado de evitación del riesgo de contagio, en el sentido de

llegar a percibir una posible situación de muerte como algo fuera del control personal y como un miedo que restaba oportunidades de aprovechar el tiempo vital. A propósito de ello, un entrevistado comentó lo siguiente sobre el fallecimiento de un amigo: *“Mi amigo fue así, él estaba enfermo digamos en la mañana, ya en la mañana le estaban dando de alta a las 8, y a las 10 de la mañana nos dijeron que había muerto. Fue como que (...) no sabes si mañana vas a seguir con vida y cosas así”* (P10). Posteriormente a esta experiencia cercana, su postura ante el riesgo pasó a ser más de resignación ante la posibilidad de una consecuencia grave y a una priorización por aprovechar el momento presente, o en sus palabras: *“tratar de vivir la vida, si te toca te toca”* (P10). En este caso, se observa más bien que la cercanía con este fallecimiento favoreció una postura centrada en el presente, donde el riesgo se configura como algo inevitable.

Por otra parte, la experiencia personal de haber contraído la enfermedad y haberla superado o experimentado con pocas dificultades condujo a reforzar la idea de que el riesgo era más bien un ‘problema de otros’, en tanto confirmaba las creencias sobre los distintos niveles de riesgo y sobre la levedad de los síntomas a nivel personal:

“Yo también he tenido covid y a mí no me dio nada, pero a otras personas que conozco sí les dio síntomas fuertes. Me parece una enfermedad o un virus letal con distintas personas” (P2).

“Yo también me llegué a enfermar, pero ya con la vacuna, y solo sentí como que tos, principio de que me quería dar fiebre, me tomé una pastilla y nunca me llegó a dar fiebre, y tos, nada más” (P3).

El compartir experiencias cercanas con otros también dio lugar a desarrollar nuevas perspectivas en torno al riesgo que se instauraban como ‘teorías’ que iban cobrando validez dentro del grupo donde eran aceptadas y que jugaban un papel en el nivel de riesgo asumido. Por ejemplo, un entrevistado mencionó que en su grupo de amigos y conocidos el hecho de haber enfermado y haberse recuperado otorgaba cierta inmunidad por un período de tiempo, lo que de alguna forma anulaba el riesgo propio del contagio:

“Otros como que decían ‘¿estás libre de covid? No, me dio covid hace un mes... ah ya, entonces chill, nos podemos ver porque ya no nos va a dar covid’, porque había la teoría, la cual creo era válida, pero no sé hasta qué cierto punto, pero si te dio covid y

saliste como que no te va a dar covid de aquí como hasta 6 meses, entonces si tú hablabas con alguien que te decía ‘tuve covid hace 2 meses’ ah ya, entonces chill, podemos vernos porque no nos va a dar covid” (P7).

En este punto se puede apreciar por lo señalado por Jodelet (1984) respecto al surgimiento de representaciones sociales como teorías del sentido común derivadas de la interacción cotidiana y los intercambios intergrupales. En algunos participantes, estas teorías (cambiantes a lo largo de la pandemia) aportaban elementos para representarse la transgresión de las normas orientadas al distanciamiento social como una situación poco riesgosa o más controlable, pues les dotaban de cierto saber práctico que utilizaban para respaldar su exposición a tal riesgo. La interpretación de estas experiencias cercanas fue, en algunos casos, una fuente confirmatoria de muchas de estas teorías desde la perspectiva juvenil, donde la exposición a riesgos y la experimentación juegan un papel importante, sobre todo en los primeros años de la adultez joven (Arnett, 2000).

Subcategoría 2.3. Necesidad de prevenir

A lo largo de la pandemia, los entrevistados refirieron un cambio en relación a su consideración de la idoneidad de las medidas preventivas. Durante los primeros meses, marcados por el desconocimiento del peligro, el temor fue mayor y el acatamiento de las medidas mucho más riguroso:

“Al principio con miedo, como todo el mundo. En casa vivo solo con mi mamá entonces no salíamos para nada, salíamos a comprar una vez por semana (...) Y bueno, nada más eso, con todas las prevenciones, sobre todo en la primera cuarentena, bien estrictos con todo” (P4).

“Cuando se anunció que había llegado el primer caso acá al Perú (...) sentí un miedo, dije ‘me voy a enfrentar a un virus del cual nadie, mundialmente, conoce’ (...) Entonces sí como que me dio pánico, y yo mismo me cuarentenié (...) mis padres por lo menos sentían mucha paz de que yo me lo haya tomado seriamente” (P3).

No obstante, como se señaló en los dos acápites anteriores, el mayor conocimiento de los factores de riesgo y las experiencias cercanas favorables o confirmatorias de las ideas acerca de la gravedad fueron contribuyendo a que la necesidad de prevenir pasara a ser también un ‘problema de otros’ o en relación a los otros, en tanto era más su salud

y no la propia la que se buscaba proteger. Por ejemplo, un entrevistado comentó cómo sus amigos preferían no salir por temor a contagiar a sus familiares: *“Había unos cuantos amigos que sí, por temas que su familia, que porque vivían con sus abuelos, vivían con sus tíos mayores, como que decían no y no”* (P7).

La necesidad de prevenir se centró más en proteger a las personas consideradas vulnerables más que en evitar la propia exposición por temor a consecuencias para la propia salud: *“En mi caso lo que yo hacía era... si sabía que iba a juntarme con alguien que tenía un familiar cercano que pueda tener problemas fuertes con el coronavirus, yo le decía ‘sabes qué, estuve con tantas personas, probablemente sea una persona asintomática y de lejos podemos hablar’”* (P9). Esto coincide con lo señalado por Yang et al. (2020) en referencia a las motivaciones de la población joven para acatar las medidas, donde refieren que la preocupación por los otros tiene más peso que el temor a enfermarse, al menos cuando no hay condiciones de vulnerabilidad propias.

Luego de la primera vacunación, la idoneidad de las medidas preventivas, sobre todo de la restricción al contacto social o el confinamiento, fue aún más cuestionada, puesto que la situación ya no era representada como altamente peligrosa ni los riesgos como algo incierto, y más bien, los perjuicios derivados de estas medidas restrictivas se consideraban como menos justificados. Esto conllevó en algunos casos a asumir aún mayores riesgos o transgredir ciertas normativas:

“Cuando ya estábamos vacunados, ya como que no tenía mucho sentido estar en cuarentena, entonces ya hacía cosas que no estaban permitidas, o a veces te decían, tienes que estar todo el tiempo con tu mascarilla así no esté nadie, y ya como que a veces estaba sin mascarilla” (P3).

El incremento en el riesgo asumido iba acorde al avance de la pandemia, más allá de las restricciones que pudieran estar en vigencia. La construcción de conocimientos y puntos de vista en torno a los riesgos dieron lugar a este cambio de perspectiva en torno a la necesidad de prevenir que, como se señaló, era visto cada vez como menos justificado, al menos con la rigurosidad inicial:

“Al principio, tipo primera ola, me pareció irresponsable [reunirse] porque era algo desconocido y no se tenía que arriesgar en eso, ¿no? No me parecía como que justificable que te arriesgues de esa manera. Después era como que más relajado

porque ya tenías la certeza de que pues no iba a pasar a mayor gravedad, entonces ya, normal. No me parecía nada negativo, al contrario, me pareció positivo” (P4).

Nuevamente, se pone de manifiesto un carácter temporal, en este caso en relación a la consideración de las medidas de prevención, que incluyó la evitación de situaciones en principio consideradas como muy riesgosas, lo que permite evidenciar con mayor claridad una división por etapas en la representación de la pandemia y sus riesgos asociados:

“[Al principio] se tomaron las medidas, creo yo, que se creían pertinentes. En la actualidad sí me parece ya un poco absurdo, porque es hiperpoco probable que una persona llegue a padecer la muerte por la enfermedad, salvo en determinadas condiciones obviamente extremas (...) ya ahorita ahorita, sí ya me parece absurdo ya ciertos temas como tener doble mascarilla, todos los temas de esto sanitario que se busca.” (P6).

En suma, la necesidad de prevenir fue constantemente cuestionada y en ello pueden considerarse factores tales como un mayor conocimiento de la enfermedad, tanto el proveniente de fuentes oficiales como el adquirido mediante la experiencia propia de enfermarse o conocer casos de contagio cercanos, así como de los intercambios intergrupales en relación a dicho conocimiento. Conforme la pandemia fue avanzando, se fue considerando más innecesaria la prevención, principalmente en quienes se consideraban dentro de un grupo de bajo riesgo como en el caso de los jóvenes y, más aún, tras la vacunación. Podría decirse que la tarea de prevención comenzaba a resultar más bien un obstáculo para el retorno a la normalidad perdida y a todo aquello de lo que se sentían privados en relación a la vida social.

Subcategoría 2.4. Relación con lo prohibido

La presencia de fuertes prohibiciones en relación al contacto social fue señalada por algunos entrevistados como un aliciente paradójico en tanto su mayor rigurosidad sostenida en el tiempo alimentaba un deseo de oposición o quebrantamiento de la norma como una suerte de restauración de la libertad restringida o afirmación de la autonomía: *“Tú sabes, cuando a alguien le restringes a veces le gana el romper las reglas y eso, de repente, hizo que la gente se rebelara de una u otra forma” (P7).*

Había conciencia de las normas, pero también un fuerte deseo de transgredirlas, posiblemente debido al prolongado tiempo durante el cual se habían acatado con rigurosidad y a todas las actividades propias de la vida del adulto joven que habían quedado suspendidas:

“En mi casa tenemos esa regla de no salir a reuniones con mucha gente, pero ya en un acto de rebeldía, porque aún estaba vigente la norma de prohibir las reuniones familiares y grupales con tanta gente, pero ya eso sí lo llegué a hacer” (P8).

En relación a esta rebeldía se aludió también a las medidas cada vez más cuestionables en tanto continuaban imponiendo un nivel de restricción considerado como poco justificable en comparación a otras realidades y a las circunstancias que se consideraban en la imagen de ese momento presente. La búsqueda de recuperar el nivel de libertad y autonomía previo se puso de manifiesto cada vez más:

“Como que ya la gente ya se hartó, y claro, a nivel mundial había como que ya otros países donde ya estaba permitido el salir (...) yo creo que eso ha sido el tema, de que ya la gente estaba como que cansada de no poder hacer nada y sin importar las reglas igual prefería salir y hacer sus cosas normales” (P7).

Magrin et al. (2022) realizaron un análisis de la actitud desafiante a las normas preventivas durante la pandemia desde la óptica de motivación y la autonomía, a partir de lo cual señalan que los sujetos tienden a tener una respuesta desafiante que busca restaurar la autonomía cuando perciben amenazada su libertad o sienten que su conducta está siendo controlada desde lo externo, sobre todo si es en contra de sus intereses.

Por otro lado, se observa que el tema de hacer lo prohibido fue representado también como una especie de protesta ante la cuestionable capacidad de las autoridades para establecer normas coherentes o manejar la pandemia tomando en consideración la realidad de la población y las dificultades que el prolongado tiempo de confinamiento acarrea. Esto coincide con lo señalado por McNulty et al. (2022) respecto al papel de la ineficiencia en el manejo de la crisis por parte de las autoridades como un factor que genera desconfianza en las mismas y recelo en cuanto a acatar las medidas que provienen de ellas.

En otros casos, esta especie de rebeldía u oposición a las normas era reconocida como parte de la propia personalidad, en tanto se señaló una incomodidad en relación al

acto restrictivo en sí mismo, más allá de poner énfasis en la naturaleza o necesidad posible de tal restricción. Así también, se señaló un valor en hacer lo prohibido generado por la existencia de una restricción a transgredir:

“Que alguien me mande no me gusta, soy un poco rebelde, yo supongo que debe ser por la edad, no sé, pero no me gusta que me restrinjan cosas, entonces eso igual hacía que lo prohibido sea bacán, si me decían ‘no, esto está prohibido hacer’, yo lo hacía, me gustaba estar contra el sistema” (P9).

En ese sentido, la oportunidad de transgredir estas normas tan estrictas se configuró como una oportunidad para la búsqueda de sensaciones, en tanto procuraba emociones diversas al participar, por ejemplo, en las reuniones sociales restringidas, que contaban con el elemento de la clandestinidad y eran en sí mismas una transgresión conjunta. El elemento del riesgo presente, no solo en relación a la enfermedad, sino también a consecuencias vinculadas a lo normativo, fue clave en esta búsqueda de sensaciones a través de la transgresión:

“Dije al diablo mi moral, yo quiero de verdad como que tener mi momento de ‘¿oye, yo he estado en una fiesta covid, y he disfrutado, y esto hicimos’ (...) Sentí esa emoción de ‘ah, tal vez estoy haciendo algo incorrecto, tal vez haya terminado en la carceleta, pero acá estoy juergueando y chupando con todo el mundo’, y no sé, me sentí bien, me sentí como alguien que podía tener una conversación, una historia interesante para después de la pandemia” (P3).

En otras palabras, no se desconocía la norma, sino que pasaba a ser, más bien, un elemento a transgredir propio de esta búsqueda de sensaciones en hacer lo prohibido por los propios riesgos que dicha transgresión comporta. De hecho, algunos entrevistados refirieron, entre risas, esta emoción derivada de haber estado expuestos al peligro, no tanto del contagio, sino de ser descubiertos en el incumplimiento de las normas y sancionados por ello:

“Lo primero que se venía a la mente no era ‘me voy a contagiar’, lo primero que se me venía a la mente es ‘¿vendrá la policía’ jajaja, o sea ‘¿me van a llevar a la comisaría si la policía se da cuenta o algún vecino llama?’, ese era como que mi principal miedo, creo que el miedo al covid era lo último que se me ocurría en ese momento” (P7).

Algunos autores como Yoneda et al. (2019) refieren este rasgo de búsqueda de sensaciones e impulsividad como asociado a un involucramiento mayor en conductas de riesgo. Por otro lado, el temor a la sanción sirvió como un elemento catalizador de estas emociones propias de la transgresión, en tanto transgredir lo prohibido pasó a ser divertido y único, más aún en un contexto tan fuertemente restrictivo como el de los meses de cuarentena obligatoria o toques de queda: *“Incluso llegó el serenazgo, y el pata nos encerró a todos, todo el mundo estaba como que callado, yo me escondí debajo de un colchón, entonces sentí un poco como que algo que nunca había experimentado”* (P3). Se puede pensar en esta transgresión como algo favorecido no solo por la lejanía del riesgo percibido (tanto por la ausencia de factores de riesgo en cuanto a la salud, como por la falta de fiscalización suficiente de las autoridades), sino también por el deseo de experimentación propio del adulto joven y su tendencia a asumir mayores riesgos (Arnett, 2000), en este caso vinculados a posibles sanciones.

Por otro lado, el temor a la sanción se vinculaba más a una idea de cometer una falta a nivel personal que a las consecuencias para la comunidad en relación al manejo de la crisis: *“Yo creo que si no hubiera habido multas, no hubiera habido sanciones o castigos, yo encuentro que casi nadie hubiéramos cumplido”* (P9). Para Christner et al. (2022), el miedo al castigo da cuenta más bien de ciertos déficits en relación al desarrollo moral, puesto que constituye una motivación más bien egoísta con poca conciencia o interés en proteger a los otros. Se observa que, en algunos participantes, no se hace mención a la relación entre dichas sanciones y el objetivo de lograr un bien común, sino tan solo al posible perjuicio personal.

Sumado a esto, en algunos casos, ciertos sentimientos de omnipotencia se pusieron de manifiesto y fueron compartidos en el grupo en relación a la ausencia de riesgos de esta conducta transgresiva: *“Yo era el que incentivaba que el covid no existía, que no nos iba a pasar nada, pero no era el único, eran varios en la reunión que pensaban de la misma manera, o sea no igual, pero íbamos por el mismo camino”* (P9). Puede pensarse en este tipo de conductas como una manera de ratificar aquellas teorías en torno a estos espacios de interacción social como poco riesgosos y como la búsqueda de retorno a la normalidad mencionada anteriormente.

En ese sentido, la preocupación por acatar las medidas preventivas pasó, en algunos casos, a un segundo plano y la transgresión se justificó en la búsqueda de

gratificaciones propias de este tipo de reuniones sociales experimentadas previamente: *“Yo no era como que voy a una reunión y tipo me pongo una mascarilla, no, yo voy a la reunión a divertirme, a tomar, a estar con mis amigos” (P7)*. Esto se relaciona a lo señalado por Umberson et al. (2010) respecto a cómo la predominancia de comportamientos riesgosos dentro de un grupo puede hacer de esto la norma, lo que puede influenciar a los miembros del mismo a actuar en ese sentido. De algún modo, esta transgresión fue representada como una forma de acceder a estos espacios propios de la vida social del adulto joven.

Finalmente, el contagio fue representado también como algo inevitable en cierto punto de la pandemia, de modo que la necesidad de prevenir se percibía cada vez más como innecesaria, mientras que hacer lo prohibido se hacía más llamativo en tales circunstancias:

“Fue como que ‘ya, listo, voy a pasar esa etapa de primera vez de enfermarme de covid’, y si en algún momento me iba a enfermar ¿por qué no en ese momento? ¿por qué no justo en el momento donde todo el mundo está haciendo fiestas escondidas y podía sentir la emoción de ‘ay, pucha, estoy en aun fiesta covid, qué chévere’?, yo lo sentí así” (P3).

Esta inevitabilidad también se mencionó en relación a posibles consecuencias mortales del contagio, dando lugar a una postura de cierta resignación ante los riesgos donde las restricciones eran percibidas como algo menos importante que el poder aprovechar la vida:

“Un amigo y yo teníamos un amigo en común y el covid se lo llevó, el covid lo mató. Y fue entonces cuando dijimos ‘si nos da esa enfermedad que nos dé, pues ¿no’ y o sea, si te toca te toca, y tratamos de vivir (...) o sea si te contagias, te mueres al día siguiente, digamos que evitaste salir a ciertos lugares, evitaste ver a ciertas personas, y ya pues... por eso es que con mis amigos dijimos ‘ya pues, si te toca te toca’” (P10).

El percibir las consecuencias de asumir estos riesgos como algo inevitable iba relacionado a perder la necesidad de considerar demasiado el hecho de transgredir o no las normas, pues esta inevitabilidad resta valor al hecho de poder evitar un perjuicio mediante la observancia de las mismas. En suma, las representaciones en torno a lo prohibido dan cuenta de cierta satisfacción en incumplir las normas en una situación

considerada única (como la etapa con las restricciones más fuertes) y donde dicho incumplimiento se vincula a una búsqueda de sensaciones. Por otro lado, la prohibición parece perder poder cuando la consecuencia de la cual protege se percibe como inevitable; en ese sentido, la rigurosidad de la misma tiende a percibirse como injustificada.

Subcategoría 2.5. Elementos facilitadores de la transgresión

La presencia de determinadas circunstancias facilitadoras de la transgresión también jugó un papel importante en la participación en reuniones sociales restringidas y, con ello, en la asunción de un mayor nivel de riesgo. A propósito de ello, cabe referir que la mayoría de entrevistados eran invitados por amistades o personas conocidas a participar en este tipo de reuniones, de modo que, en muchos casos, todo el ambiente de la reunión generaba esta familiaridad y confianza al tratarse de personas conocidas: *“Una de mis amigas fue la que me pasó la voz, no era su cumpleaños de ella, pero era cumpleaños de su pareja (...) y ya pues, la invitación estaba abierta y dije ‘por qué no, si son amigos de confianza’” (P1)*. De cierta forma, al tratarse de personas conocidas se generaba una suerte de seguridad incluso en relación a los riesgos vinculados al contagio.

Asimismo, tener personas cercanas que contaran con los espacios propicios para estas reuniones clandestinas fue un elemento clave para facilitar la participación en las mismas, al menos durante el tiempo en el que las medidas fueron altamente restrictivas: *“Ellas (sus amigas) hacían sus reuniones obviamente privadas, con pocas personas” (P2)*. En algunos casos, aunque la relación no fuera tan cercana en términos de amistad, la presencia de estas facilidades en cuanto a infraestructura y elementos propios para estas fiestas clandestinas propiciaban la participación:

“Era como que 4 pisos delgaditos de departamentos y ninguno estaba habitado, solo él habitaba el 3er piso (...) todo estaba cerrado, y para la calle solo había lunas, él se encargó de taparlas, el departamento no botaba bulla para afuera, sino para atrás (...) entonces lo que él había hecho era de su departamento un punto clandestino para fiestas covid, para fiestas, reus en pleno toque de queda” (P3).

Estas condiciones configuraban la oportunidad de crear un espacio de reunión con ciertas garantías de poder saltar las normas sin mayores consecuencias. Esta remoción de

los elementos externos disuasivos favoreció que varios de los participantes se decidieran a formar parte de estas reuniones:

“Literalmente yo siento que no lo busqué, sino que la fiesta me buscó a mí, entonces dije, ya pues, solo tengo que poner mi voluntad y la puse pues, si hubiera tenido que poner algo más que mi voluntad, probablemente no lo hubiera hecho” (P3).

Posteriormente, cuando las restricciones para la apertura de ciertos negocios que servían como puntos de encuentro y entretenimiento anteriormente, empezaron a liberarse, éstos también empezaron a ofrecer condiciones facilitadoras para el desarrollo de estas reuniones debido, en algún sentido, a la falta de fiscalización constante de los mismos y a que contaban con espacios que podían prestarse para ello:

“Cuando se hacía el toque de queda los restobares cerraban y las fiestas se acababan, pero había ciertos lugares donde cerraba por completo todo y la gente que se quedaba adentro se quedaba adentro hasta la hora que se abría el toque de queda que era a las 4 o 5 de la mañana” (P7).

Puede notarse como estos ambientes facilitadores formaban parte de toda una forma coordinada y compartida de llevar a cabo este tipo de reuniones, donde los peligros en torno a la sanción eran a su vez compartidos y, paradójicamente, prevenidos. Tomando en consideración lo señalado en subcategorías previas, para estos adultos jóvenes los riesgos e inconvenientes no estaban tanto del lado de la COVID-19, sino de las limitaciones que las medidas preventivas habían generado en la vida cotidiana (sobre todo en relación a lo social). De alguna forma, estos ambientes facilitadores reflejan el intento de respuesta que surge en estos jóvenes a partir de estas teorías intergrupales construidas en torno al malestar y el riesgo.

Estos testimonios dan cuenta, además, de cómo aún en un clima altamente restrictivo, la presencia de espacios físicos y brechas normativas propicias para la realización de reuniones sirvieron como facilitadores de esta conducta transgresiva. Al menos en la asunción gradual de riesgos, estos primeros espacios facilitadores jugaron un papel crucial en un primer momento donde no se contaba con negocios legalmente autorizados para permitir cierto nivel de aglomeración.

Categoría 3: La participación en reuniones sociales restringidas como respuesta al malestar de la pandemia

El malestar referido a la época de pandemia y los intentos de adaptación al mismo, junto a la idea que, a lo largo del tiempo, se fue formando y afianzando en torno al riesgo vinculado al posible contagio y la propagación, así como al incumplimiento de las normas, permiten comprender con mayor detalle y profundidad las siguientes representaciones acerca de la participación en reuniones sociales restringidas durante el tiempo de pandemia, es decir, mientras estaban vigentes las prohibiciones para su realización.

Estas fueron representadas en torno a cuatro temas: como una posibilidad de reencuentro, una oportunidad de compartir, un espacio de escape, y como una decisión donde prima la responsabilidad individual. Por un lado, estos temas aluden a los beneficios encontrados en estos encuentros clandestinos, vinculados al estrés y las pérdidas anteriormente señaladas; y, por el otro, a la mirada hacia el tema de la responsabilidad de los participantes, donde la valoración del riesgo jugó un papel importante. A continuación, se expondrán los resultados encontrados en torno a estas temáticas.

Subcategoría 3.1. Reencuentro

Un tema recurrente respecto a la manera de representar la participación en reuniones sociales durante la pandemia en los participantes fue el del reencuentro, que alude tanto a volverse a encontrar con personas conocidas, como a recobrar cierto estado de cosas valorado:

“La primera fiesta que tuve fue súper divertida, muy importante, porque me hizo recordar básicamente el tiempo que he perdido, que he estado encerrado en mi casa, sin poder ver a mis amigos, y después de tanto tiempo de no verlos me causó mucha alegría, mucha felicidad, porque fue mucho tiempo sin ver a los amigos que estoy acostumbrado a ver casi a diario, y fue muy bonito” (P2).

Esta experiencia de reencuentro produjo emociones positivas, como las señaladas en el extracto anterior, vinculadas a la felicidad y alivió la nostalgia y las fuertes ansias de estar en contacto cercano con personas significativas. Autores como McKenna et al.

(2021) señalan el efecto de soledad producido por el distanciamiento de personas específicas que proveían soporte, importancia que permite comprender mejor el sentimiento gratificante de este reencuentro. Luego, la proximidad con los otros recobrada a partir de este reencuentro evocaba sentimientos positivos, pero difíciles de explicar en algunos casos:

“El tener a las personas cerca era algo que se extrañaba por así decirlo, no sé cómo describirlo bien. Por ejemplo, el contacto con familiares y el contacto con amigos. No sé cómo describirlo bien, pero sí se extrañaba eso” (P4).

También se hizo referencia a este reencuentro como una oportunidad tanto de poder estar nuevamente en este espacio social, como de poder apreciar en el mismo los cambios generados en la vida de otras personas luego de varios meses de pandemia. El solo hecho de ver y compartir el espacio con aquellos de los cuales se habían distanciado un tiempo se enunciaba como una experiencia, de algún modo, restauradora, pero también informativa: *“Simplemente era el estar ahí, el ver a la gente como estaba, ver a la gente cómo había cambiado, porque no solamente cambiaba físicamente, sino la gente también cambiaba su comportamiento” (P8).*

Se refirió, además, como un reencuentro con lo conocido, es decir, con aquellas personas con las que existía cierta cercanía o conocimiento. La sola añoranza de estar cerca de personas conocidas luego de un tiempo prolongado de distanciamiento motivó, en algunos casos, la búsqueda de este reencuentro a pesar de las normas o restricciones:

“El hecho de volver a ver a una persona, bueno a personas que extrañaba. Es como que no me importaba el lugar o la fecha, solamente el hecho de volver a ver a una persona que dejé de ver después de tiempo, eso es lo único que me importó” (P2).

Este reencuentro con personas conocidas con las cuales había algún tipo de vínculo generaba, en sí mismo, emociones positivas luego del encierro prolongado vivido como estresante. Era un reencuentro, además, con el contacto presencial, al menos con las personas con las que había sido imposible reunirse durante meses:

“Hace tiempo que no hablábamos en persona y era como que muy... yo me sentía muy a gusto, muy relajado, y, sobre todo, se podría decir que feliz, porque había visto a mis amigos de tiempo que no había visto hace... ese tiempo en la pandemia” (P5).

También era un reencuentro con el contacto físico, con aquellos gestos o demostraciones de afecto tales como abrazos o saludos que habían sido evitados en algunos casos durante los primeros meses de pandemia: *“Lo que me motivaba era extrañar esas reuniones, ese contacto físico”* (P8). Esta importancia del contacto físico también fue referida por McKenna et al. (2021) al indicar la notoriedad durante el confinamiento de la ausencia de dicho contacto; en ese sentido, resulta comprensible el sentimiento de restauración de algo perdido a raíz de estas oportunidades de reencuentro.

Volver a encontrar estos espacios de socialización de manera presencial resultó muy positivo para algunos entrevistados, dado que antes de la pandemia estaban acostumbrados a tener una vida social activa, la cual fue interrumpida de manera súbita e indefinida: *“Tengo, como te dije, mi lado extravertido, y me gusta por ende interactuar con otras personas. Entonces lo que me motiva es que como me gusta interactuar con otras personas, interactúo con otras personas, de manera presencial”* (P6). En ese sentido, fue un reencuentro con estas experiencias gratificantes de socialización que se habían perdido por un tiempo:

“Después de mucho tiempo de no salir, después de mucho tiempo de no poder ir a una fiesta, de poder reencontrarnos todos como amigos, después de estar acostumbrados a salir así todas las semanas o varias veces al mes, fue una experiencia bastante alegre, bastante divertida, como a un familiar que no ves después de tiempo y lo extrañas cada día, eso fue lo que me pasó, volver a sentir felicidad con personas que quiero” (P2).

Este elemento del reencuentro toma sentido a la luz de lo expuesto anteriormente en relación a las dificultades para poder conservar los vínculos durante el tiempo de confinamiento más estricto, puesto que todo aquello que, por ejemplo, no podía ser compensado con el contacto virtual, volvía a ser restaurado de alguna forma mediante el reencuentro. Para algunos entrevistados, las posibilidades de adaptación agotadas o percibidas como insuficientes durante el tiempo más riguroso del confinamiento se vieron, de alguna forma, superadas con esta salida a través de la transgresión.

Además, representarse la participación en estas reuniones como un reencuentro da cuenta de su papel en relación a la búsqueda de la normalidad, de lo conocido, y de alguna forma, de cierto retorno de lo considerado perdido.

Subcategoría 4.2. Oportunidad de compartir

La participación en reuniones sociales durante la pandemia fue representada por los entrevistados como una oportunidad para compartir, es decir, para el intercambio de experiencias, muestras de afecto, anécdotas y actividades cuya realización conjunta procuraba emociones gratificantes en diversos sentidos.

La posibilidad de compartir abrió un espacio para dar y recibir soporte emocional, ya que no solo se compartían experiencias positivas o situaciones del momento, sino también experiencias y sentimientos difíciles que habían ido acumulándose durante el confinamiento, como aquellas señaladas en relación a las pérdidas y al estrés pandémico. Por ejemplo, uno de los entrevistados que se refirió al tiempo de pandemia como un tiempo de pérdidas, explicó la alegría y alivio que encontró al poder descargar el malestar acumulado al conversar con sus amigos cercanos al respecto: *“Después de mucho tiempo de estar encerrado y luego volver a verlos, y volver a sentir, empezar a reírme con ellos, a bailar, y hasta incluso llorar por los momentos que han pasado cada uno de nosotros”* (P2). En ese sentido, esta oportunidad de compartir fue una oportunidad de aliviar el malestar acumulado, sobre todo durante el confinamiento.

Compartir vivencias y experiencias, así como recuerdos que ya formaban parte de la historia conjunta entre los participantes, al menos cuando las reuniones eran con personas cercanas, fue una de las principales actividades realizadas durante este tipo de reuniones, sobre todo al principio de la pandemia: *“Hablábamos de nuestra vida, como éramos un círculo pequeño hablábamos de nuestras vidas, recordando anécdotas, chistes monses, cosas así”* (P1). De algún modo, se observa aquí la búsqueda de aquello que, en confinamiento y en soledad resultó opresivo en los primeros intentos de adaptación, aún haciendo uso de los medios virtuales, así como del restablecimiento de cierto grado de intimidad considerado difícil de lograr mediante comunicación remota.

Otro significado de estas reuniones como oportunidad para compartir se relaciona al hecho de que brindaron una oportunidad para ponerse al tanto también de la vida de cada uno, y así poder reanudar de alguna forma el vínculo con la cercanía de antes: *“Era juntarnos para poder conversar, tomar (...) alguien tenía algo que contar, que igual... la experiencia, o tomar como sea, por compartir más que nada”* (P9). Como se señaló anteriormente en relación a la comunicación a distancia, el intercambio propio de la

interacción era percibido como inferior en comparación al hecho de poder compartir cara a cara acerca de las experiencias personales y contar con la presencia cercana del otro: *“Extrañar a la gente y compartir con la gente (...) Hablamos y hablamos por teléfono, pero el verlos físicamente es de todas maneras eso” (P4).*

En ese sentido, la participación en reuniones ofrecía, en un principio, un espacio donde poder pasar tiempo al lado de personas significativas y cercanas, donde actividades como comer o tomar bebidas alcohólicas servían de acompañamiento para el momento de intercambio social y de participación conjunta en actividades que proporcionaban diversión, satisfacción o alegría: *“Era compartir una comida, una cena, un lonche. Si es de amigos, sí pues... tomábamos. Sí llegué a ir a algunos bares ya pasando un tiempo de que inició la pandemia, sí llegué a ir a unos bares y la gente toma” (P8).* El solo hecho de pasar tiempo al lado de otras personas compartiendo una conversación era considerado como gratificante: *“Poder conversar, reír, hablar de anécdotas, en sí hablar de cualquier cosa” (P6).*

Así también, estas reuniones posibilitaron la celebración de algunos días especiales como cumpleaños, los cuales conformaban parte de las costumbres consideradas perdidas en algún sentido durante el confinamiento. De hecho, la primera reunión a la que refieren haber asistido varios de los entrevistados fue una fiesta de cumpleaños y, en general, este fue un motivo para poder animarse a participar en estas reuniones en la búsqueda de este compartir, aunque no el único: *“Llega un momento en el que el cuerpo pide divertirse, estar con amigos, tomar, pasarla bien ¿no? Y esos eran los principales motivos ¿no? ‘Oye, cumpleaños de alguien, vamos; oye, se celebra algo, ya vamos’” (P7).* Estas reuniones dieron lugar, en ese sentido, a poder compartir nuevas vivencias significativas, aún durante el tiempo de pandemia, que de alguna forma restauraban y conservaban aquellas tradiciones perdidas con valor significativo.

En principio, esta oportunidad de compartir se relacionaba también a la cercanía que había con los otros participantes de las reuniones, lo que otorgaba mayor confianza y seguridad para poderse reunir en tanto se tenía una mayor consideración por los riesgos, como se explicó en una sección anterior, en los primeros meses de la pandemia, pero sin dejar de considerar la cercanía con los otros asistentes como un factor que relativizaba el riesgo y otorgaba un sentimiento de seguridad:

“Era con amigos muy cercanos la verdad, no era como que con personas extrañas, fuera de nuestro círculo, capaz si es que la persona tenía un conocido que era de confianza, pues no lo traía porque no lo conocíamos, y también era por un tema de seguridad, por lo menos en cuanto a eso muchos de mis amigos eran muy reacios por el tema de la seguridad” (P1).

No obstante, conforme el riesgo asumido fue mayor a lo largo del tiempo y con los diversos momentos que marcaron la pandemia, la presencia de otras personas no tan cercanas o desconocidas fue incrementándose, así como la asistencia a reuniones fuera de lugares privados (como casas de amigos o familiares):

“Las reuniones a las que asistía eran de mis amigos, comíamos algo, tomábamos, fumábamos, o sea lo regular que se hace en una reunión de amigos ¿no? jajaja, y bueno, o sea es el lado de reuniones, si hablamos de las fiestas a las que también he podido asistir y eran como que discotecas clandestinas, ¿no? donde todo estaba cerrado y adentro pues ya la gente estaba sin mascarilla, bailaba, conocías gente, tomabas, fumabas” (P7).

En ese sentido, en momentos más avanzados de la pandemia, la oportunidad de compartir pasó de ser algo más íntimo y circunscrito a un círculo de amigos, familiares o conocidos, a ser también una oportunidad de socializar y conocer nuevas personas: *“Yo lo que sentía era que la gente se trataba de conocer entre sí y ya está, es como que ‘ah, mira, yo te conozco de tal cosa, oh sí, siento que te he conocido, ah ya, no te conozco, pero te dedicas a esto, qué chévere’” (P3).* Se observa aquí también el carácter temporal en relación a las representaciones construidas en torno a la participación en estas reuniones y los riesgos que comportaban.

En ese sentido, estas reuniones empezaron a ser un espacio para intercambiar momentos con gente quizá no tan conocida, pero con la que había de algún modo cierta complicidad al encontrarse participando también de este tipo de reuniones prohibidas. Incluso el miedo propio de estar en una situación que entrañaba diversos riesgos llegó a percibirse como compartido: *“Era temor, pero un temor con tranquilidad, o sea era compartido” (P8).* De cierta forma, aquí la norma grupal vuelve a sobreponerse a la norma social (e incluso legal), y con ello vuelve a resaltar el peso de las representaciones compartidas en cuanto a la elección de un curso de acción.

Luego, conforme los riesgos fueron relativizados o representados como menores y se iban configurando las condiciones para una mayor participación en estas reuniones, se fue priorizando la gratificación de compartir con otros por encima de la observancia de las medidas preventivas o el miedo asociado al contagio. De algún modo, se observa en estos adultos jóvenes el predominio de la necesidad de afiliación en esta búsqueda de compartir por encima de consideraciones vinculadas a los riesgos para la salud o las implicancias sociales. En ese sentido, se puso de manifiesto la importancia de la interacción social para poder continuar estableciendo y fortaleciendo vínculos, y de ese modo vivir aquellas experiencias de integración e incluso intimidad que son propias de esta etapa de vida. En algunos casos predominaron, en principio, las reuniones familiares; en los más jóvenes, sobre todo, tuvieron más importancia las reuniones con amigos; no obstante, lo constante fue esta búsqueda de compartir vivencias y actividades comunes con otros en persona.

Subcategoría 3.3. Espacio de escape

Las reuniones sociales restringidas durante la pandemia fueron representadas como un espacio de escape por los entrevistados, en el sentido que permitía distanciarse de aquellos elementos estresantes, tales como las tensiones dentro del hogar, la opresión del confinamiento, la rigurosidad de las medidas, la incertidumbre en torno a la crisis y el malestar generado por los meses de cuarentena, entre otros mencionados en relación a las representaciones de la pandemia como un tiempo de pérdidas y de estrés, consecuencia colateral en muchos aspectos a los intentos por adaptarse y observar las normas inicialmente impuestas.

Este escape supuso una especie de liberación de tal malestar, una inserción a un espacio que ofrecía alejamiento de aquello que, por un tiempo, constituyó una fuente de estrés constante. Uno de los entrevistados así lo refirió en relación a las consecuencias gratificantes que experimentó luego de asistir a estas reuniones tras un confinamiento de aproximadamente cuatro meses:

“Hubo alivio, porque estaba encerrado, y después de mucho tiempo volver a salir o volver a divertirme como antes, sentí alegría, desestrés, y bueno, más que nada, volver a sentir cuando iba a una discoteca con mis amigos, el hecho de no tener

responsabilidades, o tal vez despejarme un par de horas de la realidad, olvidarme de que estamos en una cuarentena” (P2).

Poder escapar, durante esos momentos, de diversos aspectos de la realidad hizo que estos espacios de reunión generasen la impresión de que la normalidad anterior era restaurada y que la incertidumbre acerca del fin de la pandemia se disipaba momentáneamente. De alguna forma, esto restauraba también algunos de los muchos aspectos vinculados a la interacción social sobre los que se mencionaron las pérdidas:

“Volver a ver a personas tomando, bailando o fumando, y juntas, me hacían sentir que la pandemia ya había acabado, o sea, de que podemos divertirnos a pesar de estar en cuarentena” (P2).

“[Fue un escape] a la situación que estábamos viviendo, porque estar encerrado todos los días, no salir, era horrible pues. Y era como que salir a esas fiestas, por así decirlo, una forma de olvidar esto, por así decirlo, aunque sea un momento” (P10).

También se hacía referencia a estas reuniones sociales como una oportunidad de escapar al estrés, tanto por alejarse de las situaciones que lo generaban como por las experiencias gratificantes o positivas que se experimentaban durante el curso de dichas reuniones. De algún modo, llegaron a ser concebidas como un recurso para lidiar con el estrés generado en el confinamiento al proveer nuevos espacios donde poder mantenerse, al menos por unos momentos, distanciados de las situaciones adversas o desagradables:

“Podría decir que en cuestión de salir a fiestas me relajaba, porque en mi casa, como te dije, estaban en discusiones, y prefería evitar ese tipo de discusiones, y ya llegó un momento en el que quería como que salir porque no me gustaban ese tipo de discusiones, quería evitar, y el ir a las fiestas me ayudó bastante porque me relajó un montón, y cuando llegué a mi casa de lo más normal, y mi familia, bueno mi familia ya... [fue] digamos una solución” (P5).

El valor atribuido a estas reuniones como un escape a toda la tensión generada por la pandemia estuvo en relación a sus beneficios para la propia salud mental, respecto a lo cual se mencionaron algunos efectos notorios de mejoría en problemas derivados del deterioro de la misma a raíz del estrés acumulado, los cuales según algunos autores podían empeorar a raíz del distanciamiento debido al impacto sobre el bienestar

emocional (Dedryver y Knai, 2021). En relación a ello, uno de los entrevistados señaló una mejoría en relación a un problema de salud vinculado al estrés:

“En base a mi experiencia, las reuniones sociales o las fiestas en las que yo he participado en pandemia fueron muy importantes para mí, porque me ayudaron a desestresarme, me ayudaron con mi salud mental; por ejemplo, cuando estaba encerrado me empezaron a salir un montón de granos, y cuando empecé a salir, o las veces que salí en pandemia, sentía que los granos ya se iban” (P2).

Estas reuniones también se refirieron como una oportunidad para poder escapar a la saturación y la monotonía derivada de la vida organizada y restrictiva que estuvo presente, sobre todo en los primeros meses de la pandemia. Cabe recordar que, para algunos entrevistados, la adaptación inicial a la pandemia supuso también un seguimiento riguroso de algunas medidas, lo cual se hizo agobiante con el tiempo. Además, las reuniones sociales tuvieron el valor de la novedad como escape al aburrimiento, en tanto suponían una ruptura del tedio instaurado a raíz del confinamiento:

“Fue un tiempo de escape (...) una forma de eso, de escapar a la monotonía y al estrés que se tenía en ese entonces” (P1).

“El aburrimiento y la monotonía de estar en casa, o sea el estar en casa... eso ayudaba a que uno quisiera salir” (P8).

También se representaron como un escape a las exigencias de acatar las medidas de prevención, las cuales fueron señaladas como incómodas por algunos participantes (por ejemplo, el uso de mascarillas), así como a las limitaciones que las mismas suponían para el contacto cercano. No obstante, algunos participantes refirieron ser reacios al principio a descuidar dichas medidas, pese a estar en estas reuniones, sobre todo cuando tomaban en consideración el peligro para otros vulnerables, preocupación mencionada en relación a la valoración de los riesgos:

“Yo tenía mi alcohol y mascarilla, dos mascarillas, me las sacaba por ratos, sí, había personas que también tenían o cumplían con esas medidas, pero sí había personas que prácticamente estaban sin mascarillas, tomaban en vasos que no eran los suyos, y era como que un poco, como que te sorprendía pues” (P5).

Ese seguimiento de determinadas medidas preventivas en reuniones sociales (restringidas a pesar de todo) fue especialmente observado en los primeros meses de la

pandemia, aunque estuvo en relación a la formalidad de la reunión o a la cercanía entre los asistentes, según las narraciones de los asistentes. No obstante, la presencia de estas medidas solía ser vista como un elemento extraño: *“Ya no existía el baile, no existía la bandeja de bocaditos (...) Se daba a cada uno un plato con sus bocaditos, esas fueron algunas restricciones un poco extrañas que se dieron”* (P8).

No obstante, en la mayoría de casos se hacía mención a estas reuniones como un espacio libre de este tipo de exigencias o restricciones, donde los intercambios y cercanía entre las personas eran más bien lo típico, sin la presencia de medidas de bioseguridad. Algunos autores habían señalado ya estos sentimientos opresivos de las medidas restrictivas, en tanto eran percibidas como una constricción impuesta a una serie de libertades (McKenna et al., 2021; Fawaz et al., 2022). Por otra parte, el hecho de no seguir estas medidas y no salir contagiado llegó incluso a aumentar el nivel de riesgo asumido conforme se iba asistiendo a más reuniones:

“Yo sí ya no seguía las normas, estaba sin mascarilla, y a raíz de eso como que comencé a agarrar confianza y a lo largo del tiempo, después, ya no seguía casi ninguna norma, ni del alcohol, ni del jabón, ninguna norma, y por alguna extraña razón absolutamente nada me pasó, con esto no quiero decir nuevamente que no exista el esto, pero esto es mi suerte” (P6).

Poco a poco estos espacios fueron quedando cada vez más libres de exigencias preventivas y restricciones, lo cual va en relación a lo anteriormente señalado respecto al factor temporal en la evaluación y temor hacia los riesgos de contraer la enfermedad de COVID-19. Conforme avanzaba la pandemia, estas consideraciones sanitarias iban quedando de lado y las reuniones sociales pasaban a consolidarse como un escape a las exigencias restrictivas:

“Solamente [usábamos] espacio abierto al principio, pero después ya no... en espacios cerrado, y sin mascarilla, compartiendo cosas, comiendo del mismo plato, tomando del mismo vaso... se perdieron [las medidas de bioseguridad]” (P4).

Esta ausencia de acatamiento de las medidas preventivas o restricciones en estas reuniones dan cuenta, de cierto modo, de una representación de las reuniones como un espacio de escape, como se mencionó, a las limitaciones e incomodidades propias del seguimiento de las medidas preventivas, y quizá acaso también, como una invitación a

soslayar la preocupación por el contagio y sus consecuencias, así como por el clima de crisis que estaba presente. En ese contexto, la inobservancia de las medidas era más bien la norma y lo contrario era visto como extraño o absurdo:

“Yo he visto gente que va a fiestas o reuniones con mascarilla y no se la sacaba. Yo les decía ‘brother, o sea el hecho de que entres ya acá, con o sin mascarilla, o sea si hubiese el bicho, te vas a contagiar, tu mascarilla no te va a cubrir ese microsegundo en el que vas a tomar o en el que vas a fumar o en el que vas a hablar con alguien y te quites la mascarilla’. A mí me parecía re absurdo entrar a gente a discotecas donde había 100, 200 personas, con mascarilla. O sea, si ya estás ahí, corre el riesgo, sino vete a tu casa” (P7).

La participación en estas reuniones como un espacio de escape posibilitó, a su vez, experiencias que favorecieron la relativización de los riesgos, reforzando la idea de que eran cada vez menores, sobre todo cuando no se producía un contagio o cuando ocurría, pero sin consecuencias significativas para la salud propia o de los otros cercanos. Esto se vincula, a la vez, con lo mencionado en relación a la necesidad de prevenir, que iba pasando cada vez más a segundo plano para los participantes de estas reuniones.

Puede contextualizarse esta búsqueda de un escape a partir de lo anteriormente señalado en relación al estrés pandémico que, en principio, generaba la impresión de ser algo a lo que era imposible sustraerse, así como sentimientos de privación u opresión de las restricciones, principalmente sobre los jóvenes. Así también, aquello que fracasó en los intentos iniciales de adaptación pudo subsanarse, de algún modo, mediante la participación en estas reuniones, que ofrecían un espacio distinto a todo el contexto de crisis y restricción que se vivía o se vivió, y donde era posible retomar actividades valoradas en la vida social juvenil.

Subcategoría 3.4. Responsabilidad individual

Finalmente, la participación en reuniones sociales fue representada como una decisión donde la responsabilidad individual era lo primordial. Hubo gran coincidencia entre los entrevistados respecto al hecho de que dicha decisión respondía a un tema de consideración personal de los riesgos y consecuencias, pese a reconocer que a la luz del discurso oficial esa conducta sería percibida como inaceptable:

“Ahí se va a ver muy claramente mi hipocresía, porque obviamente, dentro de lo políticamente correcto se podría decir (...) se podría decir que no, que está mal, por el tema que se está viviendo (...) pero mientras tengas tus cuidados, por lo menos los más básicos posibles, y estés con personas de confianza, creo que plan como que normal”
(P1).

“Como opinión general, creo que obviamente está mal, porque, o sea, por más tiempo, por más estresados que hayamos estado en ese momento, obviamente no era una buena idea asistir a una reunión con más personas de distintas familias (...) Sin embargo, si tú tomas la responsabilidad de las consecuencias que puede tener este tipo de decisiones al asistir a una fiesta en una pandemia, creo que está bien, pues ¿no?” (P2).

En ese sentido, el tema de participar en estas reuniones gira en torno a poder hacerse cargo de las consecuencias de dicha decisión, donde más allá de lo que diga la norma, cada quién ha de sopesar los costos y beneficios involucrados. Puede verse también aquí el peso de la autonomía como elemento clave en la motivación del comportamiento, tal como lo señalan Magrin et al. (2022); en esa línea, colocarse en la posición de escoger más allá de los discursos que conminan hacia una decisión que es considerada correcta se presenta como una reafirmación de la autonomía a modo de transgresión.

Es recurrente en los discursos esta anteposición del ejercicio de la propia libertad como un elemento determinante para poder conducirse respecto al tema de asistir a este tipo de reuniones, aunque no deja de mencionarse también la preocupación por los otros, básicamente los más cercanos, elemento que ya ha sido señalado como relevante en los jóvenes sin factores de riesgo (Yang et al., 2020). A propósito de ello, un entrevistado manifestó lo siguiente:

“Yo creo que cualquier persona puede hacer lo que desee hacer, siempre y cuando no perjudique a otras y es responsabilidad de cada uno hacer lo que quiere hacer, por ende, si lo hace está bien” (P6).

Se aludió, también, a la capacidad de tener conciencia acerca de las consecuencias de las decisiones que cada quién toma en torno a este tipo de conducta transgresiva, de ponerse cada uno sus propios límites y saber escoger cómo y con quién reunirse:

“En lo personal cada uno es consciente de las cosas que hace. O sea, si bien es cierto, no estaba permitido por el gobierno en sí, porque había las restricciones y las limitaciones sociales y todo lo demás, yo creo que cada uno es consciente ¿no? Así como cuando uno sabe que las cosas que pueden beneficiarte, como también pueden perjudicarte, cada uno es consciente de las acciones que hace” (P7).

La confianza en el manejo personal de los riesgos fue otro elemento presente en esta participación en reuniones representada como una decisión personal, en tanto iba de la mano con la consideración por las consecuencias. El papel de la relativización del riesgo jugó un papel crucial en estos razonamientos. En esa línea, poder anticipar de antemano qué podría suceder y cómo se podría manejar un posible contagio formaba parte del análisis costo-beneficio realizado antes de esta toma de decisión personal:

“Si a ti te invitan a una fiesta en la pandemia y yo acepto, es porque uno, me quiero relajar, me quiero desestresar, y el otro es que, si me contagio yo, no voy a contagiar a los demás, porque yo vivo en mi cuarto, yo no salgo, o sea yo voy a tomar la responsabilidad de no salir o de no tener tanto contacto con mi familia” (P2).

Algunos participantes encontraban justificado el salir y reunirse con otras personas a partir de cierto momento de la pandemia, siempre que se tuviera en cuenta esta consideración por las consecuencias y esta preocupación por los demás anteriormente señaladas:

“Yo creo que a partir de cierto momento ya estaba justificado que la gente pueda salir, obviamente bajo su propia responsabilidad y obviamente si uno estaba en casa, estaba resfriado, con tos, con fiebre, etc., ahí sí sería irresponsable salir, y eso considero que es hasta ahorita. Si yo siento que tengo algún síntoma (...) aviso que me siento mal, que estoy mal, que tengo algún síntoma y no voy, independientemente si me hago la prueba o no” (P8).

También se aludió nuevamente, en el tema de la responsabilidad individual, la consideración por los factores de riesgo que, como se mencionó anteriormente, formaban parte de una representación del riesgo como relativo a ciertas condiciones o circunstancias: *“Si es una persona, entre comillas, sana y sin antecedentes o enfermedades crónicas, está bien, luz verde para que pueda hacer lo que quiera, obviamente, juntándose con personas que estén como él, en la misma sintonía de salud,*

que estén bien. Suena un poco inconsciente, pero sí, así es” (P9). Estas posturas se pueden asociar, en parte, a los patrones de adherencia señalados por Denford et al. (2021) en tanto la transgresión se vincula a una evaluación costo-beneficio en relación a los propios riesgos o intereses

La búsqueda de todas las gratificaciones ya señaladas en relación a la participación en estas reuniones también jugó un papel en la toma de esta decisión, naturalmente, del lado de los beneficios, y era antepuesta al seguimiento de la norma:

“En mi caso yo salí con mascarilla, alcohol y todo eso. Sé que no es justificación que haya salido en ese entonces, pero sentía que yo necesitaba salir porque me sentía mal, quería relajarme, hablar con mis amigos, estar más tranquilo, y eso me ayudó bastante” (P5).

En esta subcategoría se evidenció con mayor claridad esta óptica centrada en lo individual presente en casi todas las apreciaciones en torno al problema de la pandemia y la prevención como forma de evitar la propagación. El tema de la responsabilidad individual giró predominantemente en torno a la salud (propia y, en algunos casos, de los más cercanos) más que a las implicancias sociales del aumento de casos, aún de aquellas relacionadas al propio malestar experimentado por los jóvenes. También se puso en evidencia un conflicto entre el discurso oficial y el predominante en este grupo en torno a la manera de actuar durante esta crisis. Se hizo poca mención al tema de las repercusiones que puede tener esta conducta transgresiva en la sociedad más allá de los peligros para la salud, y más allá de las consecuencias inmediatas para uno mismo o para su círculo más cercano, lo que denotó cierta ausencia de un sentido comunitario.

Se puede comprender mejor esta ausencia de sentido comunitario al tomar en consideración el malestar señalado páginas atrás en relación a la pandemia, así como el tema de las revelaciones sociopolíticas sobre la capacidad de las autoridades para manejar la crisis y la desconfianza que esto generaba, junto a la manera de percibir los riesgos en relación a uno mismo y en función a sus propias experiencias. Por un lado, esta perspectiva centrada en la libertad individual denotó un intento de restauración de la autonomía al representarse esta participación como una elección sustentada en el propio juicio y no en una imposición externa, algo muy propio de las personas en este grupo de edad quienes, desde su autopercepción como jóvenes, pero adultos, tienden a buscar independencia y sentimientos de libertad mediante estas exposiciones al riesgo y

experimentaciones (Arnett, 2000). Por otro lado, es preciso notar que la preocupación por los otros fue pasando a un segundo plano de manera progresiva; no se puede desestimar en ello el hecho de que, como individuos, estos adultos jóvenes lidiaban ya con el malestar acumulado durante los primeros meses y, en esas circunstancias, su capacidad para preocuparse por los demás se vio comprometida, si es que no opuesta, desde una óptica individualista, a la preocupación por sí mismos.

El complejo panorama de la participación en reuniones sociales restringidas durante la pandemia de COVID-19

Los temas anteriormente señalados permiten constatar que la participación en reuniones sociales restringidas por parte de adultos jóvenes durante la pandemia por COVID-19 constituyó un fenómeno que surgió en medio de una serie de complejas relaciones en diversos aspectos que conforman el orden social, donde la transgresión emerge en un clima sin precedentes, de restricción y limitación en relación a un aspecto considerado vital para este grupo, como el contacto social (Erikson, 1998; Arnett; 2000), y donde además afloraron la incertidumbre, la desconfianza y la necesidad de adaptarse trabajosamente a un orden de cosas difícil de sostener a lo largo del tiempo.

Asimismo, la necesidad de observar las normas, percibidas como la fuente de muchos malestares, era constantemente cuestionada, mientras que, poco a poco, las condiciones para facilitar la transgresión iban abriéndose paso, y con ello iban aumentando las experiencias que iban consolidando dicha transgresión como un paréntesis aceptado en determinados grupos (en este caso, entre los jóvenes) en medio de una crisis cuyo manejo por quienes detentaban el discurso considerado oficial era considerado ineficiente, y cuya duración y gravedad se tornaba incierta por momentos. En este contexto, las representaciones sociales que emergieron en estos adultos jóvenes dieron cuenta de su papel vinculado a construir conocimiento durante la interacción intergrupala para así poder aprehender y funcionar ante esta crisis (Rateau et al., 2021).

En ese sentido, puede señalarse que, como punto de partida, el tiempo de pandemia en estos adultos jóvenes estuvo marcado por el malestar derivado de las consecuencias de la pandemia, así como por una fuerte exigencia de adaptación sin aviso previo, no solo ante el peligro de contagio por el virus, sino principalmente por los

cambios que surgieron en la vida cotidiana de forma intempestiva. Los intentos de adaptación iniciales, aún en las condiciones más favorables en cuanto a lo material y a la facilidad que este grupo tiene para el manejo de nuevas tecnologías, se hicieron con el paso del tiempo cada vez más insostenibles e intolerables, y las consecuencias negativas a nivel emocional y social cada vez mayores, dando lugar a un malestar creciente en ellos frente al cual no encontraban muchas vías de escape.

Por otro lado, las experiencias personales e intercambios intergrupales que fueron dándose en ese primer momento marcado por la incertidumbre, fueron abriendo paso a nuevos caminos hacia los pequeños espacios de normalidad, añorada por estos adultos jóvenes, que se daban en la clandestinidad en forma de reuniones sociales, que posteriormente fueron aumentando significativamente debido a la disminución paulatina de la rigurosidad en las restricciones junto al surgimiento de las vacunas y una mayor información acerca de los peligros. Una nueva forma de relacionarse con toda aquella carga inicial, apoyada en una serie de teorías compartidas dentro de las experiencias de cada grupo, como lo son las representaciones sociales (Jodelet, 1984), fue gestándose y consolidándose cada vez más durante el transcurso de la pandemia.

Conforme el sentimiento de peligro disminuía, mayor fue la inobservancia por las normas referidas a la restricción del contacto social, pues se representaban cada vez más como innecesarias y, a la vez, mayores fueron las experiencias, aprendizajes y facilidades orientadas a trasgredir dichas normas sin que hubiera mayor consecuencia; la transgresión llegó incluso a ser valorada en sí misma como fuente de sensaciones gratificantes. En ese sentido, cabe señalar un aspecto temporal en relación a las representaciones sociales construidas en el transcurso de la pandemia, en los elementos vinculados a la participación en reuniones sociales restringidas y en los riesgos asumidos que permite comprender mejor su aumento progresivo. Además, participar en estas reuniones constituyó para los participantes una forma de escape al panorama incierto de inicios de la crisis y un intento de restauración de la normalidad perdida, así como una posibilidad de decidir ante el peligro más allá de lo que era percibido como una imposición proveniente de un orden político cuestionable. En otras palabras, se percibió como una posibilidad de distanciarse de todo aquello que había sido tan agobiante por un tiempo considerable, paradójicamente, por la rigurosidad misma de las normas.

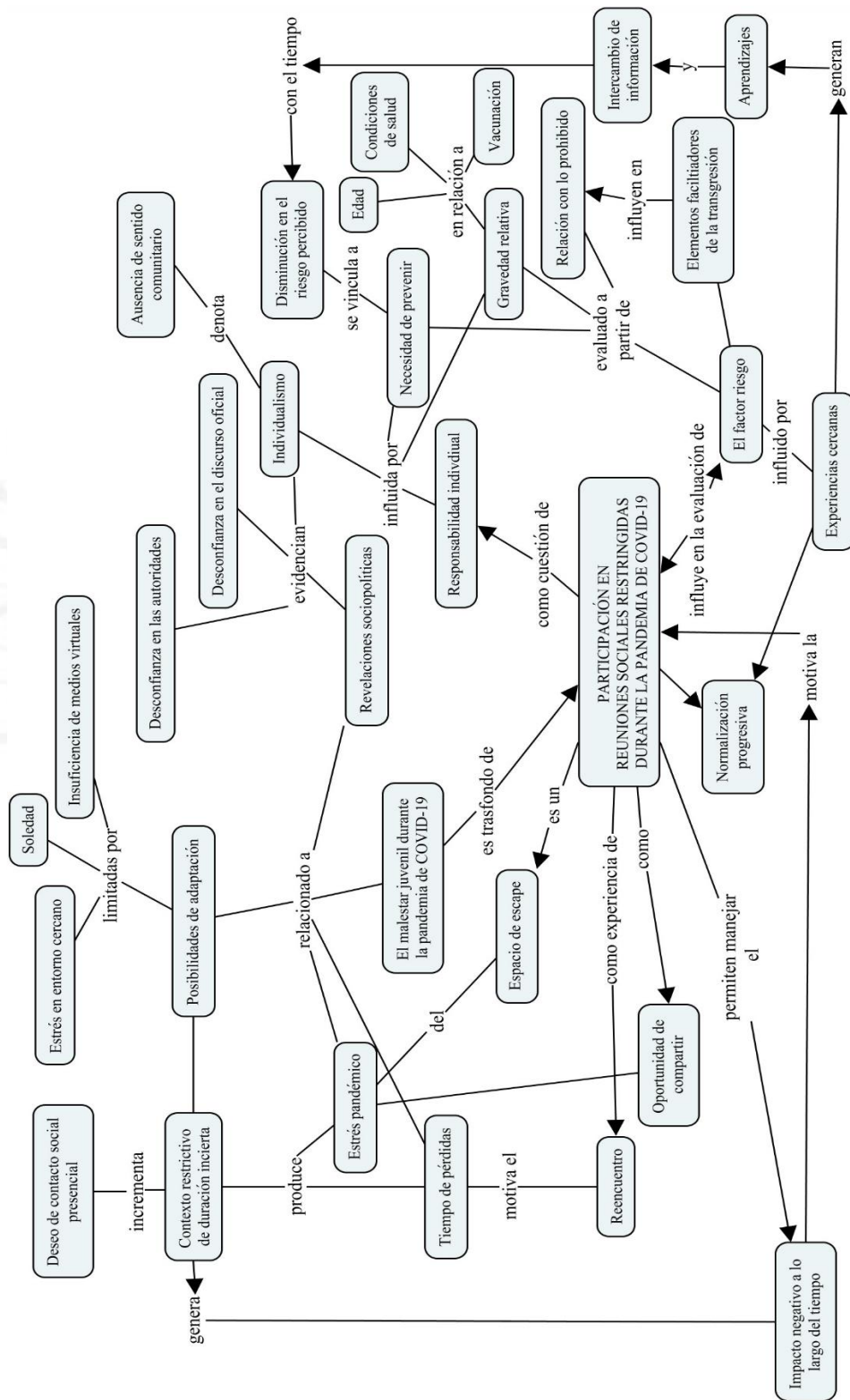
Así también, estas reuniones fueron consideradas un reencuentro con lo conocido y añorado, que permitió también recuperar, de alguna forma, a través del acto de compartir experiencias pasadas y nuevas, la continuidad de los vínculos que se habían visto perjudicados por el confinamiento obligatorio, y en algún sentido, restaurar parte de lo afectado durante el tiempo de pérdidas. Esta gama de funciones y satisfacciones de la interacción social resulta relevante especialmente para este grupo de edad, donde la búsqueda de afiliación e intimidad constituye un motivo fundamental. A propósito de ello, puede señalarse que, en los más jóvenes predominó más la búsqueda de experimentación y el deseo de compartir con los pares, mientras que en algunos participantes de mayor edad se hacía más mención a las relaciones familiares. No obstante, los elementos de pérdida y estrés fueron constantes, aunque acordes al momento y tareas vitales en las que cada uno de estos adultos jóvenes se encontraba involucrado.

Finalmente, un sentido práctico e individualista o con poco sentido comunitario, vinculado también a la fuerte desconfianza en la capacidad de las autoridades para manejar la crisis y su precariedad percibida, se impuso en última instancia y permitió notar que, en esta crisis, esta forma de transgresión estuvo para estos jóvenes, hasta cierto punto, normalizada o justificada como una forma de convivir con el riesgo y lidiar con el malestar de la pandemia. La construcción de una representación del riesgo como algo poco significativo para ellos contribuyó a que adoptaran una posición distante del mismo, donde su elección de acatar o no las normas se regía por una suerte de análisis de costo-beneficio. Aún dentro de una suerte de posición moral dividida, predominó la elección por la conducta transgresiva, pero a la vez generadora de alivio y satisfacción. En parte, la capacidad para preocuparse por el otro, inicialmente más presente, se vio opacada por esta progresiva normalización de la transgresión y por el impacto personal con que el que venían lidiando estos jóvenes. Por último, cabe señalar que la mención a las consecuencias sociales de la propagación del virus y su relación con el mantenimiento prolongado de las medidas, aun las que les perjudicaban por el alto nivel de restricción y su impacto, fue prácticamente nula.

A continuación, se presenta la red de relaciones entre las categorías y subcategorías que permite visualizar la complejidad de este panorama en el cual se presentó la conducta transgresiva en cuestión:

Figura 5.1

Red de relaciones



Por último, en relación a las limitaciones de este estudio se puede mencionar la ausencia de literatura acerca de las representaciones sociales de los adultos jóvenes limeños en temas vinculados a la vida social y relaciones interpersonales, la cual habría permitido aportar mayor material para comprender la importancia que los jóvenes le atribuyen, en general, a este tipo de forma de relación.

Además, el uso de un muestreo intencional debido a la dificultad para conseguir a los participantes por tratarse de compartir experiencias donde se realiza un comportamiento socialmente rechazado, no permitió tener una muestra heterogénea. Si bien no se encontró justificación en la literatura relacionada para poner énfasis en alguna variable sociodemográfica en particular y se tuvo en cuenta el criterio principal que fue el de participar en reuniones sociales restringidas, los resultados sugieren algunas variables socioeconómicas pueden haber influido en ciertas representaciones, lo cual permitiría profundizar en los factores que permiten comprender esta conducta transgresiva.

CONCLUSIONES

- Las representaciones sociales en torno a la participación en reuniones sociales restringidas dieron cuenta de la misma como una forma de lidiar con el malestar de la pandemia mediante el reencuentro con lo añorado; el escape al estrés; el compartir como forma de afianzar y expandir vínculos; y el ejercicio de la autonomía ante la prohibición; en conjunto, constituyeron un intento de retorno a la normalidad previa. Además, la transgresión se refirió como fuente de diversión y satisfacción en el desafío a la norma, cuyos riesgos para la salud individual fueron percibidos como bajos y superados por las gratificaciones obtenidas.
- El trasfondo de pérdidas, estrés, opresión, incertidumbre y desconfianza hacia las autoridades, y las limitaciones para hacer frente a ello, referido en relación al contexto de pandemia, permitió otorgar sentido a la función de respuesta al malestar atribuida a la participación en reuniones sociales restringidas y su predominancia sobre la importancia de la prevención.
- El hecho de ser adulto joven influyó en la construcción de las representaciones sociales encontradas, pues el malestar referido tuvo como eje las relaciones con los otros, aspecto fundamental en esta etapa de vida. La búsqueda de autonomía, la asunción de riesgos, así como la baja consideración de ellos sobre la base de la edad, también reflejaron la influencia de dicho aspecto sociodemográfico.
- Las representaciones sociales encontradas dieron cuenta de una postura básicamente individualista acerca de las consecuencias de la propagación de la COVID-19, con cierto grado de preocupación por el círculo cercano; la misma se centró, principalmente, en las consecuencias para la salud de dicha propagación.

RECOMENDACIONES

- Investigar formas de promover el cumplimiento de medidas preventivas como las de la pandemia por COVID-19, en caso se presenten crisis de similar naturaleza, que tomen en consideración el impacto personal negativo que puede derivarse de dicho cumplimiento (por ejemplo, considerar la capacidad de manejar el estrés en situaciones de confinamiento) y las limitaciones para tolerar determinadas condiciones restrictivas en los adultos jóvenes.
- Investigar los elementos relacionados a las atribuciones positivas por parte de algunos adultos jóvenes en relación a la transgresión o desafío de las normas preventivas ante riesgos para la salud, para identificar formas de favorecer la prevención que tomen en cuenta dichas atribuciones.
- Fomentar la conciencia social en adultos jóvenes haciendo uso de recursos virtuales más cercanos a ellos tales como campañas a través de redes sociales o webinars con expertos, líderes de opinión o influencers; con la finalidad de promover el sentido y valor comunitario de la prevención, más allá de los riesgos a nivel puramente individual o circunscritos al entorno cercano, y tomando en consideración los daños para la sociedad además de los relacionados a la salud.
- Trabajar en conjunto con instituciones educativas para fomentar espacios de intercambio intergrupales con los adultos jóvenes que influyan positivamente en la creación y mantenimiento de representaciones sociales favorables para la prevención y su utilidad comunitaria.
- Investigar acerca de la relación entre la desconfianza en las autoridades y el pesimismo sobre la sociedad con las conductas problemáticas en los adultos jóvenes, para orientar mejor los mensajes que se brindan desde lo político y social en situaciones que requieran la cooperación y confianza públicas de esta población.

REFERENCIAS

- Ab Malik, N., Mohd, R. H., & Abdul, N. B. (2021). Knowledge, self-efficacy, and preventive behavior of COVID-19 outbreak among community in Malaysia. *Asia Pacific Journal of Public Health*, 33(5), 674-675. <https://doi.org/10.1177/10105395211012542>.
- Abate, C., Urtecho, O., & Agüero, M. (2020). Efectos psicológicos del confinamiento social por COVID-19 en la población hondureña. *Ciencia Y Tecnología*, 13(25), 21–33. <https://doi.org/10.5377/rct.v13i25.10409>
- Agreda, O. (2017). *Representaciones sociales de riesgo en salud y actividad física en una población adolescente del ITD Julio Flórez de la ciudad de Bogotá* [Tesis de maestría, Universidad del Rosario]. Repositorio institucional de la Universidad del Rosario. https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/14215/AgredaJimenez-OlgaMireya-2017_OK.pdf?sequence=7&isAllowed=y
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469–480. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Austin, Z., & Sutton, J. (2014). Qualitative research: getting started. *The Canadian Journal of Hospital Pharmacy*, 67(6), 436–440. <https://doi.org/10.4212/cjhp.v67i6.1406>
- Ayouni, I., Maatoug, J., Dhouib, W., Zammit, N., Fredj, S. B., Ghammam, R., & Ghannem, H. (2021). Effective public health measures to mitigate the spread of COVID-19: a systematic review. *BMC Public Health*, 21(1), 1-14. <https://doi.org/10.1186/s12889-021-11111-1>
- Banco Central de Reserva del Perú. (2021). *Reporte de inflación, diciembre 2021: panorama actual y proyecciones macroeconómicas 2021-2023*. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Reporte-Inflacion/2021/diciembre/report-de-inflacion-diciembre-2021.pdf>
- Benham, J. L., Lang, R., Kovacs Burns, K., MacKean, G., Léveillé, T., McCormack, B., Sheikh, H., Fullerton, M. M., Tang, T., Boucher, J. C., Constantinescu, C., Murali, M., Oxoby, R. J., Manns, B. J., Hu, J., & Marshall, D. A. (2021). Attitudes, current behaviours and barriers to public health measures that reduce COVID-19 transmission: A qualitative study to inform public health messaging. *PLOS ONE*, 16(2), 1-14. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0246941>
- Betsch C. (2020). How behavioural science data helps mitigate the COVID-19 crisis. *Nature Human Behaviour*, 4(5), 438. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0866-1>

- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., & Rubin, G. J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet*, 395(10227), 912–920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Brounéus, K. (2011). In-depth interviewing: The process, skill and ethics of interviews in peace research. En K., Höglund, & M. Öberg (Eds.), *Understanding Peace Research: Methods and Challenges*, (pp. 130-145), Routledge.
- Cabanillas, W. (2020). Conducta y propagación del COVID-19 en el Perú: Marco de referencia para el diseño de intervenciones conductuales de salud pública. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.868>
- Carmichael, C. L., Reis, H. T., & Duberstein, P. R. (2015). In your 20s it's quantity, in your 30s it's quality: the prognostic value of social activity across 30 years of adulthood. *Psychology and aging*, 30(1), 95–105. <https://doi.org/10.1037/pag0000014>
- Castorina, J. (2017). Las representaciones sociales y los procesos de enseñanza-aprendizaje de conocimientos sociales. *Psicologia da Educação*, 2017(44), 1-13. <https://doi.org/10.5935/2175-3520.20170001>
- Castro, A., & Villena, A. (2021). La pandemia del COVID-19 y su repercusión en la salud pública en Perú. *Acta Médica Peruana*, 38(3), 161-162. <https://dx.doi.org/10.35663/amp.2021.383.2227>
- Christie, A., Brooks, J. T., Hicks, L. A., Sauber-Schatz, E. K., Yoder, J. S., Honein, M. A., & CDC COVID-19 Response Team (2021). Guidance for implementing COVID-19 prevention strategies in the context of varying community transmission levels and vaccination coverage. *MMWR Morbidity and Mortality Weekly Report*, 70(30), 1044–1047. <https://doi.org/10.15585/mmwr.mm7030e2>
- Christner, N., Sticker, R. M., Söldner, L., Mammen, M., & Paulus, M. (2022). Prevention for oneself or others? Psychological and social factors that explain social distancing during the COVID-19 pandemic. *Journal of health psychology*, 27(6), 1342–1353. <https://doi.org/10.1177/1359105320980793>
- Clark, C., Davila, A., Regis, M., & Kraus, S. (2020). Predictors of COVID-19 voluntary compliance behaviors: An international investigation. *Global Transitions*, 2, 76–82. <https://doi.org/10.1016/j.glt.2020.06.003>
- Coetzee, B. & Kagee, A. (2020). Structural barriers to adhering to health behaviours in the context of the COVID-19 crisis: Considerations for low- and middle-income countries. *Global Public Health*. 15(8), 1093–1102. <https://doi.org/10.1080/17441692.2020.1779331>
- Coroiu, A., Moran, C., Campbell, T., & Geller, A. C. (2020). Barriers and facilitators of adherence to social distancing recommendations during COVID-19 among a large international sample of adults. *PLOS ONE*, 15(10), 1-20. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0239795>

- Costa, E., Cruz, D., & Cavalcante, L. (2020). Social representations of Coronavirus in Brazil: first months of the pandemic. *Estudos de Psicologia (Natal)*, 25(2), 144-156. <https://doi.org/10.22491/1678-4669.20200015>
- Creswell, J. (2007). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five approaches* (3.^a ed.). SAGE Publications.
- Cuevas, Y. (2016). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y Representaciones Sociales*, 11(21), 109-140. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/46107>
- Dedryver, C., & Knai, C. (2021). 'It's Easily the Lowest I've Ever, Ever Got to': A Qualitative Study of Young Adults' Social Isolation during the COVID-19 Lockdowns in the UK. *International journal of environmental research and public health*, 18(22), 1-11. <https://doi.org/10.3390/ijerph182211777>
- Denford, S., Morton, K., Lambert, H., Zhang, J., Smith, L., Rubin, G., Cai, S., Zhang, T., Robin, C., Lasseter, G., Hickman, M., Oliver, I., & Yardley, L. (2021). Understanding patterns of adherence to COVID-19 mitigation measures: a qualitative interview study. *Journal of public health (Oxford, England)*, 43(3), 508–516. <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdab005>
- De Klerk, J. J., Joubert, M., & Mosca, H. F. (2021). Is working from home the new workplace panacea? Lessons from the COVID-19 pandemic for the future world of work. *SA Journal of Industrial Psychology*, 47(0), 1-14. <https://doi.org/10.4102/sajip.v47i0.1883>
- De Jonckheere, M., & Vaughn, L. M. (2019). Semistructured interviewing in primary care research: a balance of relationship and rigour. *Family Medicine and Community Health*, 7(2), 1-8. <https://doi.org/10.1136/fmch-2018-000057>
- De la Barrera, U., Schoeps, K., Postigo, S., & Montoya, I. (2021). Representaciones sociales del COVID-19 en adolescentes y progenitores. *Ansiedad y Estrés* 27(2), 119-122. <https://doi.org/10.5093/anyes2021a16>
- Elfil, M., & Negida, A. (2017). Sampling methods in clinical research; an educational review. *Emergency*, 5(1), 1-3. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5325924/pdf/emerg-5-e52.pdf>
- Erikson, E., & Erikson, J. (1998). *The life cycle completed (Extended version)*. WW Norton & Company.
- Erlingsson, C., & Brysiewicz, P. (2017). A hands-on guide to doing content analysis. *African Journal of Emergency Medicine: Revue Africaine de la Medecine d'Urgence*, 7(3), 93–99. <https://doi.org/10.1016/j.afjem.2017.08.001>
- Fawaz, M., Al Nakhal, M., & Itani, M. (2022). COVID-19 quarantine stressors and management among Lebanese students: a qualitative study. *Current psychology (New Brunswick, N.J.)*, 41(11), 7628–7635. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-01307-w>

- Fazio, R., Ruisch, B., Moore, C., Granados, J., Boggs, S., & Ladanyi, J. (2021). Who is (not) complying with the U. S. social distancing directive and why? Testing a general framework of compliance with virtual measures of social distancing. *PLOS ONE*, *16*(2), 1-20. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0247520>
- Fazio, R. H., & Zanna, M. P. (1981). Direct experience and attitude-behavior consistency. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social*
- Fiorillo, D., & Sabatini, F. (2011). Quality and quantity: the role of social interactions in self-reported individual health. *Social science & medicine* (1982), *73*(11), 1644–1652. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.09.007>
- Foley, G., & Timonen, V. (2015). Using Grounded Theory Method to Capture and Analyze Health Care Experiences. *Health Services Research*, *50*(4), 1195–1210. <https://doi.org/10.1111/1475-6773.12275>
- Franzen, A., & Wöhner, F. (2021). Coronavirus risk perception and compliance with social distancing measures in a sample of young adults: Evidence from Switzerland. *PLOS ONE*, *16*(2), 1-13. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0247447>
- Frías, M., Corral, N. S., Corral, V., & Lucas, M. Y. (2021). Psychological predictors of precautionary behaviors in response to COVID-19: A structural model. *Frontiers in Psychology*, *12*, 1-12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.559289>
- Galasso, V., Pons, V., Profeta, P., Becher, M., Brouard, S., & Foucault, M. (2020). Gender differences in COVID-19 attitudes and behavior: Panel evidence from eight countries. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, *117*(44), 27285–27291. <https://doi.org/10.1073/pnas.2012520117>
- Garcés, M., Navarro, L., Jaramillo, L., & Santoya, Y. (2021). Representaciones sociales de la recepción mediática durante la cuarentena por la COVID-19 en Colombia: entre mensajes y significados. *Cadernos de Saúde Pública* 2021, *37*(2), 1-14. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00203520>
- Gibson, L. P., Magnan, R. E., Kramer, E. B., & Bryan, A. D. (2021). Theory of planned behavior analysis of social distancing during the COVID-19 pandemic: focusing on the intention-behavior gap. *Annals of Behavioral Medicine: A Publication of the Society of Behavioral Medicine*, *55*(8), 805–812. <https://doi.org/10.1093/abm/kaab041>
- Girum, T., Lentiro, K., Geremew, M., Migora, B., Shewamare, S., & Shimbire, M. S. (2021). Optimal strategies for COVID-19 prevention from global evidence achieved through social distancing, stay at home, travel restriction and lockdown: a systematic review. *Archives of public health*, *79*(1), 2-18. <https://doi.org/10.1186/s13690-021-00663-8>

- Gómez, M., Chávez, A., & Sierra, A. (2020). COVID-19 y sus imaginarios socioculturales en Latinoamérica: una herramienta para la salud pública. *Revista de Salud Pública*, 22(4), 1-7. <https://doi.org/10.15446/rsap.v22n4.87515>
- Gonzalez, K. F., Bull, M. T., Muñoz-Herrera, S., & Robledo, L. F. (2021). Determinant Factors in Personal Decision-Making to Adopt COVID-19 Prevention Measures in Chile. *International journal of environmental research and public health*, 18(15), 1-18. <https://doi.org/10.3390/ijerph18158131>
- Gouin, J. P., MacNeil, S.; Switzer, A., Carrese-Chacra, E., Durif, F. & Knäupe, B. (2021). Socio-demographic, social, cognitive, and emotional correlates of adherence to physical distancing during the COVID-19 pandemic: A cross-sectional study. *Canadian Journal of Public Health*, 112(1), 17-28. <https://doi.org/10.17269/s41997-020-00457-5>
- Haischer, M. H., Beilfuss, R., Hart, M. R., Opielinski, L., Wrucke, D., Zirgaitis, G., Uhrich, T. D., & Hunter, S. K. (2020). Who is wearing a mask? Gender-, age-, and location-related differences during the COVID-19 pandemic. *PLOS ONE*, 15(10), 1-12. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0240785>
- Hanna, E., Martin, G., Campbell, A., Connolly, P., Fearon, K., & Markham, S. (2022). Experiences of face mask use during the COVID-19 pandemic: A qualitative study. *Sociology of health & illness*, 44(9), 1481–1499. <https://doi.org/10.1111/1467-9566.13525>
- Hills, S., & Eraso, Y. (2021). Factors associated with non-adherence to social distancing rules during the COVID-19 pandemic: A logistic regression analysis. *BMC Public Health*, 21(352), 1-25. <https://doi.org/10.1186/s12889-021-10379-7>
- Holt-Lunstad J. (2021). Loneliness and social isolation as risk factors: The power of social connection in prevention. *American Journal of Lifestyle Medicine*, 15(5), 567–573. <https://doi.org/10.1177/15598276211009454>
- Hughes, J. P., Efstratiou, A., Komer, S. R., Baxter, L. A., Vasiljevic, M., & Leite, A. C. (2022). The impact of risk perceptions and belief in conspiracy theories on COVID-19 pandemic-related behaviours. *PloS one*, 17(2), 1-20. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0263716>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2019). Perú: Estimaciones y proyecciones de la población nacional, por año calendario y edad simple, 1950-2050 (Boletín especial N° 24). https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1681/
- Instituto Nacional de Salud (2022, 18 de octubre). *Entre 40 y 30 % de jóvenes de 19 y 26 años en el Perú presentaron síntomas de ansiedad y depresión tras la llegada de la pandemia de la COVID-19*. [Nota de prensa]. <https://web.ins.gob.pe/es/prensa/noticia/entre-40-y-30-de-jovenes-de-19-y-26-anos-en-el-peru-presentaron-sintomas-de-ansiedad>

- Jaramillo, M., & López, K. (2021). *Políticas para combatir la pandemia de COVID-19*. Grupo de Análisis para el Desarrollo, GRADE.
- Jaspal, R., & Nerlich, B. (2022) Social representations of COVID-19 skeptics: denigration, demonization, and disenfranchisement. *Politics, Groups, and Identities*, 2021, 1-22. <https://doi.org/10.1080/21565503.2022.2041443>
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Comp.). *Psicología Social II* (pp. 469-494). Paidós.
- Kim, Y. (2010). The Pilot Study in Qualitative Inquiry. *Qualitative Social Work*, 9(2), 190-206. <https://doi.org/10.1177/1473325010362001>.
- King, N., Horrocks, C., & Brooks, J. (2019). *Interviews in qualitative research* (2.^a ed.). SAGE Publications.
- Kraemer, M., Yang, C. H., Gutierrez, B., Wu, C. H., Klein, B., Pigott, D. M., Open COVID-19 Data Working Group, du Plessis, L., Faria, N. R., Li, R., Hanage, W. P., Brownstein, J. S., Layan, M., Vespignani, A., Tian, H., Dye, C., Pybus, O. G., & Scarpino, S. V. (2020). The effect of human mobility and control measures on the COVID-19 epidemic in China. *Science*, 368(6490), 493–497. <https://doi.org/10.1126/science.abb4218>
- Leroy, T., Veronique, C., Delelis, G., Corbeil, M., & Nandrino, J.L. (2011). Social affiliation as a way to socially regulate emotions: Effects of others' situational and emotional similarities. *Current Research in Social Psychology*, 16(1), 1-10. https://www.researchgate.net/publication/228325954_Social_affiliation_as_a_way_to_socially_regulate_emotions_Effects_of_others%27_situational_and_emotional_similarities
- Levinson, D. (1986). A conception of adult development. *American Psychologist*, 41(1), 3-13. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.41.1.3>
- López, V., & Whitehead, D. (2013). Sampling data and data collection in qualitative research. En Z., Schneider & D., Whitehead (Ed.). *Nursing & Midwifery Research: Methods and Appraisal for Evidence-Based Practice* (Ed. 4th, pp. 123-140). <https://www.researchgate.net/publication/255950308>
- López, L., Prada, E., & Marín, D. (2019). Representaciones sociales sobre prácticas investigativas. Condiciones en la universidad. *Entramado*, 15(1), 192-211. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.5405>
- Lotfi, M., Hamblin, M. R., & Rezaei, N. (2020). COVID-19: Transmission, prevention, and potential therapeutic opportunities. *Clinica Chimica Acta; International Journal of Clinical Chemistry*, 508, 254–266. <https://doi.org/10.1016/j.cca.2020.05.044>
- Lu, P., Kong, D. & Shelley, M. (2021). Risk Perception, Preventive Behavior, and Medical Care Avoidance among American Older Adults During the COVID-19

- Pandemic. *Journal of Aging Health*, 33(7-8), 577-584.
<https://doi.org/10.1177/08982643211002084>
- Lu, X., & Lin, Z. (2021). COVID-19, Economic Impact, Mental Health, and Coping Behaviors: A Conceptual Framework and Future Research Directions. *Frontiers in psychology*, 12, 1-9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.759974>
- Magrin ME, Guarischi M, Liga F, Nicolotti M, Pielich I. Adherence to social distancing during the COVID-19 pandemic in Italy: The role of autonomous motivation and defiance. *Journal of Health Psychology*. 27(14), 1-11.
<https://doi.org/10.1177/13591053221093447>
- Margraf, J., Brailovskaia, J., & Schneider, S. (2020). Behavioral measures to fight COVID-19: An 8-country study of perceived usefulness, adherence and their predictors. *PLOS ONE*, 15(12), 1-22.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0243523>
- Martino, J., Pegg, J., & Frates, E. P. (2017). The connection prescription: Using the power of social interactions and the deep desire for connectedness to empower health and wellness. *American Journal of Lifestyle Medicine*, 11(6), 466–475.
<https://doi.org/10.1177/1559827615608788>
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>
- McClelland, D. (1989). *Estudio de la motivación humana*. Ed. Narcea.
- McKenna-Plumley, P., Graham-Wisener, L., Berry, E., & Groarke, J. M. (2021). Connection, constraint, and coping: A qualitative study of experiences of loneliness during the COVID-19 lockdown in the UK. *PloS one*, 16(10), 1-18.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0258344>
- McKinlay, A., May, T., Dawes, J., Fancourt, D., & Burton, A. (2022). 'You're just there, alone in your room with your thoughts': a qualitative study about the psychosocial impact of the COVID-19 pandemic among young people living in the UK. *BMJ open*, 12(2), 1-11. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2021-053676>
- McNulty, C., Sides, E., Thomas, A., Kamal, A., Syeda, R. B., Kaissi, A., Lecky, D. M., Patel, M., Campos-Matos, I., Shukla, R., Brown, C. S., Pareek, M., Sollars, L., Nellums, L., Greenway, J., & Jones, L. F. (2022). Public views of and reactions to the COVID-19 pandemic in England: a qualitative study with diverse ethnicities. *BMJ open*, 12(8), 1-10. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2022-061027>
- Melotti, G., Bonomo, M., Hakoköngäs, E., & Pivetti, M. (2022). Social representations of coronavirus/COVID-19 in Italy: Psychosocial anchoring to conspiracy beliefs, vaccine hesitancy, and the psychological dimension. *Journal of Pacific Rim Psychology*, 16, 1-13. <https://doi.org/10.1177/18344909221074469>

- Mertens, A., Theisen, M., & Funke, J. (2022). Measuring Achievement, Affiliation, and Power Motives in Mobility Situations: Development of the Multi-Motive Grid Mobility. *Frontiers in psychology*, *12*, 1-15.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.765627>
- Ministerio de Salud (2021). *Sala Situacional COVID-19 Perú*. Centro Nacional de Epidemiología, Prevención y Control de Enfermedades. Recuperado el 11 de setiembre del 2020, de https://covid19.minsa.gob.pe/sala_situacional.asp
- Ministerio de Salud (2022a, 22 de Julio). *Situación actual COVID-19 Perú 2021-2022*.
<https://www.dge.gob.pe/portal/docs/tools/coronavirus/coronavirus220722.pdf>
- Ministerio de Salud (2022b, 14 de Julio). *CDC Perú: Jóvenes y adultos transmiten la COVID-19 en cuarta ola en los hogares*. [Nota de prensa].
<https://www.dge.gob.pe/portalnuevo/informativo/prensa/cdc-peru-jovenes-y-adultos-transmiten-la-covid-19-en-cuarta-ola-en-los-hogares/>
- Ministerio del Interior (2021, 23 de abril). *Más de 13 000 personas fueron detenidas por la PNP en “fiestas covid” a nivel nacional*. [Nota de prensa].
<https://www.gob.pe/institucion/mininter/noticias/484441-mas-de-13-000-personas-fueron-detenidas-por-la-pnp-en-fiestas-covid-a-nivel-nacional>
- Moore, R. C., Lee, A. Y., Hancock, J. T., Halley, M. C., & Linos, E. (2021). Age-related differences in experiences with social distancing at the onset of the COVID-19 pandemic: A computational and content analytic investigation of natural language from a social media survey. *JMIR Human Factors*, *8*(2), 1-12.
<https://doi.org/10.2196/26043>
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul.
- Moser, A., & Korstjens, I. (2017). Series: Practical guidance to qualitative research. Part 1: Introduction. *The European Journal of General Practice*, *23*(1), 271-273.
<https://doi.org/10.1080/13814788.2017.1375093>. PMID: 29185831.
- Moser, A., & Korstjens, I. (2018). Series: Practical guidance to qualitative research. Part 3: Sampling, data collection and analysis. *The European Journal of General Practice*, *24*(1), 9–18. <https://doi.org/10.1080/13814788.2017.1375091>
- Naranjo, M. L. (2009). Motivación: Perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Educación*, *33*(2), 153-170.
<https://doi.org/10.15517/revedu.v33i2.510>
- NeJhaddadgar, N., Toghroli, R., Yoosefi Lebni, J., A Melca, I., & Ziapour, A. (2022). Exploring the Barriers in Maintaining the Health Guidelines Amid the COVID-19 Pandemic: A Qualitative Study Approach. *Inquiry: a journal of medical care organization, provision and financing*, *59*, 1-11.
<https://doi.org/10.1177/00469580221100348>

- Neubauer, B. E., Witkop, C. T., & Varpio, L. (2019). How phenomenology can help us learn from the experiences of others. *Perspectives on Medical Education*, 8(2), 90–97. <https://doi.org/10.1007/s40037-019-0509-2>
- Nivette, A., Ribeaud, D., Murray, A., Steinhoff, A., Bechtiger, L., Hepp, U., Shanahan, L., & Eisner, M. (2021). Non-compliance with COVID-19-related public health measures among young adults in Switzerland: Insights from a longitudinal cohort study. *Social Science & Medicine*, 268, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113370>
- Organización Mundial de la Salud. (2020a, 30 de enero). *Declaración sobre la segunda reunión del Comité de Emergencias del Reglamento Sanitario Internacional (2005) acerca del brote del nuevo coronavirus (2019-nCoV)*. [https://www.who.int/es/news/item/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-\(2005\)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-\(2019-ncov\)](https://www.who.int/es/news/item/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-(2005)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-(2019-ncov))
- Organización Mundial de la Salud. (2020b, 11 de marzo). *Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020*. <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
- Organización Mundial de la Salud. (2021, 24 de agosto). *Weekly epidemiological update on COVID-19 - 24 August 2021*. <https://www.who.int/publications/m/item/weekly-epidemiological-update-on-covid-19---24-august-2021>
- Organización Panamericana de la Salud. (2021, 5 de mayo). *Hospitalizaciones y muertes por COVID-19 de adultos jóvenes se disparan en las Américas*. <https://www.paho.org/es/noticias/5-5-2021-hospitalizaciones-muertes-por-covid-19-adultos-jovenes-se-disparan-americas>
- Páez, D., & Pérez, J. (2020). Social representations of COVID-19. *International Journal of Social Psychology*, 35(3), 600-610. <https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1783852>
- Pérez, M., & Cavazos, J. (2021). Percepción del riesgo de COVID-19 y medidas preventivas en México. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 59(5), 377-386. <https://www.redalyc.org/journal/4577/457769670005/html>
- Pistolesi, N. (2019). Representaciones sociales y discursos: Revisión del debate desde una perspectiva dialógica. *Memorias*, 2019(4), 84-87. <https://www.academica.org/000-111/933.pdf>
- Ramos, C. (2020). Los alcances de una investigación. *CienciAmérica*, 9(3), 1-5. <https://doi.org/10.33210/ca.v9i3.336>

- Rateau, P., & Lo Monaco, G. (2013). La teoría de las representaciones sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicación y método. *CES Psicología*, 6(1), 22-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539419003>
- Rateau, P., Tavani, J. L., & Delouvé, S. (2021). Social representations of the coronavirus and causal perception of its origin: The role of reasons for fear. *Health*, 0(00), 1-20. <https://doi.org/10.1177/13634593211005172>
- Reyes, S., Tirado, I., Navarrete, J., & Yunga, A. (2021). Complicaciones y secuelas en los pacientes con antecedentes de COVID-19. *Dominio de las Ciencias*, 7(4), 113-135. <https://dx.doi.org/10.23857/dc.v7i6.2413>
- Rieger M. O. (2020). What makes young people think positively about social distancing during the corona crisis in Germany?. *Frontiers in Sociology*, 5(61), 1-6. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2020.00061>
- Roma, P., Monaro, M., Muzi, L., Colasanti, M., Ricci, E., Biondi, S., Napoli, C., Ferracuti, S., & Mazza, C. (2020). How to improve compliance with protective health measures during the COVID-19 outbreak: Testing a moderated mediation model and machine learning algorithms. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(19), 1-17. <https://doi.org/10.3390/ijerph17197252>
- Rouquette, M. (2011). ¿Qué hay de social en las representaciones sociales? *Revista De Psicología Universidad De Antioquia*, 3(1), 95–101. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/psicologia/article/view/10616>
- Rubira, R., & Puebla, B. (2018). Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso. *Convergencia: Revista De Ciencias Sociales*, 76, 147-167. <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i76.4590>
- Ruiz, C., Palomino, J. C., Ortega, M., Villavicencio, M., Dias, A., Bernardes, J. M., & Gómez, J. (2021). Effects of the COVID-19 pandemic on mental health in Peru: Psychological distress. *Healthcare*, 9(6), 1-17. <https://doi.org/10.3390/healthcare9060691>
- Salas, K., Vergara, J., & Ogueda, J. P. (2021). Representaciones sociales sobre la pandemia de la COVID-19 en estudiantes chilenos de educación superior. *Ciencias Psicológicas*, 15(2), 1-15. <https://doi.org/10.22235/cp.v15i2.2280>
- Scales, P. C., Benson, P. L., Oesterle, S., Hill, K. G., Hawkins, J. D., & Pashak, T. J. (2015). The dimensions of successful young adult development: A conceptual and measurement framework. *Applied Developmental Science*, 20(3), 150–174. <https://doi.org/10.1080/10888691.2015.1082429>
- Sedgwick, D., Hawdon, J., Räsänen, P., Koivula, A. (2021) The role of collaboration in complying with COVID-19 health protective behaviors: A cross-national study. *Administration and Society*, 54(1), 1-28. <https://doi.org/10.1177/00953997211012418>

- Suárez, A. (2021). *Representaciones sociales relacionadas con la noción de riesgo frente al COVID-19 en estudiantes universitarios de Bogotá* [Tesis de maestría, Universidad del Rosario]. Repositorio institucional de la Universidad del Rosario.
<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/32337/SuarezCastillo-Angela-1-2021.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- Umberson, D., Crosnoe, R., & Reczek, C. (2010). Social Relationships and Health Behavior Across Life Course. *Annual review of sociology*, 36(1), 139–157.
<https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-120011>
- Umberson, D., & Montez, J. K. (2010). Social relationships and health: a flashpoint for health policy. *Journal of Health and Social Behavior*, 51(1), 1-13.
<https://doi.org/10.1177/0022146510383501>
- Urbán, R., Király, O., & Demetrovics, Z. (2021). Who complies with coronavirus disease 2019 precautions and who does not?. *Current Opinion in Psychiatry*, 34(4), 363–368. <https://doi.org/10.1097/YCO.0000000000000723>
- Uysal, H., Aydemir, S., & Genç, E. (2017). Maslow's hierarchy of needs in 21st century: The examination of vocational differences. En Arapgirlioğlu, H., Elliott, R. L., Turgeon, E., & Atik, A. (Eds), *Researches on Science and Art in 21st Century Turkey* (1st Ed, pp. 211-227). Gece Kitaplığı.
- Van Bavel, J., Baicker, K., Boggio, P., Capraro, V., Cichocka, A., Cikara, M., Crockett, M., Crum, A., Douglas, K., Druckman, J., Drury, J., Dube, O., Ellemers, N., Finkel, E., Fowler, J., Gelfand, M., Han, S., Haslam, S., Jetten, J., ... Willer, R. Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response. *Nature Human Behaviour*. 4(5), 460-471. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0884-z>.
- Van Scoy, L., Snyder, B., Miller, E., Toyobo, O., Grewal, A., Ha, G., Gillespie, S., Patel, M., Zgierska, A., & Lennon, R. (2022). 'Us-Versus-Them': Othering in COVID-19 public health behavior compliance. *PloS one*, 17(1), 1-14.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0261726>
- Varma, P., Junge, M., Meaklim, H., & Jackson, M. L. (2021). Younger people are more vulnerable to stress, anxiety and depression during COVID-19 pandemic: A global cross-sectional survey. *Progress in Neuro-psychopharmacology & Biological Psychiatry*, 109, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.pnpbp.2020.110236>
- Wang, K., & Li, S. (2020). Who Is willing to engage in social gatherings during the coronavirus disease 2019 lockdown? A curvilinear relationship between age and heuristic processing. *Frontiers in Psychology*, 11, 1-9.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.586408>
- Weisz, C. (2017). La representación social como categoría teórica y estrategia metodológica. *CES Psicología*, 10(1), 99-108.
<https://doi.org/10.21615/cesp.10.1.7>

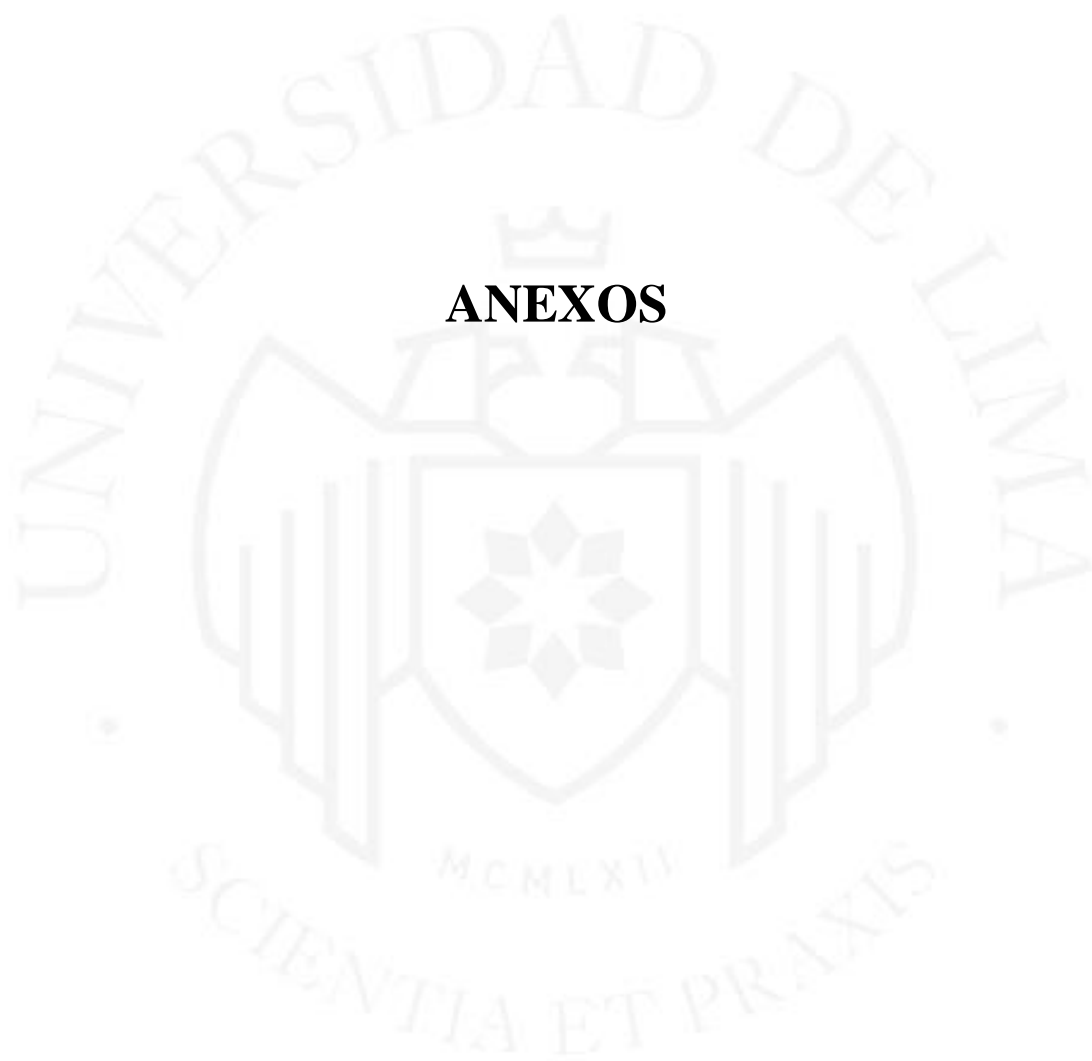
- Williams, S. N., Armitage, C. J., Tampe, T., & Dienes, K. (2020). Public perceptions and experiences of social distancing and social isolation during the COVID-19 pandemic: a UK-based focus group study. *BMJ Open*, *10*(7), 1-8. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2020-039334>
- Williams, L., Rollins, L., Young, D., Fleming, L., Grealy, M., Janssen, X., Kirk, A., MacDonald, B., & Flowers, P. (2021). What have we learned about positive changes experienced during COVID-19 lockdown? Evidence of the social patterning of change. *PloS one*, *16*(1), 1-10. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0244873>
- World Health Organization Regional Office for Europe. (2020). *Pandemic fatigue: Reinvigorating the public to prevent COVID-19: policy considerations for Member States in the WHO European Region*. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/335820>.
- Wright, L., & Fancourt, D. (2021). Do predictors of adherence to pandemic guidelines change over time? A panel study of 22,000 UK adults during the COVID-19 pandemic. *Preventive Medicine*, *153*, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2021.106713>
- Xiong, J., Lipsitz, O., Nasri, F., Lui, L., Gill, H., Phan, L., Chen-Li, D., Iacobucci, M., Ho, R., Majeed, A., & McIntyre, R. S. (2020). Impact of COVID-19 pandemic on mental health in the general population: A systematic review. *Journal of Affective Disorders*, *277*, 55–64. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.08.001>
- Yan, A. P., Howden, K., Mahar, A. L., Glidden, C., Garland, S. N., & Oberoi, S. (2022). Gender differences in adherence to COVID-19 preventative measures and preferred sources of COVID-19 information among adolescents and young adults with cancer. *Cancer epidemiology*, *77*, 1-3. <https://doi.org/10.1016/j.canep.2022.102098>
- Yang, X. Y., Gong, R. N., Sassine, S., Morsa, M., Tchogna, A. S., Drouin, O., Chadi, N., & Jantchou, P. (2020). Risk Perception of COVID-19 Infection and Adherence to Preventive Measures among Adolescents and Young Adults. *Children (Basel, Switzerland)*, *7*(12), 311. <https://doi.org/10.3390/children7120311>
- Ybarra, O., Burnstein, E., Winkielman, P., Keller, M., Manis, M., Chan, E., & Rodriguez, J. (2008). Mental exercising through pimple socializing: Social interaction promotes general cognitive functioning. *Personality & Social Psychology Bulletin*, *34*(2), 248-259. <https://doi.org/10.1177/0146167207310454>
- Yeong, M., Ismail, R., Ismail, N., & Hamzah, M. (2018). Interview Protocol Refinement: Fine-Tuning Qualitative Research Interview Questions for Multi-Racial Populations in Malaysia. *The Qualitative Report*, *23*(11), 2700-2713. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2018.3412>

Yoneda, T., Ames, M., & Leadbeater, B. (2019). Is there a positive side to sensation seeking? Trajectories of sensation seeking and impulsivity may have unique outcomes in young adulthood. *Journal of adolescence*, 73(0), 42–52. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2019.03.009>

Zhang, N., Jack Chan, P. T., Jia, W., Dung, C. H., Zhao, P., Lei, H., Su, B., Xue, P., Zhang, W., Xie, J., & Li, Y. (2021). Analysis of efficacy of intervention strategies for COVID-19 transmission: A case study of Hong Kong. *Environment International*, 156, 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.envint.2021.106723>

Zimmermann, B. M., Fiske, A., McLennan, S., Sierawska, A., Hangel, N., & Buyx, A. (2021) Motivations and limits for COVID-19 policy compliance in Germany and Switzerland. *International Journal of Health Policy and Management*, 11(8), 1342-1353. <https://doi.org/10.34172/ijhpm.2021.30>.





ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento Informado

El propósito de esta **ficha de consentimiento** es proveer al participante en esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participante.

La presente investigación es conducida por Juan Carlos Ruiz Delgado, de la Universidad de Lima. La meta de este estudio es conocer las representaciones sociales acerca de la participación en reuniones sociales de los adultos jóvenes de Lima Metropolitana durante la pandemia de covid-19.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista. Esto tomará aproximadamente 45 minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones o videos se destruirán.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del mismo en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Juan Carlos Ruiz Delgado. He sido informado (a) de que la meta de este estudio es conocer las representaciones sociales acerca de la participación en reuniones sociales de los adultos jóvenes de Lima Metropolitana durante la pandemia de covid-19.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista, lo cual tomará aproximadamente 45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Juan Carlos Ruiz Delgado al teléfono 947474563.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a Juan Carlos Ruiz Delgado al teléfono anteriormente mencionado.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

Anexo 2: Guía de Entrevista

Apertura: se recordará brevemente el propósito y las condiciones de la investigación. Posteriormente se harán las preguntas referidas al contexto de pandemia para llegar progresivamente al tema específico de la participación en reuniones sociales restringidas en el siguiente orden:

Tema 1: El contexto de la pandemia de COVID-19

1. ¿Cómo ha sido para ti, en términos generales, vivir esta experiencia de la pandemia de COVID-19?
2. ¿Para ti cómo se originó esta enfermedad?
3. ¿Qué opinas sobre la gravedad de los síntomas de esta enfermedad?
4. ¿Qué te ha parecido, en términos generales, la manera en la que se ha manejado la pandemia a nivel sanitario en el país?
5. ¿Y qué opinas de la manera en la que la sociedad ha respondido a esta situación de pandemia en el país?

Tema 2: Impacto de las medidas preventivas a nivel personal y social

6. ¿Qué significó para ti que se prohibieran el contacto cercano y las reuniones sociales con otras personas?
7. ¿Podrías mencionarme algunas consecuencias concretas de estas medidas de restricción del contacto social en tu vida a nivel personal?
8. ¿Podrías señalarme algunas consecuencias concretas de estas medidas restrictivas en tus relaciones con los demás?
9. ¿Cómo ha sido tu experiencia en relación al cumplimiento de estas medidas preventivas?

Tema 3: Representaciones sociales en torno a la participación en reuniones sociales restringidas

10. ¿Qué significó para ti asistir a reuniones sociales durante esta pandemia?
11. ¿Podrías describirme las actividades que solían realizar las personas durante estas reuniones?
12. ¿Cómo te sentías en estas reuniones?
13. ¿Qué consideras que te motivó a participar en estas reuniones sociales?
14. ¿Qué opinas del hecho de que una persona asista a estas reuniones durante la pandemia?

Cierre: ¿hay algo más que desees agregar respecto al tema?

Anexo 3: Ficha Sociodemográfica

Seudónimo:

Edad:

Lugar de residencia:

Grado de instrucción:

¿Desde cuándo empezaste a participar en reuniones sociales durante la pandemia?

¿Con qué frecuencia dirías que has participado en reuniones sociales restringidas durante la pandemia?

Muy frecuentemente ()

Frecuentemente ()

Ocasionalmente ()

Raramente ()

Casi nunca ()

¿Con cuántas dosis de la vacuna cuentas?

Anexo 4: Libro de Códigos

Categoría	Código	Sub-categoría
El malestar juvenil durante la pandemia de COVID-19	PA	Posibilidades de adaptación
	TP	Tiempo de pérdidas
	EP	Estrés pandémico
	RSP	Revelaciones socio-políticas
El factor riesgo	GR	Gravedad relativa
	EC	Experiencias cercanas
	NP	Necesidad de prevenir
	RP	Relación con lo prohibido
	EF	Elementos facilitadores de la transgresión
Las reuniones sociales restringidas como respuesta al malestar de la pandemia	RE	Reencuentro
	OC	Oportunidad de compartir
	ESC	Espacio de escape
	RI	Responsabilidad individual

Anexo 5: Matriz de Análisis

Categoría	Subcategoría
<p>El malestar juvenil durante la pandemia de COVID-19</p>	<p style="text-align: center;">Posibilidades de adaptación</p> <p>P1: “...interesante, pude seguir trabajando; igualmente, pude interactuar con mis amigos, capaz no de manera presencial (...) Pero igual supongo que no me afectó tanto como a otras personas, tanto a nivel económico como a nivel emocional”.</p> <p>“Me fui más que nada al tema de continuar, pude continuar con mis estudios, pude continuar generando ingresos”.</p> <p>“Me di cuenta de que gastaba mucho en pasajes, de que gastaba mucho dinero y tiempo yendo a trabajar, cuando podía hacer el trabajo que hacía presencialmente desde casa”.</p> <p>“(…) personas que literal vivían el día a día, personas que morían incluso por mi barrio, fue algo horrible. Capaz no para mí, pero sí pude ver eso, porque muchas personas de mi barrio llegaron a fallecer y pues obviamente son eventos muy trágicos”.</p> <p>P2: “Las personas que son de bajos recursos, que viven del día a día, no pudieron hacer nada, solamente vender sus cosas y morir”.</p> <p>P3: “Yo estaba agradecido de que sea modalidad virtual, y estaba agradecido de tener chamba, en un momento donde todo el mundo twitteaba ‘ah, que privilegio es tener una chamba en modalidad virtual’”.</p> <p>“Todo el día estaba con la computadora, desde la mañana, luego estudiaba, en la noche, me afectó directamente a sentir problemas de la vista (...) experimenté lo que eran migrañas y no sé, me causó una sensación de no quiero</p>

	<p>estar en mi laptop, quiero encontrar hobbies que no tengan que ver con estar con una pantalla al frente”.</p> <p>“En ese tiempo estaba con enamorado, y eso tampoco se vio afectado, hablábamos bastante en las noches. Yo creo que una parte de que no me afectó tanto, o sea sí me afectó, pero no me afectó tanto como a otras personas, fue porque tuve la compañía 24/7 de esta persona, y ya, como que eso me ayudó a sobrellevar cosas, pero sí, todo se trasladó a llamadas, a enlaces”.</p> <p>“Dentro de mí sí sentí que era afortunado, porque también veía las noticias, sobre todo del personal de salud, ambulancias, bomberos (...) sentir que ellos tenían mucha carga con todo lo que está sucediendo en el país me hizo sentir como que ‘bueno, al menos la peor parte no está en mí’”.</p> <p>“Esas paces que había hecho con mi cuarto, mis propios espacios, volvió a tornarse en una especie de resentimiento de... ya no me gustaba estar ahí, ya no me preocupaba por incluso mantenerlo ordenado, incluso estando yo ahí todo el tiempo”.</p> <p>P4: “No nos ha chocado tanto económicamente (...), el trabajo de mi papá no se vio muy afectado, entonces no. Estuvimos estables por así decirlo”.</p> <p>P5: “A mí no me gustan las clases virtuales, incluso ahora llevo, pero no me gusta, incluso dejé un ciclo de estudiar debido a que pensé que esto de la cuarentena iba a pasar solo un ciclo (...) pero al parecer se demoró prácticamente más fuera de lo normal, y caballero tuve que seguir mis clases virtuales, porque tampoco me quería atrasar”.</p> <p>P6: “En lo personal bacán, porque no he tenido que depender económicamente de nadie, no he pasado esos malos ratos”.</p>
--	---

	<p>“Me la pasé jugando, conversando con amigos por Discord y así entretuve bastante de mi tiempo”.</p> <p>“En un comienzo uno esperaría que uno siga las normas que el Estado pueda dar, pero si te estás muriendo de hambre y, literal, te estás muriendo de hambre, literal estás no teniendo dinero para pagar tus servicios o poder sobrevivir, entonces a mí me parece correcto que las personas hagan lo que se les dé la gana”.</p> <p>“(…) tenía la suerte de que tenía negocios que continuaban y mi ingreso económico no se veía afectado y, por ende, tenía una vida relativamente normal, ¿no? Pero estoy segurísimo de que si ese caño, por así decirlo, se hubiera cortado, creo que hubiera sido terrible.”.</p> <p>“Estando dentro de mi casa he comprendido (…) que soy una persona ambivertida, porque puedo ser extravertido como puedo ser introvertido”.</p> <p>“Gracias a la pandemia me contacté también ahora último con un grupo de amigos que no sabía que jugaban el mismo videojuego que yo, y a raíz de eso hemos hecho una bonita amistad”.</p> <p>P7: “El estar encerrado en casa por mucho tiempo ha hecho descubrir cosas, inclusive pasar más tiempo en familia, conocer ciertas habilidades que uno podía haber hecho en casa, ya que el no poder salir te limitaba a hacer ciertas cosas”.</p> <p>“El manejo de redes sociales me hizo crecer bastante en redes, en crear una comunidad de seguidores y subir contenido que me gustaba hacer”.</p> <p>P8: “Lo del trabajo se solucionó porque podíamos hacer el trabajo de forma remota, menos mal que mi trabajo sí se</p>
--	---

	<p>podía hacer de forma remota, en mi empresa había algunos trabajos que no se podían hacer de forma remota”.</p> <p>P9: “Nunca he tenido tiempo para mí, para poder reflexionar sobre las cosas que estaba haciendo (...) con la pandemia, las restricciones que tuvimos (...) pude descubrir que me gustaba hacer otro tipo de cosas, por ejemplo, era dibujar, leer, escuchar música, pero disfrutar de la música, no solo escucharla”.</p> <p>“Los cambios internos en mí fueron como ver que sí éramos una familia (...) ese tipo de cosas que sucedieron entre todos me hizo querer integrarme más a la familia”.</p> <p>“No poder compartir con personas que antes lo hacías constantemente, significó un poco de lejanía, un poco de autoconocerse (...) como un poco de soledad para bien, algo así”.</p> <p>P10: “Fue horrible, fue un poco chocante porque en quincena de febrero dictaron esta cuarentena y yo estaba trabajando aún y mi contrato se acababa el primero de marzo, pero en quincena dijeron cuarentena y necesitaba dinero porque estaba estudiando, así que fue un poco chocante”.</p>
	<p style="text-align: center;">Tiempo de pérdidas</p> <p>P1: “(...) me decían que apenas llegara de trabajar no tocara a los bebés, siempre los saludaba con beso, ni a mi abuela que también la saludo con beso, y que plan llegase y de frente me metiese a la ducha y que la ropa la metiese en un balde con agua que ya estaba puesto en la ducha para que pudiese cambiarme”.</p> <p>P2: “Cuando nos encerraron, dejé de salir con mis amigos, dejé de ver a mi mamá”.</p>

	<p>“Tenía una pareja y creo que eso es lo que más me afectó (...) cuando ya hicieron la cuarentena, de que ya no íbamos a poder salir, ya no lo pude ver, ya no podíamos salir como antes (...) creo que fue uno de los motivos por el cual terminamos”.</p> <p>P3: “Me gusta, por ejemplo, preguntarles a mis amigos ‘¿cómo estás?’, porque también me gusta recibir esa repregunta, y como que poder sacar cosas y hablar, charlar, todo eso, entonces sentí que también perdí eso, incluso se podía hacer virtual, pero ya no era lo mismo”.</p> <p>“Me afectó no ver a mis amigos porque yo siento que perdí mis habilidades de ser sociable un poco”.</p> <p>“Las personas necesitamos contacto. Por ejemplo, yo soy una persona que da muchos abrazos, incluso a sus padres (...) sentir que cuando veía a los ojos a mis padres (...) estaban en peligro, sentir que algo les podía pasar, eso era lo que más me afectó”.</p> <p>P4: “Siento que es como más sincero todo, porque no solamente escuchas, sino que lo estás viendo directamente. Tal vez esas cosas como el lenguaje corporal o los gestos de la cara, no sé, creo que se siente más real en persona”.</p> <p>P5: “En mi familia, cuando había una fiesta o había algo de mis abuelos, todos los tíos venían, todos sus hijos, y era como que muy bonito porque era una reunión muy especial para los abuelos que cumplen su edad, muy bonito, y eso como se perjudicó un poco”.</p> <p>“Yo me encontraba saliendo con una persona y debido a la cuarentena que no nos veíamos, quedamos como amigos, y preferimos dejarlo así, como amigos, porque era un poco</p>
--	--

	<p>difícil con esto de la cuarentena, ella viviendo lejos y yo también, un poco complicado”.</p> <p>P7: “Por ejemplo, yo iba a visitar a mis abuelos cada cierto tiempo, y por el tema de la pandemia no los pude visitar casi dos años”.</p> <p>P8: “Fue traumático, porque en mi caso tenía mi hijo que no vivía conmigo, significó pues no verlo, sobre todo porque vivía lejos”.</p> <p>“No había transporte, todo se puso más caro, el taxi se puso súper caro, entonces sí fue un poco traumático para mí porque me quitaron esa posibilidad de tener contacto con mis padres, con mi hijo”.</p> <p>P9: “De la noche a la mañana dijeron ‘nadie sale’, y uno no está acostumbrado a ese estilo de vida, entonces igual fue difícil, no fue como gradual, fue muy drástico el cambio”.</p>
	<p style="text-align: center;">Estrés pandémico</p> <p>P1: “Se tenía que tener demasiado cuidado y eso era muy estresante, porque la verdad en mi casa hay personas adultas mayores y hay niños (...) entonces los cuidados tenían que ser recontra rigurosos”.</p> <p>“Como no se podía salir, estar desde casa, trabajar, después de eso pues, llevar cursos que incluso, como tenía tiempo libre porque no tomaba movilidad para ir a estudiar, podía llevar uno o dos cursos extra, y como que todo estaba perfectamente organizado, y eso llegó a ser un poco estresante”.</p> <p>“Pensando yo que sí podía tanto con el trabajo como con el estudio, pero era demasiado agobiante la monotonía que tenía, y el tema de los cuidados, porque al principio como que plan dije ‘sí la hago’, pero esa monotonía, esa</p>

	<p>saturación que tuve por así decirlo, porque literal, el tiempo que tenía libre era para descansar o hacer cosas personales que debía hacer en casa, era estresante, era muy agobiante, con el tiempo se volvió así”.</p> <p>P2: “Creo que entré en depresión cuando nos encerraron, porque hizo que terminara mi pareja conmigo y yo entré en una fase fea de mi vida porque paraba encerrado, no podía hacer nada, y mi familia no me dejaba salir (...) Entonces, me puse mal, me deprimí, me empezaron a salir granos por estrés, no podía dormir, lloraba todas las noches”.</p> <p>“También creo que me afectó el hecho de no poder ver a mi mamá, estar aquí encerrado con mi papá era como que... feo”.</p> <p>“Era feo usar mascarilla, era incómodo, porque no se podía respirar, no se puede respirar de hecho con una mascarilla puesta.”.</p> <p>P3: “Yo ya había conseguido trabajo, tanto la universidad como el trabajo seguían e incluso eran más demandantes, en el sentido de que ellos sabían de que ya nadie estaba invirtiendo su tiempo en transporte y sentían que podían cargarnos de deberes”.</p> <p>P5: “En tiempos que hubo aislamiento social y empezó la cuarentena, por mi parte y por mi familia, lo que he sentido es que se solían estresar mucho más... en mi casa había gente que estaba con malestar, estrés y ese tipo de cosas”.</p> <p>“En el caso de mi familia se estresaban muy rápido y había discusiones fuera de lo normal, que antes no había”.</p> <p>“Igual daba miedo no tanto por mí, porque yo sé que estoy bien en cuestión de salud, pero por mi familia es la cosa, como vivo con personas de tercera edad”.</p>
--	---

	<p>P7: “Había casos en donde yo iba a un centro comercial y estaba con la mascarilla abajo, porque me sofoca estar con eso”.</p>
	<p style="text-align: center;">Revelaciones socio-políticas</p> <p>P2: “Cada persona vio por sus propios intereses, vio por sí (...) cada uno se salva, tiene su vida, y ve por la seguridad de su familia, de su entorno”.</p> <p>P3: “La pandemia ha evidenciado todos los problemas que ya existían en temas de organización, en temas de abastecimiento, en temas de cuantos centros de salud, en temas de qué tan comunicados estaban los centros entre sí”.</p> <p>“También no tenía sentido con que se abrieran casinos, por ejemplo, en vez de cosas más importantes. Eso sí, ya como que ahí se notó bastante los conflictos de intereses, lo que se quería era que se abran cosas de comercio, cualquier cosa que beneficie a las grandes empresas”.</p> <p>“Para mí es algo propio de la humanidad, propio del ecosistema, con la variable química y con los humanos que todo lo cambian, todo lo mueven”.</p> <p>“Perú es culturalmente (...) bien individualista, es bien ‘lo mío es para mí y quien se atreva a tocarlo, pues se va a ver con el diablo’ (...) yo creo que se ha visto mucho eso, eso de sálvese quien pueda”.</p> <p>“Al principio todo el mundo estaba con el pánico, entonces yo sentía de que era una muestra de respeto usar la mascarilla, porque puedes afectar a la otra persona, pues ya, tus derechos individuales se tienen que transformar cuando hay una posibilidad de que afectes a un tercero, incluso una persona vulnerable, tú nunca lo sabes, entonces siento de que todas esas marchas antivacunas,</p>

	<p>antimascarillas, sí, como que denotaron mucho lo individualistas que somos”.</p> <p>P5: “En su mayoría me ha parecido un poco ineficiente, por qué, porque bueno, hay que ser sinceros, aparte de esa ineficiencia, en cuestión de sector salud, infraestructura y ese tipo de cosas, estamos muy atrasados en cuestión a otros países”.</p> <p>“Lo que yo creo es que esto ha sido creado, por decir, para disminuir cierta parte de la población (...) lo que yo entiendo es esto: menos población, menos contaminación; menos contaminación, menos escasez de recursos; menos escasez es mayor índice para poder sobrevivir en la Tierra”.</p> <p>P6: “Si hablamos del sistema de salud, este colapsó, nos dimos cuenta que somos una porquería en el sistema de salud, la corrupción que hay a pesar de que la gente se estaba muriendo”.</p> <p>P7: “¿Por qué es que existen ciertas restricciones? es que de una u otra forma el gobierno se beneficia ante eso, no sé de qué manera lo hace, pero el hecho de que aún existan esas restricciones o esas cosas hace que el gobierno siga pidiendo dinero para eso, y tú sabes que el gobierno, pues, no es el más ideal”.</p> <p>“De una u otra forma, ha ayudado a la sociedad a conocerse más de manera positiva, aunque también de manera negativa en algunos aspectos, pero yo creo que de igual forma, ha sido como que un cambio para poder darnos cuenta de las cosas que quizás hicimos mal y que podemos mejorar”.</p> <p>P8: “No estábamos en un nivel de desarrollo del sector salud como hubiéramos querido, así que yo creo que se</p>
--	--

	<p>hizo lo que se pudo. O sea, lo que nuestras autoridades estaban preparadas para hacer”.</p> <p>“Yo creo que ha sido algo natural, no creo que haya sido de laboratorio, no creo que haya sido una conspiración (...) hay muchas enfermedades que se desarrollan sin ninguna explicación como ha pasado desde hace muchos años”.</p> <p>“Hay gente que fue más responsable que otra. Hay mucha gente que se dejó llevar por lo que te hablaba en un inicio de pensar que era un invento, de pensar que era algo provocado por algún país y esto, y que hizo que no sean muy responsables”.</p> <p>P9: “Creo que la mayoría no supimos manejar la situación, no éramos conscientes de lo que estábamos haciendo y lo que estaba sucediendo, por eso hubo demasiadas pérdidas”.</p>
<p>El factor riesgo</p>	<p style="text-align: center;">Gravedad relativa</p> <p>P1: “Para la mayoría de gente, jóvenes, sobre todo, no creo que suela ser tan grave”.</p> <p>P3: “Después de las vacunas, como que la gente ya se sentía... como que sentía miedo, pero ya no tanto”.</p> <p>P4: “Las personas que están inmunizadas creo que pueden estar más tranquilas, los síntomas van a ser como un resfriado, en cambio si no estás inmunizado no vas a saber cómo va a reaccionar tu cuerpo, con menos seguridad a que vayas a responder bien”.</p> <p>“...es una enfermedad controlada que en poco tiempo seguramente va a ser, y ya lo está siendo creo, un resfrío más que está controlado con una vacuna”</p>

	<p>P5: “Más que todo les afecta a las personas que son mayores, bueno, personas de la tercera edad y a las personas mayores de 50”.</p> <p>P6: “Si una persona muere ya es grave, ahora, que las personas no mueran o no todas las personas mueran por ello es otro aspecto a analizar, otro criterio, pero creo de por sí, que una enfermedad pueda ocasionar la muerte de alguien yo lo veo como algo muy grave, extremadamente grave”.</p> <p>P7: “Las personas con riesgo también pues obviamente, con enfermedades congénitas, les afectó mucho más inclusive, ¿no? y por eso es que varias personas perdieron la vida por eso”.</p> <p>“Creo que ya con las vacunas y con todo esto se ha hecho ya una gripe normal, una gripe superable, donde ya las personas que tienen covid salen en menos de una semana de enfermedad o a lo mucho una semana”.</p> <p>P8: “Los síntomas me preocuparon un poco, sobre todo porque yo ya había tenido una afección pulmonar, entonces pensar que iba a estar en riesgo de tener una nueva afección pulmonar casi... bueno, no casi, que sí era mortal, sí me preocupó un poco, esa fue una etapa en la que sí sentí cierto miedo, y eso también me llevó pues a acatar las normas que se estaban dando para el control de la pandemia”.</p> <p>P9: “Si es una persona adulta que es muy propensa a que se pueda enfermar y termine equis... encuentro que no debería arriesgarse tanto”.</p>
	<p style="text-align: center;">Experiencias cercanas</p> <p>P2: “Yo también he tenido covid y a mí no me dio nada, pero a otras personas que conozco sí les dio síntomas</p>

	<p>fuertes. Me parece una enfermedad o un virus letal con distintas personas”.</p> <p>P3: “Primero quiero saber, conocer un caso, porque para mí sí iba a pasar de que por lo menos alguien dentro de mi círculo se iba a enfermar, entonces una vez que tuviera un testimonio de ‘ah ya, no fue tan grave como parece’, ya, listo, ese día voy a actuar normal, mientras tanto voy a mantener mis precauciones”.</p> <p>“Cuando ya sentía que tal vez no es tan grave (...) mi tío fallece, que es el hermano directo de mi papá. Entonces, el fallece porque se enfermó, o sea, él ya tenía otras enfermedades, tenía diabetes, pero se enfermó también de covid (...) Entonces, ya conocía a una persona que había fallecido (...) ahí se me bajó el hecho de ‘ah no, tal vez es poca cosa’, no, ya volví a sentir de nuevo como que el respeto por esa enfermedad”.</p> <p>“Yo también me llegué a enfermar, pero ya con la vacuna, y solo sentí como que tos, principio de que me quería dar fiebre, me tomé una pastilla y nunca me llegó a dar fiebre, y tos, nada más”.</p> <p>P7: “Otros como que decían ‘¿estás libre de covid? No, me dio covid hace un mes... ah ya, entonces chill, nos podemos ver porque ya no nos va a dar covid’, porque había la teoría, la cual creo era válida, pero no sé hasta qué cierto punto, pero si te dio covid y saliste como que no te va a dar covid de aquí como hasta 6 meses, entonces si tú hablabas con alguien que te decía ‘tuve covid hace 2 meses’ ah ya, entonces chill, podemos vernos porque no nos va a dar covid”.</p> <p>P9: “No he tenido tampoco alguna pérdida familiar o de amigos cercanos, entonces no lo sentí tan grave para mí,</p>
--	---

	<p>pero si he visto muchas muertes cercanas en el sentido de... cercanas a casa, pero no los conocía”.</p> <p>P10: “Mi amigo fue así, él estaba enfermo digamos en la mañana, ya en la mañana le estaban dando de alta a las 8, y a las 10 de la mañana nos dijeron que había muerto. Fue como que (...) no sabes si mañana vas a seguir con vida y cosas así”.</p> <p>“...tratar de vivir la vida, si te toca te toca”.</p>
	<p style="text-align: center;">Necesidad de prevenir</p> <p>P3: “Cuando se anunció que había llegado el primer caso acá al Perú (...) sentí un miedo, dije ‘me voy a enfrentar a un virus del cual nadie, mundialmente, conoce’ (...) Entonces sí como que me dio pánico, y yo mismo me cuarentené (...) mis padres por lo menos sentían mucha paz de que yo me lo haya tomado seriamente”.</p> <p>“Cuando ya estábamos vacunados, ya como que no tenía mucho sentido estar en cuarentena, entonces ya hacía cosas que no estaban permitidas, o a veces te decían, tienes que estar todo el tiempo con tu mascarilla así no esté nadie, y ya como que a veces estaba sin mascarilla”.</p> <p>P4: “Al principio con miedo, como todo el mundo. En casa vivo solo con mi mamá entonces no salíamos para nada, salíamos a comprar una vez por semana (...) Y bueno, nada más eso, con todas las prevenciones, sobre todo en la primera cuarentena, bien estrictos con todo”.</p> <p>“Al principio, tipo primera ola, me pareció irresponsable porque era algo desconocido y no se tenía que arriesgar en eso, ¿no? No me parecía como que justificable que te arriesgues de esa manera. Después era como que más relajado porque ya tenías la certeza de que pues no iba a</p>

	<p>pasar a mayor gravedad, entonces ya, normal. No me parecía nada negativo, al contrario, me pareció positivo”.</p> <p>P6: “...se tomaron las medidas, creo yo, que se creían pertinentes. En la actualidad sí me parece ya un poco absurdo, porque es hiperpoco probable que una persona llegue a padecer la muerte por la enfermedad, salvo en determinadas condiciones obviamente extremas (...) ya ahorita ahorita, sí ya me parece absurdo ya ciertos temas como tener doble mascarilla, todos los temas de esto sanitario que se busca.”.</p> <p>P7: “Había unos cuantos amigos que sí, por temas que su familia, que porque vivían con sus abuelos, vivían con sus tíos mayores, como que decían no y no”.</p> <p>P9: “En mi caso lo que yo hacía era... si sabía que iba a juntarme con alguien que tenía un familiar cercano que pueda tener problemas fuertes con el coronavirus, yo le decía ‘sabes qué, estuve con tantas personas, probablemente sea una persona asintomática y de lejos podemos hablar’”.</p>
	<p style="text-align: center;">Relación con lo prohibido</p> <p>P3: “Dije al diablo mi moral, yo quiero de verdad como que tener mi momento de ‘¿oye, yo he estado en una fiesta covid, y he disfrutado, y esto hicimos’ (...) Sentí esa emoción de ‘ah, tal vez estoy haciendo algo incorrecto, tal vez haya terminado en la carceleta, pero acá estoy juergueando y chupando con todo el mundo’, y no sé, me sentí bien, me sentí como alguien que podía tener una conversación, una historia interesante para después de la pandemia”.</p> <p>“Incluso llegó el serenazgo, y el pata nos encerró a todos, todo el mundo estaba como que callado, yo me escondí</p>

	<p>debajo de un colchón, entonces sentí un poco como que algo que nunca había experimentado”.</p> <p>“Fue como que ‘ya, listo, voy a pasar esa etapa de primera vez de enfermarme de covid’, y si en algún momento me iba a enfermar ¿por qué no en ese momento? ¿por qué no justo en el momento donde todo el mundo está haciendo fiestas escondidas y podía sentir la emoción de ‘ay, pucha, estoy en aun fiesta covid, qué chévere’?, yo lo sentí así”.</p> <p>P7: “Tú sabes, cuando a alguien le restringes a veces le gana el romper las reglas y eso, de repente, hizo que la gente se rebelara de una u otra forma”.</p> <p>“Como que ya la gente ya se hartó, y claro, a nivel mundial había como que ya otros países donde ya estaba permitido el salir (...) yo creo que eso ha sido el tema, de que ya la gente estaba como que cansada de no poder hacer nada y sin importar las reglas igual prefería salir y hacer sus cosas normales”.</p> <p>“Lo primero que se venía a la mente no era ‘me voy a contagiar’, lo primero que se me venía a la mente es ‘¿vendrá la policía’ jajaja, o sea ‘¿me van a llevar a la comisaría si la policía se da cuenta o algún vecino llama?’, ese era como que mi principal miedo, creo que el miedo al covid era lo último que se me ocurría en ese momento”.</p> <p>“Yo no era como que voy a una reunión y tipo me pongo una mascarilla, no, yo voy a la reunión a divertirme, a tomar, a estar con mis amigos”.</p> <p>P8: “En mi casa tenemos esa regla de no salir a reuniones con mucha gente, pero ya en un acto de rebeldía, porque aún estaba vigente la norma de prohibir las reuniones</p>
--	--

	<p>familiares y grupales con tanta gente, pero ya eso sí lo llegué a hacer”.</p> <p>P9: “Que alguien me mande no me gusta, soy un poco rebelde, yo supongo que debe ser por la edad, no sé, pero no me gusta que me restrinjan cosas, entonces eso igual hacía que lo prohibido sea bacán, si me decían ‘no, esto está prohibido hacer’, yo lo hacía, me gustaba estar contra el sistema”.</p> <p>“Yo creo que si no hubiera habido multas, no hubiera habido sanciones o castigos, yo encuentro que casi nadie hubiéramos cumplido”.</p> <p>“Yo era el que incentivaba que el covid no existía, que no nos iba a pasar nada, pero no era el único, eran varios en la reunión que pensaban de la misma manera, o sea no igual, pero íbamos por el mismo camino”.</p> <p>P10: “Un amigo y yo teníamos un amigo en común y el covid se lo llevó, el covid lo mató. Y fue entonces cuando dijimos ‘si nos da esa enfermedad que nos dé, pues ¿no’ y o sea, si te toca te toca, y tratamos de vivir (...) o sea si te contagias, te mueres al día siguiente, digamos que evitaste salir a ciertos lugares, evitaste ver a ciertas personas, y ya pues... por eso es que con mis amigos dijimos ‘ya pues, si te toca te toca’”.</p> <p style="text-align: center;">Elementos facilitadores de la transgresión</p> <p>P1: “Una de mis amigas fue la que me pasó la voz, no era su cumpleaños de ella, pero era cumpleaños de su pareja (...) y ya pues, la invitación estaba abierta y dije ‘por qué no, si son amigos de confianza’”.</p> <p>P2: “Ellas hacían sus reuniones obviamente privadas, con pocas personas”.</p>
--	--

	<p>P3: “Era como que 4 pisos delgaditos de departamentos y ninguno estaba habitado, solo él habitaba el 3er piso (...) todo estaba cerrado, y para la calle solo había lunas, él se encargó de taparlas, el departamento no botaba bulla para afuera, sino para atrás (...) entonces lo que él había hecho era de su departamento un punto clandestino para fiestas covid, para fiestas, reus en pleno toque de queda”.</p> <p>“Literalmente yo siento que no lo busqué, sino que la fiesta me buscó a mí, entonces dije, ya pues, solo tengo que poner mi voluntad y la puse pues, si hubiera tenido que poner algo más que mi voluntad, probablemente no lo hubiera hecho”.</p> <p>P7: “Cuando se hacía el toque de queda los restobares cerraban y las fiestas se acababan, pero había ciertos lugares donde cerraba por completo todo y la gente que se quedaba adentro se quedaba adentro hasta la hora que se abría el toque de queda que era a las 4 o 5 de la mañana”.</p>
<p>Las reuniones sociales restringidas como respuesta al malestar de la pandemia</p>	<p style="text-align: center;">Reencuentro</p> <p>P2: “La primera fiesta que tuve fue súper divertida, muy importante, porque me hizo recordar básicamente el tiempo que he perdido, que he estado encerrado en mi casa, sin poder ver a mis amigos, y después de tanto tiempo de no verlos me causó mucha alegría, mucha felicidad, porque fue mucho tiempo sin ver a los amigos que estoy acostumbrado a ver casi a diario, y fue muy bonito”.</p> <p>“El hecho de volver a ver a una persona, bueno a personas que extrañaba. Es como que no me importaba el lugar o la fecha, solamente el hecho de volver a ver a una persona que dejé de ver después de tiempo, eso es lo único que me importó”.</p>

	<p>“Después de mucho tiempo de no salir, después de mucho tiempo de no poder ir a una fiesta, de poder reencontrarnos todos como amigos, después de estar acostumbrados a salir así todas las semanas o varias veces al mes, fue una experiencia bastante alegre, bastante divertida, como a un familiar que no ves después de tiempo y lo extrañas cada día, eso fue lo que me pasó, volver a sentir felicidad con personas que quiero”.</p> <p>P4: “El tener a las personas cerca era algo que se extrañaba por así decirlo, no sé cómo describirlo bien. Por ejemplo, el contacto con familiares y el contacto con amigos. No sé cómo describírtelo bien, pero sí se extrañaba eso”.</p> <p>P5: “Hace tiempo que no hablábamos en persona y era como que muy... yo me sentía muy a gusto, muy relajado, y, sobre todo, se podría decir que feliz, porque había visto a mis amigos de tiempo que no había visto hace... ese tiempo en la pandemia”.</p> <p>P6: “Tengo, como te dije, mi lado extravertido, y me gusta por ende interactuar con otras personas. Entonces lo que me motiva es que como me gusta interactuar con otras personas, interactúo con otras personas, de manera presencial”.</p> <p>P8: “Simplemente era el estar ahí, el ver a la gente como estaba, ver a la gente cómo había cambiado, porque no solamente cambiaba físicamente, sino la gente también cambiaba su comportamiento”.</p> <p>“Lo que me motivaba era extrañar esas reuniones, ese contacto físico”.</p>
	<p>Oportunidad de compartir</p>

	<p>P1: “Hablábamos de nuestra vida, como éramos un círculo pequeño hablábamos de nuestras vidas, recordando anécdotas, chistes monses, cosas así”.</p> <p>“Era con amigos muy cercanos la verdad, no era como que con personas extrañas, fuera de nuestro círculo, capaz si es que la persona tenía un conocido que era de confianza, pues no lo traía porque no lo conocíamos, y también era por un tema de seguridad, por lo menos en cuanto a eso muchos de mis amigos eran muy reacios por el tema de la seguridad”.</p> <p>P2: “Después de mucho tiempo de estar encerrado y luego volver a verlos, y volver a sentir, empezar a reírme con ellos, a bailar, y hasta incluso llorar por los momentos que han pasado cada uno de nosotros”.</p> <p>“Yo lo que sentía era que la gente se trataba de conocer entre sí y ya está, es como que ‘ah, mira, yo te conozco de tal cosa, oh sí, siento que te he conocido, ah ya, no te conozco, pero te dedicas a esto, qué chévere””.</p> <p>P4: “Extrañar a la gente y compartir con la gente (...) Hablamos y hablamos por teléfono, pero el verlos físicamente es de todas maneras eso”.</p> <p>P6: “Poder conversar, reír, hablar de anécdotas, en sí hablar de cualquier cosa”.</p> <p>P7: “Llega un momento en el que el cuerpo pide divertirse, estar con amigos, tomar, pasarla bien ¿no? Y esos eran los principales motivos ¿no? ‘Oye, cumpleaños de alguien, vamos; oye, se celebra algo, ya vamos””.</p> <p>“Las reuniones a las que asistía eran de mis amigos, comíamos algo, tomábamos, fumábamos, o sea lo regular que se hace en una reunión de amigos ¿no? jajaja, y bueno, o sea es el lado de reuniones, si hablamos de las fiestas a las</p>
--	---

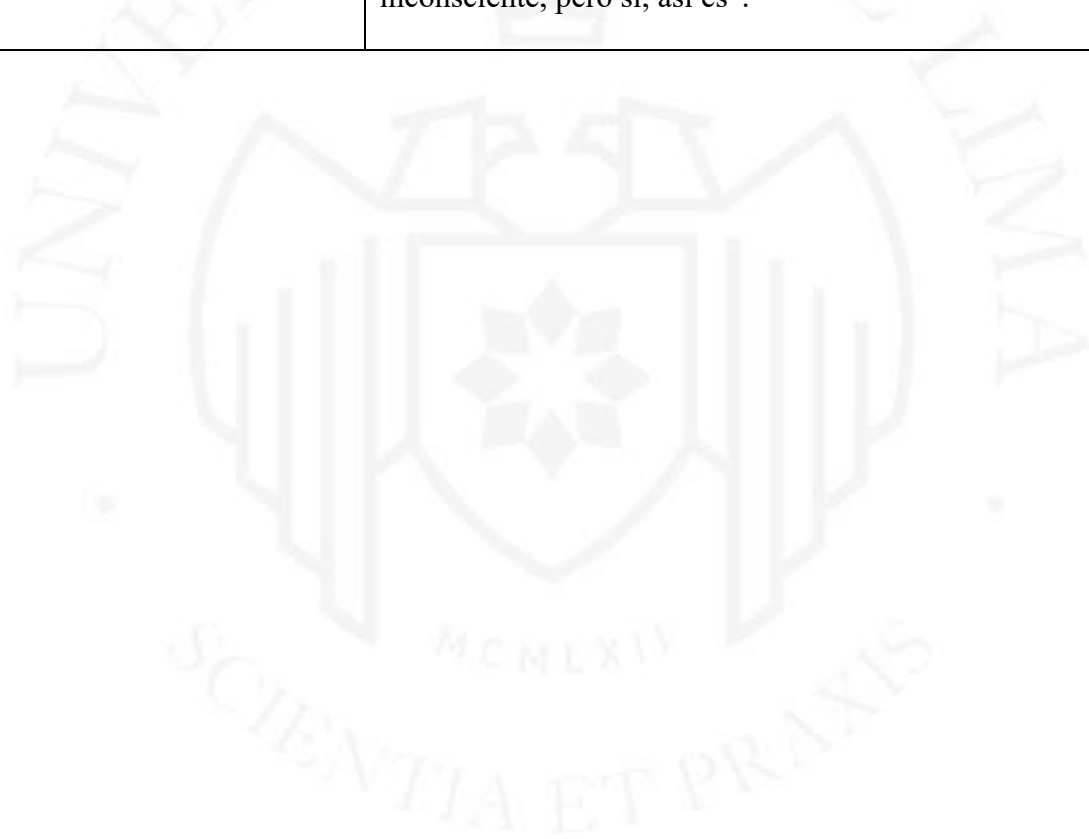
	<p>que también he podido asistir y eran como que discotecas clandestinas, ¿no? donde todo estaba cerrado y adentro pues ya la gente estaba sin mascarilla, bailaba, conocías gente, tomabas, fumabas”.</p> <p>P8: “Era compartir una comida, una cena, un lonche. Si es de amigos, sí pues... tomábamos. Sí llegué a ir a algunos bares ya pasando un tiempo de que inició la pandemia, sí llegué a ir a unos bares y la gente toma”.</p> <p>“Era temor, pero un temor con tranquilidad, o sea era compartido”.</p> <p>P9: “Era juntarnos para poder conversar, tomar (...) alguien tenía algo que contar, que igual... la experiencia, o tomar como sea, por compartir más que nada”.</p>
	<p style="text-align: center;">Espacio de escape</p> <p>P1: “Fue un tiempo de escape (...) una forma de eso, de escapar a la monotonía y al estrés que se tenía en ese entonces”.</p> <p>P2: “Hubo alivio, porque estaba encerrado, y después de mucho tiempo volver a salir o volver a divertirme como antes, sentí alegría, desestrés, y bueno, más que nada, volver a sentir cuando iba a una discoteca con mis amigos, el hecho de no tener responsabilidades, o tal vez despejarme un par de horas de la realidad, olvidarme de que estamos en una cuarentena”.</p> <p>“Volver a ver a personas tomando, bailando o fumando, y juntas, me hacían sentir que la pandemia ya había acabado, o sea, de que podemos divertirnos a pesar de estar en cuarentena”.</p> <p>“En base a mi experiencia, las reuniones sociales o las fiestas en las que yo he participado en pandemia fueron</p>

	<p>muy importantes para mí, porque me ayudaron a desestresarme, me ayudaron con mi salud mental; por ejemplo, cuando estaba encerrado me empezaron a salir un montón de granos, y cuando empecé a salir, o las veces que salí en pandemia, sentía que los granos ya se iban”.</p> <p>“Solamente espacio abierto al principio, pero después ya no... en espacios cerrado, y sin mascarilla, compartiendo cosas, comiendo del mismo plato, tomando del mismo vaso... ser”.</p> <p>P5: “Podría decir que en cuestión de salir a fiestas me relajaba, porque en mi casa, como te dije, estaban en discusiones, y prefería evitar ese tipo de discusiones, y ya llegó un momento en el que quería como que salir porque no me gustaban ese tipo de discusiones, quería evitar, y el ir a las fiestas me ayudó bastante porque me relajó un montón, y cuando llegué a mi casa de lo más normal, y mi familia, bueno mi familia ya... digamos una solución”.</p> <p>“Yo tenía mi alcohol y mascarilla, dos mascarillas, me las sacaba por ratos, sí, había personas que también tenían o cumplían con esas medidas, pero sí había personas que prácticamente estaban sin mascarillas, tomaban en vasos que no eran los suyos, y era como que un poco, como que te sorprendía pues”.</p> <p>P6: “Yo sí ya no seguía las normas, estaba sin mascarilla, y a raíz de eso como que comencé a agarrar confianza y a lo largo del tiempo, después, ya no seguía casi ninguna norma, ni del alcohol, ni del jabón, ninguna norma, y por alguna extraña razón absolutamente nada me pasó, con esto no quiero decir nuevamente que no exista el esto, pero esto es mi suerte”.</p>
--	--

	<p>P7: “Yo he visto gente que va a fiestas o reuniones con mascarilla y no se la sacaba. Yo les decía ‘brother, o sea el hecho de que entres ya acá, con o sin mascarilla, o sea si hubiese el bicho, te vas a contagiar, tu mascarilla no te va a cubrir ese microsegundo en el que vas a tomar o en el que vas a fumar o en el que vas a hablar con alguien y te quites la mascarilla’. A mí me parecía re absurdo entrar a gente a discotecas donde había 100, 200 personas, con mascarilla. O sea, si ya estás ahí, corre el riesgo, sino vete a tu casa”.</p> <p>P8: “El aburrimiento y la monotonía de estar en casa, o sea el estar en casa... eso ayudaba a que uno quisiera salir”.</p> <p>“Ya no existía el baile, no existía la bandeja de bocaditos (...) Se daba a cada uno un plato con sus bocaditos, esas fueron algunas restricciones un poco extrañas que se dieron”.</p> <p>P10: “...a la situación que estábamos viviendo, porque estar encerrado todos los días, no salir, era horrible pues. Y era como que salir a esas fiestas, por así decirlo, una forma de olvidar esto, por así decirlo, aunque sea un momento”.</p>
	<p style="text-align: center;">Responsabilidad individual</p> <p>P1: “Ahí se va a ver muy claramente mi hipocresía, porque obviamente, dentro de lo políticamente correcto se podría decir (...) se podría decir que no, que está mal, por el tema que se está viviendo (...) pero mientras tengas tus cuidados, por lo menos los más básicos posibles, y estés con personas de confianza, creo que plan como que normal”.</p> <p>P2: “Como opinión general, creo que obviamente está mal, porque, o sea, por más tiempo, por más estresados que hayamos estado en ese momento, obviamente no era una</p>

	<p>buena idea asistir a una reunión con más personas de distintas familias (...) Sin embargo, si tú tomas la responsabilidad de las consecuencias que puede tener este tipo de decisiones al asistir a una fiesta en una pandemia, creo que está bien, pues ¿no?”.</p> <p>“Si a ti te invitan a una fiesta en la pandemia y yo acepto, es porque uno, me quiero relajar, me quiero desestresar, y el otro es que, si me contagio yo, no voy a contagiar a los demás, porque yo vivo en mi cuarto, yo no salgo, o sea yo voy a tomar la responsabilidad de no salir o de no tener tanto contacto con mi familia”.</p> <p>P5: “En mi caso yo salí con mascarilla, alcohol y todo eso. Sé que no es justificación que haya salido en ese entonces, pero sentía que yo necesitaba salir porque me sentía mal, quería relajarme, hablar con mis amigos, estar más tranquilo, y eso me ayudó bastante”.</p> <p>P6: “Yo creo que cualquier persona puede hacer lo que desee hacer, siempre y cuando no perjudique a otras y es responsabilidad de cada uno hacer lo que quiere hacer, por ende, si lo hace está bien”.</p> <p>P7: “En lo personal cada uno es consciente de las cosas que hace. O sea, si bien es cierto, no estaba permitido por el gobierno en sí, porque había las restricciones y las limitaciones sociales y todo lo demás, yo creo que cada uno es consciente ¿no? Así como cuando uno sabe que las cosas que pueden beneficiarte, como también pueden perjudicarte, cada uno es consciente de las acciones que hace”.</p> <p>P8: “Yo creo que a partir de cierto momento ya estaba justificado que la gente pueda salir, obviamente bajo su propia responsabilidad y obviamente si uno estaba en casa,</p>
--	--

	<p>estaba resfriado, con tos, con fiebre, etc., ahí sí sería irresponsable salir, y eso considero que es hasta ahorita. Si yo siento que tengo algún síntoma (...) aviso que me siento mal, que estoy mal, que tengo algún síntoma y no voy, independientemente si me hago la prueba o no”.</p> <p>P9: “Si es una persona, entre comillas, sana y sin antecedentes o enfermedades crónicas, está bien, luz verde para que pueda hacer lo que quiera, obviamente, juntándose con personas que estén como él, en la misma sintonía de salud, que estén bien. Suena un poco inconsciente, pero sí, así es”.</p>
--	---



Anexo 6: Formato de Validación por Juicio de Expertos

Señor (a) Especialista,

Se le solicita colaborar en el proceso de validación de la guía de preguntas de la investigación “Representaciones sociales acerca de la participación en reuniones sociales restringidas en adultos jóvenes de Lima Metropolitana”.

La guía de preguntas, posteriormente mencionada, busca explorar las representaciones sociales acerca de la participación en reuniones sociales restringidas en adultos jóvenes de Lima Metropolitana. A continuación, se resumen los principales aspectos que se tendrán en cuenta para realizar este proceso de validación del instrumento:

Objetivos de la validación	-Evaluar la redacción de las preguntas. -Evaluar el contenido de las preguntas. -Brindar observaciones de mejora.
Modo de validación	-Cuestionario de Validación por Juicio de Expertos. -Método individual: Cada experto responde al cuestionario y proporciona sus valoraciones de forma individualizada.

La guía de preguntas permitirá que se pueda realizar la entrevista semiestructurada a profundidad. Se le presentarán 14 preguntas y estas deberán ser calificadas de acuerdo a los siguientes criterios:

1: Pregunta muy poco aceptable	2: Pregunta poco aceptable	3: Pregunta regularmente aceptable	4: Pregunta aceptable	5: Pregunta muy aceptable
---------------------------------------	-----------------------------------	---	------------------------------	----------------------------------

En el caso de considerar que alguna pregunta es poco o muy poco aceptable se le invita a indicar la razón o su duda en la casilla de “Observaciones”. Para marcar su respuesta

puede escribir una X en la casilla correspondiente o resaltar con negrita el número de su calificación.

Datos de experto:

Nombre y Apellido:

Especialista en:

Grado académico:

N°	ÍTEM	Calidad de Redacción					Pertinencia del Ítem					Observaciones
		1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
1	¿Cómo ha sido para ti, en términos generales, vivir esta experiencia de la pandemia de COVID-19?											
2	¿Para ti cómo se originó esta enfermedad?											
3	¿Qué opinas sobre la gravedad de los síntomas de esta enfermedad?											
4	¿Qué te ha parecido, en términos generales, la manera en la que se ha manejado la pandemia a nivel sanitario en el país?											
5	¿Y qué opinas de la manera en la que la sociedad ha											

	respondido a esta situación de pandemia en el país??												
6	¿Qué significó para ti que se prohibieran el contacto cercano y las reuniones sociales con otras personas?	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
7	¿Podrías mencionarme algunas consecuencias concretas de estas medidas de restricción del contacto social en tu vida a nivel personal?	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
8	¿Podrías señalarme algunas consecuencias concretas de estas medidas restrictivas en tus relaciones con los demás?	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
9	¿Cómo ha sido tu experiencia en relación al cumplimiento de estas medidas preventivas?	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		
10	¿Qué significó para ti asistir a reuniones sociales durante esta pandemia?	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5		

11	¿Podrías describirme las actividades que solían realizar las personas durante estas reuniones?	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
12	¿Cómo te sentías en estas reuniones?	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
13	¿Qué consideras que te motivó a participar en estas reuniones sociales?	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
14	¿Qué opinas del hecho de que una persona asista a estas reuniones durante la pandemia?	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	

Tesis licenciatura junio 2023

INFORME DE ORIGINALIDAD

3%

INDICE DE SIMILITUD

2%

FUENTES DE INTERNET

1%

PUBLICACIONES

1%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

hdl.handle.net

Fuente de Internet

<1%

2

repositorio.ulima.edu.pe

Fuente de Internet

<1%

3

Submitted to Universidad de Lima

Trabajo del estudiante

<1%

4

tesis.pucp.edu.pe

Fuente de Internet

<1%

5

www.lavanguardia.com

Fuente de Internet

<1%

6

Hernández Vargas Mauricio. "La intervención profesional de trabajo social en casos de violencia escolar en escuelas secundarias públicas de la Ciudad de México : un estudio desde las representaciones sociales", TESIUNAM, 2022

Publicación

<1%

7

edoc.pub

Fuente de Internet

<1%

8	doi.org Fuente de Internet	<1 %
9	repositorio.continental.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
10	risti.xyz Fuente de Internet	<1 %
11	Hernández Méndez Ángela. "Las representaciones sociales sobre la comunidad : el caso de los Centros de Desarrollo Comunitario", TESIUNAM, 2021 Publicación	<1 %
12	Gutiérrez Velilla Ester. "Seguimiento médico en personas que viven con VIH durante la pandemia por COVID-19", TESIUNAM, 2022 Publicación	<1 %
13	www.anea.org.mx Fuente de Internet	<1 %
14	Negrete de Anda Melissa Aragus. "Percepción de los adolescentes con diabetes sobre cómo su experiencia durante la pandemia por COVID-19 ha facilitado o dificultado su adherencia al tratamiento", TESIUNAM, 2022 Publicación	<1 %
15	"Miedo a enfermarse y su influencia en el consumo de alcohol durante la primera ola de	<1 %

la pandemia por COVID-19 en Chile", Pontificia Universidad Catolica de Chile, 2009

Publicación

16

pt.scribd.com

Fuente de Internet

<1 %

17

rdu.unc.edu.ar

Fuente de Internet

<1 %

18

Weiwei Zhang, Shiyong Liu, Nathaniel Osgood, Hongli Zhu, Ying Qian, Peng Jia. "Using simulation modelling and systems science to help contain COVID - 19: A systematic review", *Systems Research and Behavioral Science*, 2022

Publicación

<1 %

19

cdn.www.gob.pe

Fuente de Internet

<1 %

20

idus.us.es

Fuente de Internet

<1 %

21

repositorio.uncp.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

22

repository.ces.edu.co

Fuente de Internet

<1 %

23

revistas.uees.edu.ec

Fuente de Internet

<1 %

24

Nevárez Tovar Jazmín Alejandra, Sánchez Cortés Valeria Monserrat. "Taller remoto de

<1 %

salud mental a profesionales que trabajan con casos de violencia hacia la mujer en el contexto Covid-19 : un estudio piloto", TESIUNAM, 2022

Publicación

25

Ramírez Ramírez Jonathan. "Representaciones sociales y significados que se asocian al proceso de morir : una perspectiva desde la vejez", TESIUNAM, 2021

Publicación

<1 %

26

[idoc.pub](#)

Fuente de Internet

<1 %

27

[redmercosur.net](#)

Fuente de Internet

<1 %

28

[repositorio.udd.cl](#)

Fuente de Internet

<1 %

29

[www.researchgate.net](#)

Fuente de Internet

<1 %

30

Puc Vázquez Eduardo David. "Salud y pesca : prácticas y significados de la salud en pescadores artesanales de Yucatán", TESIUNAM, 2022

Publicación

<1 %

31

[hdr.undp.org](#)

Fuente de Internet

<1 %

32

[repositorio.esan.edu.pe](#)

Fuente de Internet

<1 %

33

repositorio.iberopuebla.mx

Fuente de Internet

<1 %

34

slidehtml5.com

Fuente de Internet

<1 %

35

www.in.gov

Fuente de Internet

<1 %

36

www.mrt.com

Fuente de Internet

<1 %

37

Á.M. Henao-Castaño, M.A. Quiñonez-Mora.
"How nurses cope with death in the Paediatric
Intensive Care Unit", Enfermería Intensiva
(English ed.), 2019

Publicación

<1 %

38

"Inter-American Yearbook on Human Rights /
Anuario Interamericano de Derechos
Humanos, Volume 18 (2002)", Brill, 2006

Publicación

<1 %

39

Submitted to Universidad Catolica Cardenal
Raul Silva Henriquez

Trabajo del estudiante

<1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias < 15 words

Excluir bibliografía

Activo

